

RAIMUNDO FERNÁNDEZ-CUESTA

AFIRMACION
FALANGISTA

VIEJAS Y NUEVAS CONSIGNAS



EDICIONES DEL MOVIMIENTO
MADRID 1953

DISCURSOS Y ESCRITOS
DE
RAIMUNDO FERNANDEZ - CUESTA

RAIMUNDO FERNANDEZ - CUESTA

AFIRMACION FALANGISTA

VIEJAS Y NUEVAS CONSIGNAS

Prólogo y recopilación de textos

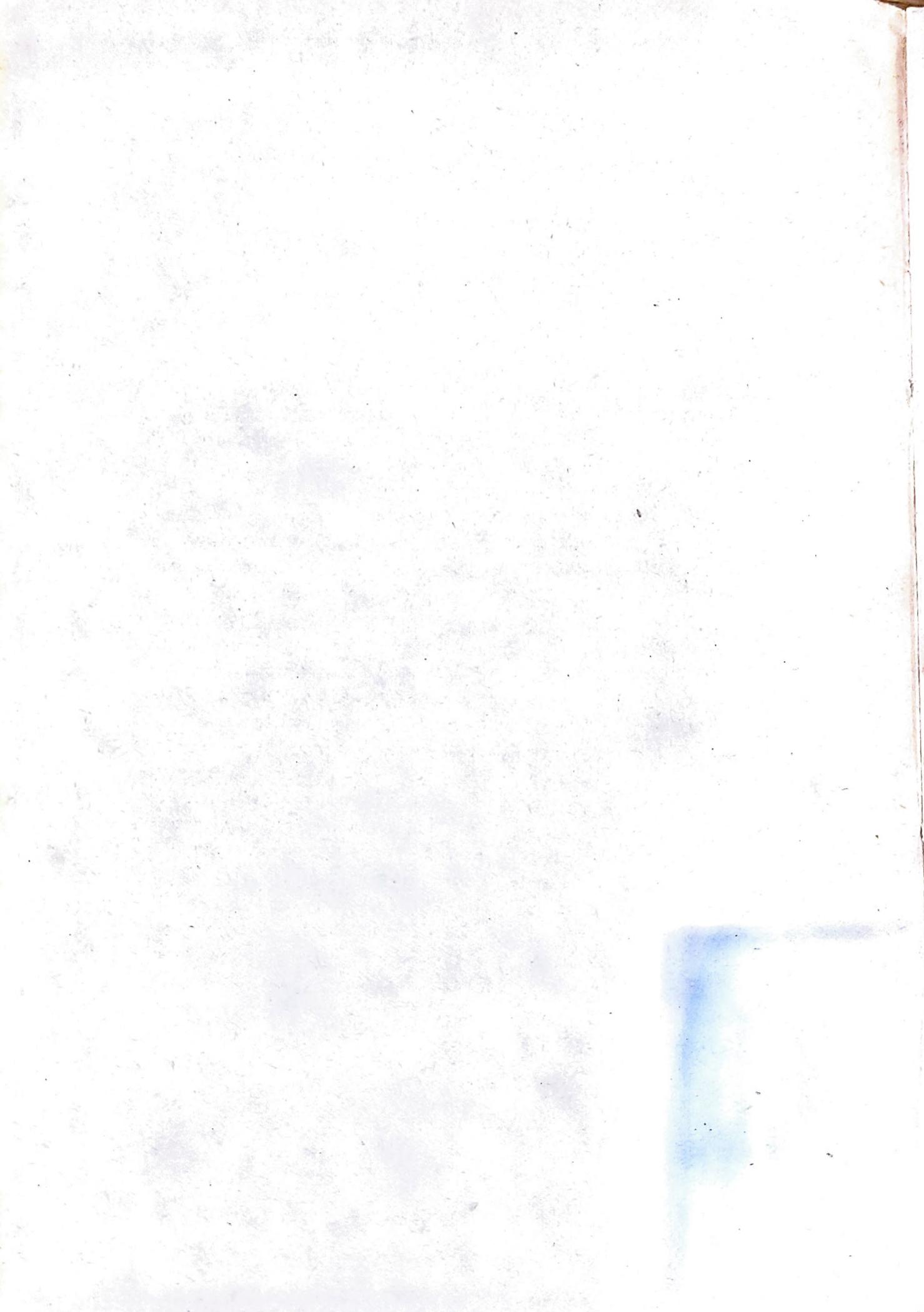
de

AGUSTÍN DEL RÍO CISNEROS



EDICIONES DEL MOVIMIENTO

MADRID, 1953



PRÓLOGO

RECOGE este volumen los discursos y escritos del Ministro Secretario General del Movimiento, camarada Raimundo Fernández-Cuesta, correspondientes al tiempo comprendido entre el 22 de mayo de 1952 y el 2 de septiembre de 1953.

Continúa este libro la recopilación de textos de los volúmenes publicados anteriormente bajo los títulos Intemperie, Victoria y Servicio y El Movimiento Político Español, sistematizando así la importante contribución doctrinal del camarada Raimundo Fernández-Cuesta desde los tiempos fundacionales de la Falange —bajo la inspiración de José Antonio—, y a través de las sucesivas etapas del Movimiento Nacional conducido por Francisco Franco, hasta los momentos actuales de la política española. Fidelidad a un ideal y perseverante servicio a España caracterizan estas páginas de expresión política, reflejo de la acción y del afán, del esfuerzo y del querer de la Falange durante una época decisiva para la historia española y para el destino del mundo.

Se agrupan 29 textos, discursos, alocuciones, declaraciones y artículos, que responden a los lemas fundamentales de la vida nacional y esclarecen el horizonte ideológico de la actividad política española con lealtad a dos fechas de significación histórica coincidente: el 29 de octubre de 1933 y el 18 de julio de 1936. Lealtad que se realiza, no pasiva ni reiterativamente, sino dando vigencia a una doctrina al entender y servir limpiamente los valores espirituales, nacionales y sociales del Movimiento en el curso del tiempo: en cada actualidad y con la previsión necesaria para forjar —en la humana medida— un futuro español de Unidad, Libertad y Grandeza.

Va dirigida la palabra —que es reflexión certera, balance objetivo o animosa consigna— a todos los sectores del Movimiento Nacional. Una misma clave intelectual —rigurosa en el concepto y de auténtica emoción española— convoca a la gran obra de unidad y de fe, en la cual varias generaciones tienen comprometida la ilusión de sus vidas. Y así vemos en este libro, en forma de orientación y de estímulo, el mensaje a los diversos componentes de la Falange: a la Vieja Guardia, al Frente de Juventudes —y de una manera predilecta al S. E. U.—, a los ex combatientes, a los ex cautivos, a los elementos integrantes del Sindicalismo nacional, a las Hermandades de Labradores, a los universitarios, a los maestros, a los obreros y, en general, a todos los componentes de la comunidad nacional.

Las diversas tierras de la geografía española reciben un pensamiento de unidad a través de la voz falangista de Raimundo Fernández-Cuesta. En el itinerario de los actos últimamente celebrados, cuyas referencias se insertan en este libro, figuran sucesivamente los siguientes nombres: Murcia, Madrid, Alcalá de Henares, Alto de los Leones de Castilla, Madrid, Pamplona, Madrid, Valencia, Turís, Don Benito, Villanueva de la Serena, Madrid, Colmenar Viejo, Madrid, San Sebastián, Santander, Coll del Moro, lugares que trazan la línea de exposición personal del ideario falangista, aparte de los generales recursos de difusión doctrinal y de mando político al servicio del Movimiento.

Y como en las publicaciones anteriores, también aquí se registra el homenaje a José Antonio, la fiel memoria a su persona y el compromiso renovado de cumplir su mensaje: llevar a término la Revolución española formulada en su doctrina, norma de toda actitud y de todo quehacer político en la comunidad nacional. Así, en la conmemoración del viaje de José Antonio a Extremadura y en el artículo "Perfil humano y político de José Antonio", publicado en "Juventud", cumple Raimundo Fernández-Cuesta este requisito de unir el paso fugitivo del tiempo —sus exigencias e incitaciones— con la constante que pasa por las estrellas y marca la verdad de ayer, de hoy, de mañana y de siempre, que pertenece a la eterna metafísica de España...

* * *

AFIRMACION FALANGISTA es la denominación de este libro. Esta idea define genéricamente la acción política reflejada en los discursos y escritos recopilados. Y además suena bien como consigna para el momento actual.

La conducta española frente al comunismo ha venido ganando comprensión en el mundo entero a medida que se denunciaba el peligro soviético en todas las zonas de la tierra. La victoria de 1939 ha conseguido reconocimiento universal. La maniobra internacional del comunismo contra España ha fallado definitivamente, si bien es cierto que produjo daños indudables. Merced a insidias y turbios manejos fraguó el bloqueo internacional y fomentó una atmósfera hostil para España, que afortunadamente la verdad ha roto y desvanecido, abriendo un horizonte político libre y digno para nuestra Patria. Esta batalla de independencia y de soberanía de España ha necesitado un mando seguro, sagaz y clarividente, y lo encontró en Francisco Franco. Y ha necesitado también una disciplina nacional y una asistencia enervorizada —sin posibilidad de fisuras ni deserciones— que apoyara cálidamente, sin reservas ni evasivas, al Caudillo de España en el servicio de su destino histórico a través de un largo y difícil período de tiempo adverso, en el cual se acumularon las más graves confabulaciones enemigas por la hábil inspiración soviética. Esta disciplina y esta asistencia fué proporcionada fundamentalmente por la Falange, acrisolada en su lealtad a Franco y a España. El triunfo de la posición anticomunista de España implica lógicamente el éxito de la Falange y de su función histórica. La hora actual significa la posibilidad de la vigorización del Movimiento al servicio de la comunidad nacional, realizando libremente —sin coacciones extrañas— el contenido ideológico del 18 de julio: la Revolución Nacional. Es decir, afirmación falangista, en los términos adecuados a la coyuntura histórica y social de hoy. "Afirmación: esto somos", dice Raimundo Fernández-Cuesta en uno de sus magníficos artículos.

* * *

La lectura de estas páginas ofrece una clara visión del origen, del camino y de las metas del Movimiento nacional. Dos fechas —verdaderas raíces históricas— iluminan esta perspectiva: la de la

fundación de Falange Española —cuyo XX aniversario se cumple ahora— y la del Alzamiento Nacional, cuya justificación fue liberar la Patria del secuestro comunista y abrir una nueva ruta para la reconquista del espíritu español, para el resurgimiento nacional y para la ordenación de la sociedad sobre los principios de justicia y de dignidad humanas.

Raimundo Fernández-Cuesta hace referencia al 29 de octubre de 1933: "Desde el primer momento, desde aquella mañana de otoño en que alzamos bandera, a través de la voz mágica y profética de José Antonio, se proclamó nuestra fe en el auténtico camino. Dijimos que se trataba, nada menos, que de escoger entre dos caminos, entre dos concepciones de la vida: de un lado, la asiática o materialista y de clase, y de otro, la occidental, cristiana y unitaria." Y respecto al panorama político anterior a la guerra de liberación, frente al cual se determinó la conducta falangista, se expresa en los siguientes términos: "En 1936 se nos presentó la ocasión trágica de optar por varias Españas: la roja del marxismo, la reaccionaria de los grupos privilegiados, la rota del separatismo, la sosa y sin brío de los indiferentes y abúlicos. En esa dramática opción, la Falange no podía elegir por una ni otras: tenía que hacerlo por la única conforme con la razón de su propio existir: por la España social, nacional, católica y unida." La Falange es una continuidad política al servicio de España, en la que las fechas de 1933, 1936, 1939, 1945, 1950, 1953 se despliegan coherentemente obedeciendo a unas normas doctrinales y a una finalidad histórica: el paso de una situación de anarquía social —producida por el escepticismo liberaloide y la violenta irrupción marxista— y de desintegración nacional, resultado de toda clase de escisiones y separatismos, a otra situación de orden social justo y de grandeza patria.

* * *

La moral de la victoria, la dialéctica de la unidad, la naturaleza del Movimiento y el sentido decisivo de continuidad, encuentran en el pensamiento de Raimundo Fernández-Cuesta las más claras y sugestivas explicaciones. Seleccionamos varios párrafos que fijan netamente la actitud falangista:

Moral de victoria.

"Nuestro Movimiento marcha hacia el futuro con paso resuelto y vocación de permanencia, con carácter institucional y consciente de encerrar en sí sustancia bastante para ir desarrollando todo su contenido doctrinal, de acuerdo con la realidad de la vida, pero sin necesidad de nuevas interpretaciones ni de nuevos mensajes.

Debéis tener una moral de victoria, es decir, conciencia de que triunfamos porque éramos mejores y la razón estaba de nuestro lado, pero no moral de exterminio, precisamente porque esa victoria que buscábamos significaba el comienzo de nuestra unidad, basada no en el miedo ni en la transacción, sino en el reconocimiento de lo valioso y bueno que hubiera en el pasado y de su fusión con lo que nosotros traemos a la vida española, fusión bien distinta de aquella otra canovista del siglo pasado, hecha a base de reconocimiento de los principios de la revolución septembrina y de la sumisión a los votos incluso de los antiguos enemigos, con vistas al Poder; fusión la nuestra, que arranca de nuestra propia doctrina, que no acepta una interpretación maniqueísta de la vida, y con vistas a llegar a la unidad cordial de los españoles, una vez destruidos por el triunfo los obstáculos de odio y sectarismo que a ella se oponían."

Entendimiento de la unidad.

"Para esta unidad nació la Falange y por esta unidad ha luchado; no por el exterminio, ni por el eclecticismo ni la tolerancia, sino por la fusión de las dos mitades en que estaba partida el alma de España, según la frase joseantoniana; porque el afán de justicia social dejase de ser un monopolio de las izquierdas y la defensa de los valores nacionales, espirituales y tradicionales dejase de ser un monopolio de las derechas."

"La Falange quiere la unidad más amplia posible de todos los españoles, dejando fuera de ella aquellas zonas infrahumanas de la criminalidad, de la perversidad y de la inmoralidad pública y privada, e incluyendo, en cambio, todo lo limpio y valioso que en el orden del pensamiento y de la acción se haya dicho o hecho en

España; porque ello no es patrimonio de unos o de otros, sino de España misma."

"Poesía española son Lope, Góngora y Quevedo; pero poesía española son Guillén y Lorca; cultura española son Balmes, Menéndez Pelayo y Maestru, y Ganivet y Unamuno; elocuencia es Donoso Cortés y elocuencia, Castelar. Mientras no se reconozca así, España seguirá siendo un problema, cuando nosotros queremos precisamente que no lo sea. Entendiéndola de manera total, amplia, alegre, generosa, sin mezquindades, sin exclusivismos ni particularidades, que nacen lo mismo de la derecha que de la izquierda, empleando este término de derecha e izquierda para entendernos; mejor dicho, para no entendernos; integrada por todo lo respetable que en el sector vital y del pensamiento hallan llevado a cabo los españoles."

Naturaleza del Movimiento.

"El Movimiento debe ser lo suficientemente ancho y profundo para que en él quepan todos los que de buena fe quieran venir a él, pero también lo suficientemente puro, auténtico y aséptico para resistir absolutamente todos los contagios. Al Estado, para subsistir, no le basta ni la fuerza material ni el poder de coacción. Necesita de una base política de sustentación, de una doctrina que le justifique y le infunda contenido y de un sistema de formas que desenvuelvan su proceso de vida. Nuestro Estado, gracias al Movimiento, dispone de todos esos ingredientes perfectamente definidos."

"Nuestro Movimiento, pues, ni es reacción, ni contrarrevolución, ni dictadura transitoria que busca vencer los obstáculos y resistencias que se oponen a una tarea de restauración, sino un Régimen nuevo instaurado por la Revolución Nacional en julio de 1936, con una doctrina política, social y filosófica, que en lo fundamental sigue siendo hoy tan válida como cuando se formulara, pero en lo contingente y circunstancial, perfectamente adaptable a la realidad de cada momento, por lo mismo que más que un programa concreto —y ésta fué su originalidad— era una manera de enten-

der la vida y de reaccionar ante los problemas que ésta presenta, entendimiento y reacción basados en las ideas de servicio, de espiritualidad y de solidaridad humana y social.”

Continuidad necesaria.

”Esa continuidad de que hablamos exige que la línea doctrinal que se inició en 1933, que ha pervivido pura en el corazón y en la mente de miles de españoles, pese a todo el ramaje con que se ha pretendido ahogarla y a todas las desviaciones que se le han querido imponer, siga inspirando pensamiento y conducta en nuestra futura vida política; que todas las instituciones y obras consecuencia de esa doctrina continúen realizando la función para que fueron creadas, perfeccionándose, enraizándose cada vez más en la vida social, creando las nuevas que sea preciso, para que el día de mañana el Movimiento, con cuanto doctrinal y orgánicamente encierra, sea lo suficientemente fuerte, se halle lo suficientemente institucionalizado para resistir posibles veleidades, subjetivismos, criterios personales, y tenga la jerarquía y entronque constitucional bastante para que nadie pueda ignorarle sin llevar a cabo un acto de fuerza o ilegal.

La continuidad representa igualmente el desenvolvimiento de esa línea doctrinal, su adaptación a las exigencias de cada tiempo y problema, pero partiendo siempre de nuestra fuente originaria, que es lo suficientemente pura y caudalosa para que no se necesite de las demás.”

* * *

Muchas son las facetas interesantes del contenido de este libro que no podemos tratar en esta nota preliminar, dada su obligada brevedad. Mencionamos simplemente, entre ellas, la visión del proceso histórico y el desenlace político de la crisis mundial, el planteamiento filosófico y jurídico de los valores humanos, el paralelismo entre Estado y Movimiento, el tema del Estado y el Derecho, la exposición del sindicalismo nacional; el sentido de la Universidad en la nueva sociedad, el enlace de las viejas y de las nuevas

generaciones en una misma concepción de la vida y la tarea de España en la actual hora del mundo.

En cuanto a la significación universal del Movimiento falangista, Raimundo Fernández-Cuesta hizo en el Alto de los Leones una observación oportuna: "Estos ex combatientes saben que los españoles en general valoran y agradecen sus esfuerzos, pero quieren también que el mundo libre de Occidente valore lo que su esfuerzo y nuestro Movimiento representan en su beneficio. Contra el comunismo se alzaron y al comunismo vencieron. Si no hubiera sido así, la situación total de Europa sería también contraria a la actual, y probablemente en este momento España, en vez de ser un factor importante para la defensa del mundo libre, representaría justamente un peligro para él."

Las páginas de este volumen componen una magnífica lección doctrinal, la más lúcida y limpia defensa del interés nacional y una rotunda afirmación del pensamiento y de la voluntad de la Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S., disciplinada y creyente en España y en su Caudillo, Francisco Franco.

Madrid, 8 de septiembre de 1953.

AGUSTIN DEL RIO CISNEROS

1952 - 1953



EN LA CLAUSURA DEL PRIMER CONGRESO PROVINCIAL DE LA VIEJA GUARDIA DE MURCIA

Discurso pronunciado por el Secretario General del Movimiento, camarada Raimundo Fernández-Cuesta, en el Teatro Villar, de Murcia, el 22 de mayo de 1952.

HAN transcurrido dieciséis años desde el día en que hablé en este teatro al de hoy, en que vuelvo a hacerlo. Los cinco camaradas que conmigo vinieron, Julio Ruiz de Alda, Onésimo Redondo, Manuel Mateo, Federico Servet y Esteve, cayeron en la lucha. A su memoria y a la de los que como ellos nos faltan van dirigidas mis palabras, y os pido os unáis conmigo en el recuerdo.

Por eso y por la impresionante acogida de la muchedumbre falangista aquí congregada comprenderéis con cuánta emoción comienzo a hablaros y cuántos recuerdos se agolpan en mi mente pugnando por reflejarse en mis palabras, las cuales quiero sirvan también para demostraros cómo he seguido a lo largo del tiempo toda la historia de lucha y de servicio de la Falange murciana.

Vengo ahora a ponerme en contacto con vosotros, con ocasión de celebrarse el Consejo de la Vieja Guardia de la provincia de Murcia. Durante tres días habéis trabajado con el mayor entusiasmo, y fruto de esos esfuerzos son las conclusiones que habéis formulado, las cuales, después del debido estudio, procuraré convertir en realidad en cuanto tengan de factible. Yo sé con cuánta ponderación y sentido de la responsabilidad habéis trabajado, y por ello os felicito muy sinceramente.

Estas reuniones entre antiguos camaradas nos proporcionan

recíprocas ventajas y recíprocos alientos y un conocimiento de los problemas que después nos permite actuar con mayor entendimiento de la realidad y de sus posibilidades. Sirven también para afirmar la continuidad de una concepción política e ideológica, que prevalece a través del tiempo, no de manera impermeable a las circunstancias de la vida, ni encerrada en un primitivismo hermético, sino constantemente vitalizada por el sol y el aire de cada amanecer.

Nada más entrañablemente grato que reanudar la comunicación verbal con aquellos que compartieron los peligros y las alegrías en las horas de la fundación y nada más natural que hacer una recapitulación al cabo de los años, tan henchidos de acontecimientos, con los que aquí, en Murcia, como en todas las regiones y provincias de España, hicieron posible que la Falange venciera el acoso sin precedentes de todos sus enemigos; pero nada más difícil, por otra parte, que sintetizar en unas cuantas frases todo el cúmulo de facetas que ese diálogo ha de abarcar, y hacerlo con toda sinceridad, con el alma en los labios, sin que entre nosotros se interponga el fantasma de la retórica. Y es igualmente difícil ahogar la tendencia al sentimentalismo, pues el recuerdo de los muertos y la evocación de los que, como Servet, supieron entrar por derecho propio en el terreno de la gloria, hacen inevitable la creación de un clima de emoción entre los que lucharon a cuerpo limpio al lado de los fundadores.

Y es a esos camaradas a los que especialmente me dirijo, no para mutilarles la ilusión de vivir el ensueño de la gran España, sino para invitarles a que examinen con objetividad el inmenso bosque de la España nacida a costa de su esfuerzo, sin que los árboles de su situación o de su fantasía les impida apreciarlo en su realidad y para darles también algunas consignas en esta nueva etapa que vivimos, plena de ilusiones y posibilidades.

Vosotros, camaradas, tenéis que demostrar que la Falange sirve para los momentos de lucha y para los momentos de paz; para derribar un orden caduco y contrario a España, lo mismo que para construir otro nuevo y enraizado con su historia; que sois aptos no sólo para las ocasiones de riesgo físico, sino también para las tareas de la inteligencia y del trabajo; que dejáis huella de

vuestra eficacia por todos los terrenos que pisáis, ya estén cubiertos por el asfalto urbano o por el polvo campesino; que sois los mejores no sólo en los puestos públicos, sino en vuestras respectivas profesiones, empleos u oficios, y que habéis sustituido vuestra ardorosa ingenuidad de antaño por una veteranía política que, sin haceros incurrir en las clásicas intrigas y encrucijadas de la vieja política, os da armas bastantes para libraros de los escollos de la realidad y de los ataques de las fuerzas políticas, que son habilidosas y no se resignan a olvidar viejos métodos de lucha. Pero debéis también velar por la defensa doctrinal de la Falange, cuya esencia y cuyo núcleo central estriba en la unidad, pero no en la unidad fundada en el miedo, ni en la fuerza ni en las concesiones, sino en la incorporación de todos los españoles a una gran empresa común, porque nuestra guerra no tuvo una finalidad de revancha, de desquite, sino de destruir todos los obstáculos que se oponían a que naciera la ilusión de esa empresa y la ambición de los españoles por llevarla a cabo.

Para esta unidad nació la Falange y por esta unidad ha luchado; no por el exterminio, ni por el eclecticismo ni la tolerancia, sino por la fusión de las dos mitades en que estaba partida el alma de España, según la frase joséantoniana; porque el afán de justicia social dejase de ser un monopolio de las izquierdas y la defensa de los valores nacionales, espirituales y tradicionales dejase de ser un monopolio de las derechas.

Tolerancia representa admitir un mal a sabiendas de que lo es, y la Falange no admite las izquierdas como un mal que haya de soportar, sino que quiere incorporar lo que en ellas pueda haber de limpio, sano y nacional, a todo lo que igualmente de noble y aprovechable exista en las derechas, en una síntesis superior del intelecto y de los sentimientos. Esa política de unidad es incompatible con el olvido total y con el rencor permanente, con el "aquí no ha pasado nada" y con la obsesión y el esfuerzo por conservar intacta toda la capacidad de rencoroso recuerdo; pero esa política de unidad requiere un ingrediente de tacto y sensibilidad para valorar con acierto y con justicia la subjetividad de cada caso y para no incurrir en bobalicona ingenuidad ni dejarse deslumbrar por simplistas reacciones sentimentales. En la

nave caben todos, pero su mando corresponde a los pilotos seguros y experimentados.

La Falange quiere la unidad más amplia posible de todos los españoles, dejando fuera de ella aquellas zonas infrahumanas de la criminalidad, de la perversidad y de la inmoralidad pública y privada, e incluyendo, en cambio, todo lo limpio y valioso que en el orden del pensamiento y de la acción se haya dicho o hecho en España; porque ello no es patrimonio de unos o de otros, sino de España misma.

La Falange juzga equivocada una concepción de España desde un ángulo visual partidista y monopolístico, que no admita más savia nacional que la que llegue por un solo conducto, siendo así que esa savia puede afluir al corazón de España por varias arterias y canales. Esta política de unidad la ha venido defendiendo la Falange, en una línea de conducta invariable, desde sus días fundacionales: antes de la guerra, con todos los riesgos físicos que tuvo que soportar; durante ella, desde las trincheras de la vanguardia y los puestos de servicio de la retaguardia, a base de una victoria neta, clara y absoluta, y después de la guerra, y sobre todo después de la mundial, defendiéndola como foso infranqueable en torno al Caudillo, cuando muchos querían esterilizarla con sus cobardías y claudicaciones.

Debéis, pues, contribuir como los primeros identificados con esa ortodoxia falangista de unidad a que el crédito de solidaridad española que la Falange inspira no desaparezca, a que las gentes en quienes la guerra y los avatares de la vida han dejado a la intemperie ideológica y política encuentren en nuestra doctrina la posibilidad de reconquistar su equilibrio íntimo espiritual y la posibilidad, también, de entroncar con ella cuanto de noble y español en esas gentes se encierra. Y evitar el que falangistas de bien probada historia, que llevan muchos años consagrados —en paz y en guerra— al servicio de España, se estimen desplazados o anatematizados por haber defendido esta política de unidad, así como lograr que no se transmitan a las nuevas generaciones las causas de separación de las que hicieron nuestra guerra.

Nadie vea en mí pretensiones de definidor; este papel es arriesgado y requiere títulos especiales para ejercerlo. Mis palabras no son sino el eco de las palabras y escritos de nuestros vie-

jos y queridos textos fundacionales, corroboradas por las no menos queridas y respetadas de nuestro actual Jefe Nacional.

Pero la unidad tiene otra faceta muy importante, a la que he aludido en ocasión reciente y a la que deseo referirme en la actual para puntualizar mi pensamiento: la unidad de las clases. Dije entonces —y repito ahora— que si, por razones de justicia que nacían de la más íntima y pura ortodoxia falangista, nuestro Movimiento ha realizado una política social en defensa del trabajador —política que es uno de sus más legítimos títulos, en la que hay que continuar sin desmayo, y que, siguiendo las orientaciones del Caudillo, ha encontrado su mejor ejecutor en el gran camarada que rige el Ministerio de Trabajo desde hace más de once años—, esas mismas razones y esa misma ortodoxia piden una análoga preocupación por el problema de las clases medias, sin los medios propios de defensa de las altas ni los que proporciona a las bajas la fuerza de la coalición y la experiencia revolucionaria, quedando así abandonadas al heroísmo callado de la lucha individual, sin conciencia de su propio valer político y social. Una preocupación no excluye la otra; las dos son necesarias, las dos están integradas en el todo armónico de la unidad social. Hay que evitar a todo trance el complejo de resentimiento; hay que disipar en el individuo y en los grupos sociales la creencia del abandono y del menosprecio, el que unos se consideren tratados peor que los demás.

En 1936 se nos presentó la ocasión trágica de optar por varias Españas: la roja del marxismo, la reaccionaria de los grupos privilegiados, la sosa y sin brío de los indiferentes y abúlicos. En esa dramática opción, la Falange no podía elegir por una ni otras; tenía que hacerlo por la única conforme con la razón de su propio existir: por la España social, nacional, católica y unida.

Nuestro deber es afianzarla evitando todo viraje a la derecha o a la izquierda, que representaría la esterilidad de sus esfuerzos; continuar satisfaciendo los afanes de renovación y de justicia que laten en la sangre de tantos miles de españoles, formados en los principios de nuestro Movimiento. Y esos miles de españoles no son solamente obreros y campesinos, sino también profesores y universitarios, funcionarios, etc.; todos esos millares de hombres

que creen en la verdad de nuestra doctrina, en la necesidad de realizar una verdadera transformación en la vida de España de una manera ordenada y rápida, para evitar que se realice de una forma trágica y violenta. En esta hora de indudable ilusión política que vivimos, en esta hora favorable por una serie de razones y circunstancias, entre las cuales destaca el estar recogiendo los frutos de nuestros esfuerzos, hemos de evitar a todo trance que esas ilusiones, esos entusiasmos, puedan degenerar en escepticismo o indiferencia, o que se vayan detrás de otras banderas más sugestivas que las nuestras. Lo pequeño, lo anecdótico, las intrigas políticas, no les interesan a los españoles. Lo que les interesa es que no se interrumpa el ritmo de nuestra Revolución Nacional y que ésta llegue a todos los hombres, a todas las clases y a todas las tierras de España.

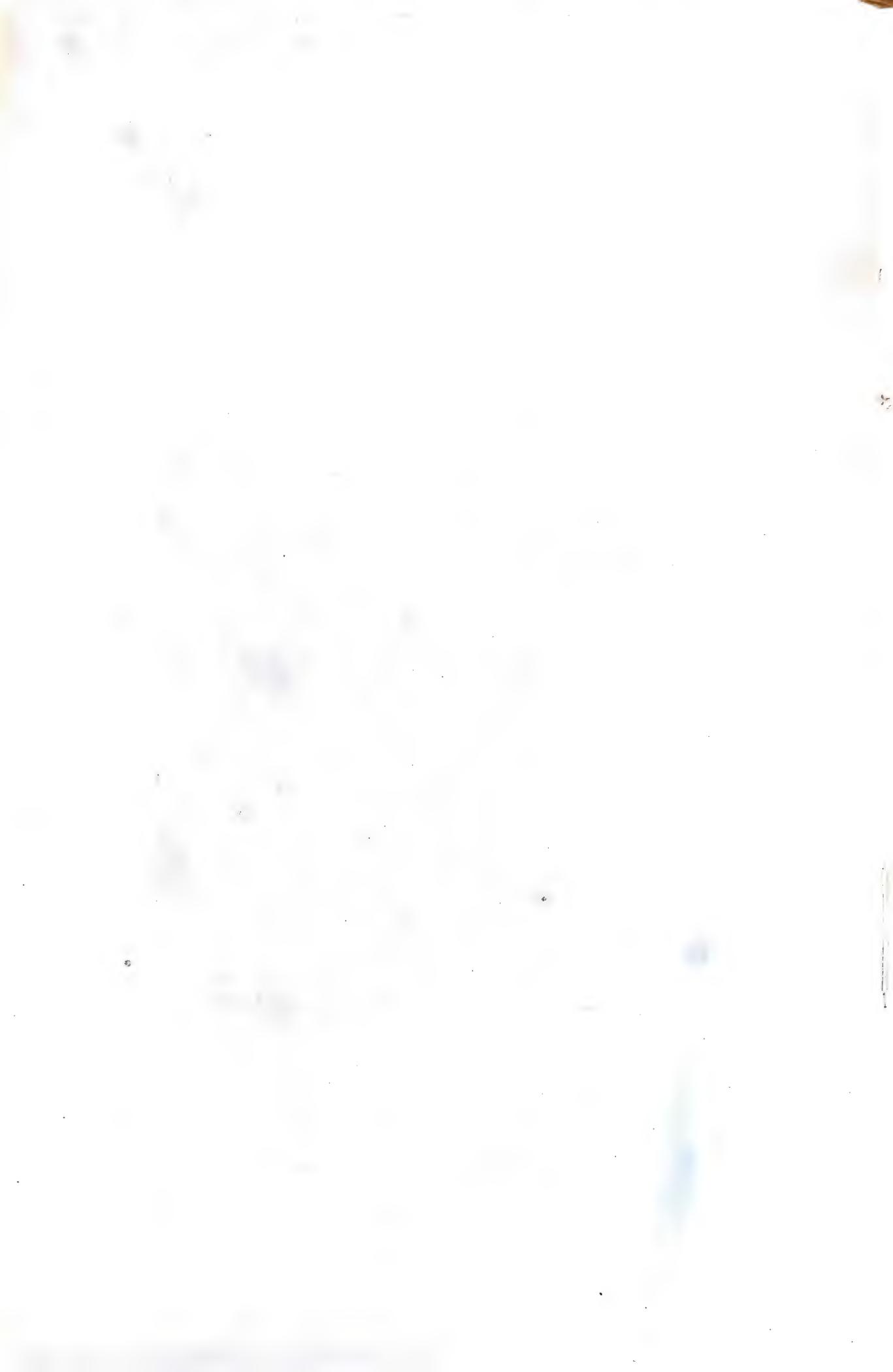
Pero la Revolución Nacional, tal como nosotros la entendemos, no consiste tan sólo en la creación de unas instituciones, en la dignificación de un Estado, en la reconstrucción de una Patria, en la elevación del nivel de vida de los españoles y en el respeto a los sagrados derechos de los más débiles ante el despotismo de los más fuertes. La Revolución es, además, la transformación de una sociedad, la creación de un nuevo clima que haga sentirse a todos los españoles partícipes y protagonistas de una gran empresa nacional.

Por eso no es bastante con que se haya iniciado la creación de una gran industria o una gran agricultura; no es bastante el esfuerzo que en este orden haga el Estado, si no sabemos hacer surgir entre los hombres del campo y de la ciudad colaboradores que secunden, y aun mejoren con su iniciativa, con su dinero, con su genio personal, la obra del Estado, que, por poderoso que sea, necesita de una colaboración social igualmente ambiciosa y revolucionaria. Y lo mismo podría decirse con relación a todas las demás actividades de la Nación, y así, por ejemplo, en el orden comercial, es preciso ayudar a la obra del Gobierno en la batalla de los precios, combatiendo el agio y la especulación. Saltarán quizá arruinados los comerciantes de ocasión, los que mantienen su negocio sobre bases inmorales y falsas; pero volverá a renacer el prestigio de los que han hecho y hacen del trabajo un medio ho-

norable de la vida, en vez de un instrumento de combate de la salud y del bolsillo de sus semejantes. La lucha es difícil, ya lo sé, porque si bien es verdad que no os halláis solos como antes, ya que tenéis en esa tarea el apoyo ciego del Caudillo, también es verdad que ahora no se trata de vencer a un enemigo que ofrece batalla o dispara sus pistolas, sino que, por el contrario, os brinda sus sonrisas u os tiende las manos un enemigo invisible, de poder enorme, que funda su potencia en la ambición, en el egoísmo y en el afán de enriquecimiento, y en las debilidades humanas.

Cada hora tiene su afán. Cada etapa de la vida de la Falange, su exigencia. Y así como supisteis ganar la batalla del Frente Popular y la del frente universal, de la que estamos a punto de salir ilesos, sin más heridas que nuestro sacrificio y el dolor que produce la incomprensión de nuestra más reciente Historia, también saldréis ahora victoriosos en este tercer frente, demostrando una vez más que la Falange ha sido y es el instrumento de la política más útil que ha existido en España, y ello siempre en beneficio de todos los españoles. La Vieja Guardia, pues, no puede quedar reducida a ser un museo arqueológico o un archivo de glorias pretéritas, sino el espejo que refleje la imagen del falangista ideal. La Vieja Guardia debe tener siempre en cuenta que su conducta sirve de módulo para valorar las virtudes y los defectos de los demás falangistas y que, por tanto, si es grande la autoridad moral que tiene entre nosotros, también es grande la responsabilidad que pesa sobre sus hombros.

Camaradas de la Vieja Guardia, jóvenes escuadristas de hace veinte años y hoy veteranos de una historia cuajada de servicios: Os agradezco vuestra presencia aquí, vuestro enorme entusiasmo, que haré llegar al Jefe Nacional; os felicito por vuestros trabajos, y me separo de vosotros con la fe aun más arraigada en la verdad de la Falange y en la seguridad de que no defraudaremos nunca a aquellos españoles que han creído en ella. ¡Arriba España!



EN LA SESION DE APERTURA DEL CONGRESO NACIONAL DE JUSTICIA Y DERECHO

Palabras pronunciadas en la sede del Consejo Superior de Investigaciones Científicas en Madrid, el 30 de junio de 1952.

Nos hemos reunido aquí con motivo de la loable iniciativa de la Delegación Nacional de Justicia y Derecho, que regenta el ilustre letrado y antiguo camarada D. Roberto Reyes Morales. Esto es merced al impulso del Movimiento Nacional, que ha querido cumplir en el campo del Derecho y de la Justicia la misión que le corresponde de estimular la actividad de las fuerzas sociales, mostrar la realidad de sus aspiraciones, para que sirvan de motor a la máquina del Estado.

Por ser la Delegación Nacional de Justicia y Derecho heredera directa de los antiguos Servicios Jurídicos de Falange, tiene una vieja y noble estirpe, y si en su origen asumió la defensa de aquellos españoles que luchaban por que esa justicia y ese derecho imperasen en España, ahora quiere contribuir a resolver los problemas que plantea la aplicación de aquellas ideas y conceptos a la realidad social de España, a su actual momento histórico, a la enorme y compleja transformación que en aquellos aspectos de la vida se ha realizado, y siempre con arreglo a las directrices doctrinales del Movimiento Nacional.

Problemas específicos los unos, referentes a la vida y a la personalidad jurídica del Movimiento, configurado como corporación de derecho público; problemas los otros de carácter general, tanto de doctrina como de práctica jurídica, y que desde

el término de nuestra Cruzada vienen preocupando a nuestros gobernantes y juristas, y alguno de los cuales ya han sido objeto de su diligente resolución.

Y así vemos que en el temario del Congreso aparecen los relativos a la abreviación de los trámites del proceso civil y criminal, laboral y contenciosoadministrativo, a fin de suprimir o modificar aquellos que, sin merma de la garantía del derecho de los justiciables, obedecen a una concepción más formalista del proceso y a un ritmo de vida menos complejo y agitado que el actual y a una diferente valoración económica; respecto a la modificación del proceso civil, figura ya a estudio de las Cortes, desde hace más de un año, un proyecto de Ley, y otro, referente al criminal, ha sido enviado recientemente.

Ponencias también que se refieren a la revisión del estado jurídico de la mujer en punto a su mayor garantía y a su capacidad jurídica en aquellos supuestos de situaciones especiales, siempre sin merma de la concepción española de la familia; creación de una escuela práctica forense, siguiendo el ejemplo tan beneficioso de los cursos que se dan en la Academia de San Raimundo de Peñafort, del S. E. U.; preponderancia de la equidad sobre el formalismo en la resolución de las decisiones y actos sindicales que juzgan los Tribunales de Amparo; intensificación, en interés de la Ley, de los recursos que directamente, a través del Ministerio Fiscal, establecen la Ley de Arrendamientos Urbanos y la Jurisdicción Laboral; modificación de la ordenanza disciplinaria del Movimiento, dictada en 1941, y a la vista de la experiencia adquirida desde entonces, y determinación exacta de la personalidad jurídica de los organismos del Movimiento a fin de evitar dudas y conflictos que en la práctica surgen.

Pero ha querido la Delegación, haciendo igualmente honor al sentido amplio y nacional de nuestro Movimiento, obtener la colaboración de todas aquellas personalidades que por razón de sus cargos, méritos y conocimientos jurídicos pudieran asegurar el éxito de la empresa y demostrar que ésta era llevada a cabo por hombres inspirados exclusivamente por el afán de poner el Derecho español al compás del tiempo que vivimos y

que los ideales de nuestro Movimiento encuentren su adecuada expresión jurídica y las normas que hagan posible la convivencia social.

Y hay que reconocer que esas aspiraciones de colaboración han encontrado el más generoso eco, y así vemos reunidos en este acto y dispuestos al trabajo en común a los más egregios cultivadores de nuestro Derecho en sus diferentes ramas, dando alto ejemplo de su patriotismo y preocupación científica, a todos los cuales, al par que la bienvenida, ofrezco por anticipado y en nombre de la Secretaría General la más sincera gratitud por esta colaboración tan valiosa y desinteresada que no olvidaremos nunca.

Pero este Congreso tiene además de esa finalidad jurídica, mejor dicho, a causa de ella, una consecuencia de indudable alcance político, toda vez que constituye, por su contenido, la mejor demostración de cuán falsa es la acusación hecha contra el Estado español de no ser un Estado de derecho y sí sólo de fuerza o autoridad, ya que vemos cómo el Movimiento tiene una Delegación Nacional, y quizá la de más solera, dedicada al estudio del Derecho y cómo esa Delegación ha convocado a los juristas para que ofrezcan al Estado el adecuado repertorio de soluciones para los problemas que la vida de aquél vaya planteando en su incesante discurrir.

Suele entenderse que el Estado de derecho sólo puede realizarse en el Estado liberal, lo cual supone grave equivocación: primero, porque el Estado es inseparable del Derecho, porque todo Estado representa un ordenamiento jurídico, y segundo, porque el Estado es de derecho en cuanto dota a una comunidad política de un específico contenido y estructura y ve en el Derecho el cauce de su actividad, la razón de su existencia.

Lo que en realidad podemos decir caracteriza al Estado de derecho es el respeto al valor de la personalidad, el montar sus instituciones sobre la base de ese respeto, lo cual supone la afirmación de los derechos humanos fundamentales, un fuero para la personalidad jurídica, una garantía contra la arbitrariedad administrativa y un ordenamiento jurídico jerárquicamente estructurado.

Y estas exigencias doctrinales tienen su reflejo tanto en los textos de nuestra doctrina como en la legislación vigente: "La verdadera realidad jurídica es la persona, el hombre como portador activo y pasivo de relaciones sociales que el Derecho regula", dice uno de los textos joséantonianos. Y el Fuero de los Españoles, el del Trabajo, las Leyes sustantivas y procesales de ellos derivadas, la jurisdicción contenciosa y de agravios, todo el sistema, en fin, de nuestro ordenamiento jurídico se ha inspirado en garantizar a la persona su vida de relación con otras personas y con el Estado como titular de derechos subjetivos, privados y públicos, respectivamente.

Pero no cabe duda que cuando las normas positivas de un ordenamiento jurídico contradicen las realidades sociales o son incapaces para darles forma jurídica, cuando esas normas no bastan a mantener la integridad nacional y ésta se escapa anárquicamente, o cuando esas normas están al servicio de una minoría y no de la totalidad, está justificado el imponer la justicia objetiva a la legalidad, el buscar un nuevo Estado de derecho que convierta en vigencia la idea de justicia dentro de una situación histórica concreta. Y esto es lo que sucedió en España en el tránsito violento del Estado anterior al año 1936 al que surgió gloriosamente en el año 1939, después de una gestación tan dolorosa.

Pero en esa adaptación de la justicia a la situación histórica determinada debe haber siempre una dimensión permanente, esencial, para que el Estado de derecho pueda llamarse legítimamente así: la que respeta el valor y la dignidad de la persona dentro del cuadro de la vida social y el bien de la comunidad.

La dificultad nace de la necesidad de reservar al Estado una zona libre de control jurisdiccional, la zona de los llamados actos políticos, y determinar cuáles sean los límites de ella, cada vez más difícil, porque la política ha descendido hasta los actos administrativos más inferiores y la administración ha subido a los actos políticos más elevados; así como también de la necesidad de ampliar estos límites, precisamente para que el individuo no sea víctima de poderes monopolísticos de tipo privado, porque la libertad y el derecho personal serán puramente teóricos mientras queden delimitados por el bienestar o la pobreza,

mientras la libertad de la mayoría de los hombres quede subordinada a unas fuerzas monopolísticas. Ahora bien, hay que tender a evitar el riesgo, no menor, de caer en una funcionarización de la vida que mate lo espontáneo, lo íntimo de cada uno, en suma, la personalidad.

El problema, pues, jurídico, político, es, como siempre, el de las relaciones del individuo con el Estado, de la libertad con la autoridad.

La finalidad del Derecho es la justicia. La justicia, según la expresión kelseniana, es la tendencia del hombre a la felicidad, y esto no puede lograrse si no en la sociedad. Un orden social justo ha de intentar conseguir la mayor felicidad posible para el mayor número posible de personas; pero como no puede haber un orden que depare la felicidad de todos, porque es inevitable que la de uno entre en colisión con la de otros, la solución del conflicto ha de buscarse sacrificando el derecho menos protegible, por ser el menos valioso. Ahora bien, ¿con arreglo a qué criterio se fija la jerarquía de esos valores protegibles en el orden social?

Si se entiende que la vida humana es el bien supremo, podemos llegar a la consecuencia extrema de prohibir la muerte aun en casos de guerra o pena capital. Si se entiende que el valor más alto lo constituye el honor y el interés nacional, todos estaremos obligados a sacrificar nuestra vida o la de nuestros seres más queridos en aras de ese valor supremo.

Tratar de resolver el problema y fijar la jerarquía de sus valores con arreglo a un criterio puramente subjetivo, sea éste racional o emotivo, es encerrarse en un círculo vicioso. Hay que acudir a otros caminos, admitiendo un sistema de valores resultante de la participación de cada uno de ellos en el orden natural impuesto por Dios. Al legislador le queda subordinar unos a otros y coordinar los que chocan entre sí.

En el conflicto entre la libertad de todos, la felicidad de todos y la libertad y felicidad de cada uno, debe primar aquello. Los intereses enfrentados no son los de la comunidad como persona jurídica con el del individuo, sino los intereses comunes de todos con los individuales de alguno de ellos; es decir, que

comenzando por establecer esta identidad de los fines individuales y colectivos se destruye, al menos dialécticamente, la antinomia entre individuo y Estado.

El Estado es la estructura formal de la comunidad; los derechos y deberes de ésta son los de todos y cada uno de los individuos; pero la comunidad de que hablamos nada tiene que ver con la racista ni con la internacional del comunismo. Nos separa de la primera la generosidad con que mezclamos nuestra sangre y raza con todas las del orbe; nos separa de la segunda nuestro concepto cristiano de la vida y la adscripción a la civilización grecolatina.

Ahora bien, todo esto supuesto, ¿cuál es para nosotros el fundamento del ejercicio del poder del Estado? Desde luego nosotros no tomamos ese poder como un fin; sería tanto como identificar la justicia con la legalidad y la ley con la voluntad del príncipe. Sería el absolutismo viejo régimen o el convencional de la Revolución Francesa. Ni el Poder lo recibe el príncipe directamente de Dios ni el pueblo lo delega modelado a su arbitrio. El Poder viene de la comunidad, naturalmente modelado para cumplir su fin, que es el bien de los súbditos.

Por otros caminos, el neoliberalismo llega a igual conclusión: a sustituir el principio individual por el de organización. La concepción jurídica marxista del Poder, borrando los últimos vestigios de derechos subjetivos de la doctrina germánica, establece la unipotencia única y absoluta de la ley positiva.

La personalidad es algo tan débilmente unido al hombre, que éste es un mero portador en precario de aquélla, nunca inherente a su condición de ser humano, sino a su calidad de miembro de la comunidad socialista y para el cumplimiento de los fines de ésta.

La doctrina del Estado y del Poder en nuestro Movimiento está enraizada en concepciones trascendentes de la vida, sus orígenes y sus fines. Entendemos que los derechos de la persona no son concepciones revocables de la norma. Nuestra idea de la libertad es la del orden. Nuestra idea de la justicia, la aspiración a la justicia de Dios.

Una de las consecuencias del Estado de derecho es la de

proporcionar la seguridad jurídica. Ahora bien, merece tenerse en cuenta que esa seguridad jurídica, como no supone una inmutabilidad de las normas que la constituyen, tiene que responder al haz de derechos que hay que asegurar en cada situación concreta, y por eso, para que la seguridad jurídica responda a su fin y conserve su valoración pública, hoy día ha de cambiar el carácter burgués que tiene el derecho positivo actual, al ser un derecho predominantemente protector de minorías, e incluir también la seguridad económica y la seguridad social. Porque, de una parte, grandes masas sociales se consideran hoy día excluidas de esa seguridad social y hay que integrarlas dentro de ella, y de otra, la inseguridad económica, si antes sólo preocupaba al proletariado, hoy todo el que trabaja, y cada vez es mayor el número de ellos, se siente afectado por esa inseguridad y exige le sea evitada.

No puede verse, pues, un obstáculo de la seguridad jurídica en una política social avanzada. Antes al contrario, ambas se complementan a fin de que los avances sociales se lleven a cabo por caminos y en extensión fijados de antemano, si no se quiere proceder de una manera anárquica y por saltos.

A lograr un derecho y un ordenamiento jurídico inspirado en estas ideas, a robustecer con ellas las leyes ya existentes, a dar otras nuevas nutridas de las mismas, a crear instituciones que las actualicen y den corporeidad, robustez jurídica al Estado, viene tendiendo desde su origen el Movimiento y sus hombres de derecho.

Este Congreso es un esfuerzo más a tal fin enderezado. Nadie le podrá negar su buen propósito ni recelar de una eficacia que avala nuestra participación en él y la importancia de los temas planteados. Trabajad en ellos con toda la pulcritud científica y la diligencia que vuestra historia auguran y terminad sus reuniones con la satisfacción de haber cumplido una vez más los deberes de juristas y españoles de nuestro tiempo.



EN LA CONMEMORACION DEL ALZAMIENTO, EN SU XVI ANIVERSARIO

Declaraciones hechas al Director de "Arriba" el 18 de julio de 1952.

FUNDAMENTALMENTE, ¿qué signo renovador ha presidido, a tu juicio, la política española desde el 18 de julio de 1936 hasta el 18 de julio de 1952?

—El de un cambio completo en la mentalidad política y en la concepción de la función pública. El 18 de julio representa el fin de una etapa de la Historia de España y el principio de otra; el desechar ideas, métodos, fines, que habían imperado hasta entonces en la vida pública y que convirtieron ésta en tortura y angustia permanentes. Se había llegado a las últimas consecuencias de un proceso que se venía desarrollando desde hacía muchos años. Vencido el terror, restablecido el sosiego público y la posibilidad de convivencia, emprendimos la tarea de construir un nuevo Estado.

Hoy día, el español adopta ante la vida y sus problemas una actitud mental y humana por completo diferente; reacciona de manera distinta a como lo hacía, en igualdad de condiciones, antes del 18 de julio de 1936 y tiene una mayor conciencia de su valía porque sabe que pesa más en el mundo y que es mejor. La juventud es más sana de cuerpo y de alma; el trabajador ha adquirido una jerarquía social de que antes no disfrutaba y conquistado unas posiciones que ya no perderá. El militar siente la satisfacción del deber cumplido; el político, la responsabilidad de la noble a la par que grave función que ha asumido, y que lleva a cabo seriamente y con fines de servicio.

De otra parte, se plantean ante el gobernante, y constituyen objetivo de su resolución, problemas de enjundia y realidad, no ficticios o demagógicos, como eran muchos o la mayoría de los anteriores. La política española en estos dieciséis años, y concretamente los hombres que la representan, se afanan también por alumbrar nuevas ideas, conceptos, instituciones, o dar a aquellos ya incorporados al acervo común de la humanidad la forma y el contenido que responda a su eficacia y a la realidad del presente.

Y esto es así porque las grandes convulsiones políticas y sociales, ya sea directa o indirectamente, dejan en la Historia una huella que es imposible borrar.

—¿Cómo ves, desde tu Ministerio, la actual situación política y de la Falange?

—Cada vez más clara y firme. Precisamente porque en la Secretaría General convergen la mayor parte de las manifestaciones de la actividad española y es un extraordinario observatorio de esa actividad, puedo darte contestación tan categórica. El Movimiento Nacional ha tenido, desde su nacimiento, carácter y contenido de permanencia, y esas notas se acentúan cada vez más. No tuvo jamás el sentido transitorio de la Dictadura. No nació para restablecer una normalidad constitucional conculcada y que el desorden material impedía respetar. El Movimiento nació precisamente para derribar una Constitución contraria al ser de España y darle otra conforme con él. Nuestra política tiene vocación de perdurabilidad y se estima lo suficientemente capacitada para señalar las futuras etapas, modelar instituciones y llenarlas de contenido, siempre de acuerdo con nuestro origen doctrinal y la insobornable lealtad a Franco, porque la misma envoltura constitucional puede encerrar cuerpos diferentes, robustos o enclenques, que quieran o detesten la idea renovadora que la Falange entraña. De no ser así, si el Movimiento hubiera servido solamente de puente para volver a un pasado de difícil delimitación, habría que reconocer el fracaso de esa doctrina y la trágica equivocación de nuestros Caídos. Por eso queremos seguir caminando, marchar hacia nuevas metas, no estancarnos en nuestro propio pasado y tejer el porvenir de Es-

paña sobre el cañamazo de la doctrina del Movimiento que hoy hace dieciséis años se iniciara.

Y como esto lo ve y lo quiere la inmensa mayoría de los españoles, por eso te afirmo que la actual situación política y de la Falange es clara, previsoramente y llena de firmeza.

—*¿Qué inmediato porvenir puedes augurar a nuestra Patria, concretamente en lo que se refiere a la Revolución Nacional-sindicalista?*

—Que ésta ha de seguir, inexorable e inevitablemente, su marcha. Podrá tener etapas de ritmo más rápido o más lento, pero cada día avanza algo. En España hay una extensa opinión, incluso ajena a la masa política del Movimiento, identificada con nuestra Revolución, que la proclama y la exige, y si se la defraudara, derivaría hacia derroteros peligrosos. Todo gobernante español ha de contar con la necesidad de llevarla a cabo.

EN EL ACTO DE CLAUSURA DE LA REUNION DE MANDOS DEL S. E. U.

*Discurso pronunciado en la Universidad de
Alcalá de Henares el 19 de septiembre de
1952.*

COMO todos los años por esta fecha, se reúnen los Mandos del S. E. U. para hacer balance de la labor realizada en el curso último y estudiar aquellos temas que han de constituir objeto de su principal preocupación en el entrante.

Y en verdad que aquél puede, en conjunto, considerarse halagüeño. La mayoría de los objetivos que se marcaron han sido alcanzados, otros tendrán que perfeccionarse y los no logrados habrá de intentarse de nuevo el conseguirlos.

Pero este año la reunión tiene lugar en esta antigua Universidad Complutense, evocadora de gloriosas tradiciones estudiantiles. Hoy, como hace siglos, los estudiantes en vísperas de curso se congregan en este recinto, y al veros aquí reunidos, parece como si el tiempo no hubiera pasado y que por todos los caminos de España habían afluído a las aulas alcalareñas, aspirando a brillar en el saber, principalmente de las Letras y de las Ciencias Eclesiásticas.

La arquitectura de esta Universidad, hecha en piedra de Tmajón, con todo cuanto el barroco español significa como expresión de una cultura y de un entendimiento de la vida, adquiere en el día de hoy, por fuerza de ese poder evocador, una dimensión española.

Es la Universidad clásica de nuestro Siglo de Oro. Es esa Universidad en la que se levanta el monumento sin par de la Biblia Complutense; en la que brillaran como maestros o estu-

diantes los mayores ingenios de nuestra Patria: los Nebrija, Arias Montano, Covarrubias, Fray Tomás de Villanueva; en donde D. Francisco de Quevedo y Villegas adquiriera ciencia y destreza suficiente para razonar en Teología y manejar la pluma y la espada.

Son los claustros de esta Universidad por donde pasean, estudian y alborotan estudiantes de todas castas y layas, porcionistas y pascasios, ricos y pobres, nobles y plebeyos, clérigos y seglares, noveles y principiantes y curtidos y duchos en todas las argucias de la grey estudiantil, imberbes y de barba prieta, sumulistas, comentadores de Aristóteles, científicos, estudiantes de Ptolomeo, juristas aprendices del Digesto o canonistas de las Decretales, teólogos estudiosos del Aquitense, discípulos de Galeno o de Hipócrates.

Eran estos claustros, estos patios y estas aulas, donde resonaban los ecos del "Gaudeamus igitur juvenes dum sumus", como consigna y mote de aquella juventud escolar.

En este ambiente, pues, no es aventurado esperar que todas esas conclusiones, fruto de vuestros estudios y discusiones, de las que aquí se ha dado cuenta y me habéis elevado, tengan durante el próximo curso desarrollo y realización en bien de los estudiantes y de la vida universitaria.

De esas grandes futuras tareas, yo quiero destacar aquí algunas de ellas: El Congreso Nacional de Estudiantes, el primero que se ha de celebrar en España de carácter representativo, al ser miembros del mismo los delegados de curso, designados, como sabéis, por elección, y al que se llevarán todas las aspiraciones estudiantiles y cuanto afecte a la vida corporativa de la Universidad.

El Seguro de Cultura, mediante el cual se aspira a cubrir los riesgos sociales que el seguro general cubre para los obreros, y además, dos modalidades típicas: el Seguro Dotal, para ayudar económicamente al estudiante en los primeros pasos de su carrera, y el seguro que garantiza la posibilidad de continuarla cuando una catástrofe familiar le coloca en situación de no poder hacerlo.

El Servicio Universitario de Trabajo, en el que ya este año

358 estudiantes han trabajado como obreros en distintas faenas agrícolas e industriales, y en el que se quiere que en el año próximo trabajen más de tres mil, tarea nueva en España y que ha de servir a una mejor comprensión y entendimiento de las clases sociales y evitar el divorcio y la desintegración entre los dirigentes y los dirigidos, entre la minoría aristocrática y la masa, entre los intelectuales y las multitudes obreras.

Intimamente relacionado con esta tarea e inspirado en la política de solidaridad entre los españoles que representa, el S. E. U. aspira también a dar a la Universidad un amplio sentido social, montándose un servicio de extensión universitaria con varios objetivos: uno, cultural, tendente a propagar un grado mínimo de cultura, de educación entre los españoles mediante conferencias divulgadoras de temas de interés general, bibliotecas circulantes, exhibiciones cinematográficas, difusión de periódicos y revistas, teatro y cátedras ambulantes. Otro, asistencial y político, de contacto entre el universitario y el obrero del campo y la ciudad, y otro, en fin, complementario; por ejemplo, de registro de datos folklóricos.

Y por último, quiero hacer resaltar el tema de las relaciones internacionales estudiantiles. En estas relaciones se dibujan tres actitudes: la de La Unión Internacional de Estudiantes, neta y abiertamente comunista; la del Secretariado de Leyden, que quiere integrar a todos los países, incluso a los comunistas, sobre bases inocuas e inoperantes, y otra tercera, la del nacionalismo en cada país. Ante la política clara y terminante de la organización estudiantil comunista y la circunspecta del Secretariado de Leyden, quizá fuese oportuno, eficaz y, desde luego, gallardo que el S. E. U. alzara netamente la bandera anticomunista, postulando la creación de una unión internacional de estudiantes libres, a los que no se exige una confesión política determinada.

Formar profesionales e investigar la ciencia son las funciones que se suelen asignar a la Universidad. Extender la Universidad significa, por tanto, hacer accesible al mayor número de personas el mínimo de conocimientos precisos para ejercer profesiones reservadas a determinados grupos sociales, a fin de que nunca la profesión pueda ser la base de una diferenciación clasista.

Cuestión ésta por completo diferente de aquella otra que se objetivase en elevar los conocimientos técnicos de los obreros en grado y materias no cursadas en las Universidades o Escuelas profesionales.

Pero la Universidad tiene, además otra faceta que, lejos de ser secundaria, la estimo primordial: la de hacer al universitario auténtico, es decir, que lo mismo el profesional que el científico estén identificados con el destino nacional, que no se consideren desligados de él, bien por sólo preocuparse egoístamente de su profesión o de su ciencia, como si fueran sólo un cerebro y no un hombre completo que convive con los demás dentro de una parcela de la geografía y de la humanidad, o peor aún, utilizando toda la influencia social de su prestigio universitario para hacer política dispersadora, centrífuga y contraria al ser tradicional de la patria, en nuestro caso, España.

A la Universidad llegan también los ecos angustiosos de la inseguridad que vive el mundo moderno, y ante esa llamada de angustia, la Universidad debe ayudar al rearme moral y espiritual para hacer frente a la revolución científica que estamos viviendo. No ha de lograrse esto con la Universidad de tipo liberal, que sólo aspira a formar científicamente a los alumnos; ni con la tecnológica o democrática, que no busca si no formar técnicos eficientes, capaces de obtener dos cosechas donde antes se sacaba una, sino la Universidad que ejerce una tutela educativa no sólo en lo científico, en lo profesional; no sólo en lo teórico, en lo práctico, sino también en lo espiritual, en lo nacional y en lo humano.

Por eso padecen profundo error los que creen que el universitario tan sólo ha de pensar en estudiar y en investigar. Además de eso, ha de adoptar una actitud ante la vida social y colectiva y ante la política, actitud que —claro es— nosotros queremos sea conforme a los ideales de nuestro **Movimiento Nacional**.

Como en tantos otros aspectos de la vida, nuestra guerra, mejor aún, nuestra victoria, planteó de raíz el problema de la Universidad, no sólo en lo que se refiere a **métodos pedagógicos**, a su organización y funcionamiento, sino a su modo de ser y a

la formación humana de profesores y alumnos, como determinante de esa reacción y actitudes a que antes aludíamos.

Hoy no cabe dudar o desconocer la inmensa labor que en ese sentido ha sido llevada a cabo por el S. E. U. y que vosotros estáis obligados a continuar. De la chabacanería, del griterío y de la holganza como norma, el estudiante ha pasado a la exigencia pedagógica, al rigor científico, a la conciencia de su misión y de su responsabilidad en la vida universitaria.

Se ha dicho, y con razón, que una generación está caracterizada por ser una unidad de hombres que en una coyuntura histórica reaccionan de igual manera y tienen una idéntica visión de la vida, produciéndose un acontecimiento decisivo que determina cronológicamente su nacimiento y le sirve además de identificación.

El 18 de julio no sólo es la expresión de un inmenso esfuerzo vital del pueblo español, sino también un haz de posibilidades, unas ya realizadas y otras que van camino de serlo. La generación que llevó a cabo ese esfuerzo heroico y sin par tenía también conciencia histórica de lo que el esfuerzo representaba. Valoraba su contenido, y precisamente por valorarlo y saberlo, puso en riesgo vida y sosiego que de otra manera no hubiera aventurado, y sabía también que a ella le tocaba la parte más ingrata de la tarea y que no podía recoger los frutos ni quizás verlos granar.

Por eso, las generaciones posteriores a la de 1936 no debéis caer en el pecado de soberbia y atribuirse el papel de descubridores de la conciencia de lo que el 18 de julio significaba, sino el de seguir el camino que aquella generación abrió, a costa de Dios sabe cuántos sacrificios, no permitiendo que ese camino se desvíe, ni que nadie le dé rumbo diferente al marcado.

Todos esos temas que habéis tratado, todas esas ponencias que habéis discutido, tienen indudablemente un valor intrínseco grande, como ya he procurado resaltar de algunas de ellas, y revelan vuestra inquietud por la mejor resolución de los problemas estudiantiles y por la elevación del nivel moral, cultural y material de los estudiantes.

Pero como una cosa no excluye la otra, yo quiero que salgáis de esta reunión con la resuelta voluntad de llevar a la práctica

las conclusiones aprobadas, pero también con la resuelta voluntad de reafirmar vuestra lealtad a lo que la doctrina de la Falange significa, a cumplirla en su integridad y no en sólo algunos de sus aspectos, a no dejaros deslumbrar con interpretaciones brillantes y ciertas, pero parciales.

Nuestro Movimiento marcha hacia el futuro con paso resuelto y vocación de permanencia, con carácter institucional y consciente de encerrar en sí sustancia bastante para ir desarrollando todo su contenido doctrinal, de acuerdo con la realidad de la vida, pero sin necesidad de nuevas interpretaciones ni nuevos mensajes.

Debéis tener una moral de victoria, es decir, conciencia de que triunfamos porque éramos mejores y la razón estaba de nuestro lado, pero no moral de exterminio, precisamente porque esa victoria que buscábamos significaba el comienzo de nuestra unidad, basada no en el miedo ni en la transacción, sino en el reconocimiento de lo valioso y bueno que hubiera en el pasado y de su fusión con lo que nosotros traemos a la vida española, fusión bien distinta de aquella otra canovista del siglo pasado, hecha a base del reconocimiento de los principios de la revolución septembrina y de la sumisión a los votos incluso de los antiguos enemigos, con vistas al Poder; fusión la nuestra que arranca de nuestra propia doctrina, que no acepta una interpretación maniqueísta de la vida, y con vistas a llegar a la unidad cordial de los españoles, una vez destruidos por el triunfo los obstáculos de odio y sectarismo que a ella se oponían.

Yo estoy cierto de que así ha de acontecer. La experiencia del pasado y las perspectivas del futuro lo permiten afirmar. Hoy el S. E. U. está —diríamos deportivamente hablando— en plena forma, musculado, ágil, enjuto, libre de adiposidades que le entorpezcan. Es algo vivo, dinámico y eficaz, no burocrático ni administrativo.

El S. E. U. sigue una línea ascendente; tiene pasión, esa pasión reflexiva sin la cual nada importante puede lograrse; pasión continuada, terca y silenciosa, no la explosión emotiva que puede echarlo todo a rodar, y a la que por regla general sigue la desgana y el agotamiento.

Los mandos del S. E. U. están a la altura de su misión, y saben guiar, con mente clara y mano firme, todas las actividades del Sindicato. Y por si fuera poco, en la Autoridad académica, y sobre todo en el Ministerio de Educación, encuentran efectiva ayuda, comprensión para sus problemas, cuando no estímulo para plantearlos y orientación y medios para resolverlos.

Representación humana de esa política es el Ministro, don Joaquín Ruiz-Jiménez, aquí presente, y para quien os pido una expresión pública de vuestro reconocimiento.

Y nada más. El año último, en ocasión análoga a la presente, os pedía que salieseis con la satisfacción de haber cumplido vuestros deberes de universitarios y falangistas. Mi petición ha sido satisfecha. Hoy, en el alborear de un nuevo curso, cuando os aprestáis a desvelar sus incógnitas, lo que os tiene reservado, yo os pido acentuéis ese propósito de servicio, y os pido también que al abandonar este salón os llevéis posado sobre vuestras ropas el polvo impalpable de la gloria y jerarquía de la Universidad española, que parece flotar en el ambiente de este recinto.

EN LA CLAUSURA DEL I CONGRESO NACIONAL DE EX COMBATIENTES

Discurso pronunciado en el Alto de los Leones de Castilla el 19 de octubre de 1952.

CAUDILLO de España:

Como Secretario General de un Movimiento que aglutina, unifica y liga las más puras voluntades y las más nobles ambiciones españolas, me ha cabido el más alto honor que la vida podía depararme: el de presentar ante Vos, como primer combatiente de España que sois, a esos miles de hombres concentrados en esta altura de nuestra geografía, que ha visto desplazado su nombre por el coraje y la bravura de aquellos españoles que como leones lucharon en ella y que defendieron palmo a palmo estos riscos, estas peñas, estas laderas y collados, parando en seco el avance de los que, con fines de exterminio, pugnaban desparramarse por toda la llanura castellana.

Son los que lucharon en las filas de los batallones y regimientos, en las mehalas y tabores, en la Legión, en las Banderas de la Falange, en los Tercios de Requetés, en bous, cruceros y submarinos, en cazas y bombarderos; son los voluntarios de todas las edades, los soldados de reemplazo, los Alféreces provisionales, los Capellanes castrenses, los militares de carrera, los retirados extraordinarios; son todos los que al grito de ¡Arriba! o ¡Viva España!, cantando el "Cara al sol", el "Oriamendi" y el "Leal legionario", fecundaron con su sangre la tierra de España y supieron hacer de vuestro ejército un instrumento valioso para las mayores empresas patrias.

Merced a ellos, nuevos nombres españoles han entrado en la órbita de la epopeya, adquiriendo la dimensión universal de

lo heroico, y Otumba, Lepanto, Mullberg, San Quintín o Garelano han encontrado su eco glorioso, su versión moderna en el Alcázar, en Oviedo, en Simancas, en Brunete, en Santa María de la Cabeza, en el Wolchov y en tantos otros sitios y lugares que han reafirmado ante el mundo el prestigio de España y convertido el suelo de la Patria en inmenso latifundio en el que florecen la abnegación y el heroísmo español.

Vienen en nombre propio y en el de todos los que a vuestras órdenes combatieron por aire, tierra y mar, a renovar públicamente su lealtad a vuestra persona y a todo lo que simbolizáis en la Historia de España.

Vienen también en nombre de los que formaban en los patios y en las galerías de las cárceles rojas, de los que marchaban en las lívidas madrugadas, conducidos por sus crueles verdugos a ser inmolados, de los que durante meses y años hicieron una trágica peregrinación por checas y presidios, cárceles y campos de concentración de la zona marxista.

Vienen en nombre de los que murieron para que nosotros pudiéramos vivir, y en el de las nuevas generaciones españolas, de las actuales juventudes, que aprendieron de ellos una moral nueva, una nueva concepción de la muerte y de la vida, el ímpetu revolucionario creador de la nueva España y la ofrenda absoluta de sus actos en servicio de Dios y de la Patria.

Vienen como símbolo y encarnación humana de todos los españoles que no quisieron que la Patria se deshiciese corroída por el odio del marxismo, el egoísmo capitalista, la irreligión masónica, la disgregación separatista y las intrigas de los partidos políticos; de los que lucharon por la defensa del catolicismo en cuanto dogma de fe y en cuanto clave de los mejores arcos de nuestra Historia; por que España volviera a ocupar el puesto que le correspondía por todo cuanto había aportado al progreso de la Humanidad; por que los trabajadores tuvieran una vida más justa, no sólo en lo económico, sino también en la valoración personal; por que no se vieran en ellos tan sólo unas máquinas que hay que alimentar más y mejor para que rindan más, sino unos hombres con todas las consideraciones y respetos que esta cualidad lleva implícitas y que hemos proclamado como

concepto imborrable desde el primer momento del Alzamiento; vienen en nombre también de los que, desde entonces, con reiteración machacona, están repitiendo de palabra y por escrito —que también nuestra conciencia social es viva y sensible— que les escandalizan, como al que más puedan escandalizar, las irritantes desigualdades sociales y de fortuna, ya que precisamente el reducirlas al mínimo posible y acortar las distancias ha sido una de las consignas de nuestro Movimiento y una de las más tenazmente perseguidas, no con persecución retórica, sino con afanes de realidad.

Vienen, en fin, en nombre del pueblo español, de este magnífico pueblo que en los tiempos posteriores a la Cruzada, no menos difíciles y duros, con su trabajo, su inteligencia, su tesón y su unidad en torno a Vos, ha hecho posible que aquélla no resultara estéril.

Vienen sin jactancia, sin desplantes, pero sí con todo el aplomo y la seguridad de haber cumplido con su deber de hombres y de españoles. No están aquí con nostalgias del ayer trágico, ni para que les admiremos como glorias pretéritas, sino para que ese pasado aleccione y se tenga presente en la formación del mañana; no como depositarios del espíritu de odio al enemigo, sino como guardianes de una victoria que significaba precisamente la unidad entre los vencedores y los vencidos; no como grupo asistencial o de clase, tal que en otros países acontece, sino con el sentido político que les da el hallarse encuadrados en una Delegación del Movimiento que como Jefe Nacional acaudilláis.

Pero vienen también para afirmar con su presencia que, pese a los años transcurridos, conservan íntegros el coraje, la energía y el entusiasmo que les impulsaron a la lucha, la fe en Vos y en los ideales de la Revolución Nacional, la firme creencia de que todos irán convirtiéndose en hechos y realidades y la resuelta voluntad de ayudaros a vencer los obstáculos que se opongan a conseguirlo —como muchos, desde hace años, lo vienen haciendo desde los puestos que les confiasteis— y de empuñar de nuevo el fusil, si necesario fuera, marchando a vuestra voz de mando donde les ordenarais.

Quieren que el sentido castrense de la vida, que es principal ingrediente de la doctrina de nuestro Movimiento en cuanto significa disciplina, austeridad y servicio, siga inspirando conductas y siendo norma de comportamiento, sin que el tiempo ni la paz y tranquilidad que vuestra política nos ha proporcionado puedan servir para que esas virtudes se olviden o reblandezcan y sean sustituidas por el afán del lucro excesivo o la feria de las vanidades.

Quieren que sigamos siendo exigentes con nosotros mismos para poder serlo con los demás, y que el esfuerzo de todos ellos, la sangre que muchos derramaron y la muerte de los que cayeron, no sirvan de trampolín a nadie para encaramarse en la vida sin ningún mérito por su parte, que nuestra guerra no se hizo para ser salvaguarda de la vida, de la hacienda y de las comodidades de unos cientos o unos miles de españoles —entre los cuales, en general, se encuentran los que más se quejan y protestan—, sino para salvar todo nuestro pasado glorioso y para llevar a cabo una revolución total de la vida española; y todo lo que ella se retarde, retardará igualmente su satisfacción íntima y el logro de sus más caras ilusiones.

Estos ex combatientes no se contentan con una actitud negativa y crítica de la España del 36, sino que tienen una actitud afirmativa; niegan y reniegan de muchas cosas, pero en esa negativa llevan implícita la afirmación de las contrarias. Y como tienen capacidad e ímpetu creador, no se contentan con defender todas las conquistas políticas y sociales que la Revolución que acaudilláis ya ha alcanzado, sino que quieren ayudaros a lograr todas las aun pendientes, sin que nadie deba asustarse por esta aspiración llena de sentido profundamente humano y social, que es una de las finalidades de nuestro Movimiento.

El Movimiento debe ser lo suficientemente ancho y profundo para que en él quepan todos los que de buena fe quieran venir a él, pero también lo suficientemente puro, auténtico y aséptico para resistir absolutamente todos los contagios. Al Estado, para subsistir, no le basta ni la fuerza material ni el poder de coacción. Necesita de una base política de sustentación, de una doctrina que le justifique y le infunda contenido y de un sistema

de formas que desenvuelvan su proceso de vida. Nuestro Estado, gracias al Movimiento, dispone de todos esos ingredientes perfectamente definidos. Si con arreglo a ellos se ha constituido y funciona en plena normalidad, lógico y necesario es darles la máxima vitalidad para que la máquina estatal rinda cuanto deba rendir, pues lo contrario nos llevaría al absurdo de un Estado opuesto a sus propios principios, montado sobre una estructura exclusivamente burocrática o administrativa, sin saber adónde iba ni para qué existía, a menos de que fuese sustituido por otro de partidos o de dictadura, pero claro está que entonces ello implicaría un planteamiento radicalmente nuevo del problema.

El Movimiento Nacional, del que vosotros sois principales artífices, aspira a una dimensión universal, tanto por lo que valga en sí como por lo fecundo que pueda ser en consecuencias políticas, que así como el liberalismo ha servido de común denominador a todos los partidos políticos de centro, derecha e izquierda, igualmente nuestro Movimiento, en lo que tiene de fundamental y no de circunstancial, puede ser el punto de partida de una nueva etapa política y de rescate de muchos conceptos, no para suprimirlos, sino para darles un nuevo contenido más de acuerdo con la realidad de los tiempos, ya que en muchos de ellos la sustancia se había evaporado y estaba reducida a mera retórica.

Nuestro Movimiento, pues, ni es reacción, ni contrarrevolución, ni dictadura transitoria que busca vencer los obstáculos y resistencias que se oponen a una tarea de restauración, sino un régimen nuevo, instaurado por la Revolución Nacional en julio de 1936, con una doctrina política, social y filosófica, que en lo fundamental sigue siendo hoy tan válida como cuando se formulara, pero en lo contingente y circunstancial, perfectamente adaptable a la realidad de cada momento, por lo mismo que más que un programa concreto —y ésta fué su originalidad— era una manera de entender la vida y de reaccionar ante los problemas que ésta presenta, entendimiento y reacción basados en las ideas de servicio, de espiritualidad y de solidaridad humana y nacional.

Estos ex combatientes saben que los españoles en general

valoran y agradecen sus esfuerzos, pero quieren también que el mundo libre de Occidente valore lo que su esfuerzo y nuestro Movimiento representan en su beneficio.

Contra el comunismo se alzaron y al comunismo vencieron. Si así no hubiera sido, si nuestra guerra hubiera tenido un resultado contrario, la situación total de Europa sería también contraria a la actual, y probablemente en este momento España, en vez de ser un factor importante para la defensa del mundo libre, representaría justamente un peligro para él. Bien merecen, pues, ellos, Vos y España entera la gratitud, en lugar de la injusticia con que ha sido tratada por ese mundo que no ha sabido, a pesar de su victoria, romper el nudo gordiano de sus propios problemas, sin duda porque para romperlo de sus llegar con el cuchillo hasta su propia carne, llevándose en el corte los trozos putrefactos. Su victoria fué pírrica y no tenía alas. La nuestra las tiene como aquella de Samotracia, y no tenía ellas ha sabido elevarse por encima de todo rencor y de todo odio y pagar la injusticia con moneda de solidaridad cristiana y europea, demostrando así la calidad moral de nuestra Patria.

Pero como ese comunismo sigue fuerte y amenazador, no obstante intentar disimular ahora la amenaza tras la cortina de una aparente política de paz y de mano tendida, de posible convivencia entre el capitalismo y el comunismo, esos dos monstruos materialistas que recíprocamente se temen y aspiran a dominar al mundo; esa amenaza, repito, aparte de otras razones más, exige que se mantenga entre todos los españoles, civiles y militares, la unidad de 1936, siendo la presencia aquí de estos ex combatientes el mejor exponente de ella. Esta presencia viva de lo que fué aquella unidad del 18 de julio y de todos los momentos difíciles de los últimos años pregona bien a las claras la perfecta utilidad de su esfuerzo y de su sacrificio, porque se mantiene intacta a lo largo del tiempo, proclamando el derecho histórico a garantizarla en el futuro.

Caudillo de España: Del desorden, que es peor que la nada, iniciasteis vuestra tarea. De la España campamento, fortín, trinchera, parapeto y dividida en bandos habéis hecho la España unida, del trabajo, la paz, la justicia, abriendo a los españoles

unas perspectivas de inmensas posibilidades culturales, económicas y de prestigio nacional que añadir a las también inmensas realidades que ya habéis logrado.

Los ex combatientes y los españoles todos, que no sólo ven en Vos el Capitán invicto y el estadista preclaro, sino el recuerdo de todas sus luchas y heroísmos pasados, de la voluntad de trabajo y recuperación presente y de la esperanza del mañana; que os consideran símbolo del prestigio y la dignidad patria, la encarnación de las mejores cualidades de la raza, y que os quieren, os respetan y os admiran con la sobriedad de expresión que su estilo militar requiere, pero con la exaltación entrañable de su entrega total a la Patria, en esta ocasión memorable que hace la sinceridad irreprimible y la buena fe indudable, en estas alturas serranas bañadas por el sol cenital de Castilla, cuadrados ante Vos, con la mirada puesta en Vos, por todos los sacrificios pasados y los que resten por hacer, os piden no cejéis en la empresa titánica que estáis realizando, para que por obra de vuestra voluntad y previsión, esa unidad, ese esfuerzo y ese sacrificio, sean como el puente tendido hacia el futuro, que garantice la permanencia y continuidad de aquélla, y para que sus hijos os puedan bendecir bajo las mismas banderas que habéis levantado en triunfo, sin que nuevas oleadas de odio o manos inexpertas derriben con el tiempo la obra y el afán de hoy, y sean siempre las auténticas banderas victoriosas que han vuelto al paso alegre de esta paz que nos habéis dado.



“AFIRMACION DE NUESTRO MOVIMIENTO”

*Artículo publicado en el diario “Libertad”,
de Valladolid, el 29 de octubre de 1952.*

HAN transcurrido diecinueve años desde aquel día. Firme como una roca, nacida en la entraña misma de la Patria, se destaca en el panorama político español la doctrina que José Antonio lanzara a los cuatro puntos de nuestra geografía el 29 de octubre de 1933. En aquel instante, un grupo de hombres supo encontrar de nuevo la vena auténtica de España y volver hacia ella los ojos de la juventud. Desde el primer momento, desde aquella mañana de otoño en que alzamos bandera, a través de la voz mágica y profética de José Antonio, se proclamó nuestra fe en el auténtico camino. Dijimos que se trataba, nada menos, que de escoger entre dos caminos, entre los dos conceptos de la vida: de un lado, la asiática, o materialista y de clase, y de otro, la occidental, cristiana y unitaria. Y dijimos también que las metas de Falange no son permanentes ni definitivas, ni pueden quedar petrificadas, sino que son tanteo, posibilidades de alcanzar otras más altas, camino mismo: el que habría de llevarnos a una Patria entera, aunque fuese difícil y áspero y aunque aquellos que lo emprendieran supieran de antemano que muy pocos lo habrían de terminar.

En aquel imborrable 29 de octubre que hoy, una vez más, conmemoramos, se dijeron verdades absolutas, que quizás otros también dijeran; pero se hizo algo más: decirlas con un estilo nuevo y avalarlas con la ejemplaridad de la conducta; porque no sólo se trataba de una original manera de pensar, sino de un auténtico modo de ser permanente en el hombre y transmisible

mañana por los años y generaciones. El 29 de octubre José Antonio supo poner en línea de combate a la juventud española, haciéndola que amara esas verdades con tal delirio, que se defendieran tan adentro del ser, que esa juventud salió a morir por defenderlas e implantarlas, y ayer mismo, en el Alto de los Hornos de Castilla, ha vuelto a erguirse gozosa y unánime al cobijo de las viejas banderas.

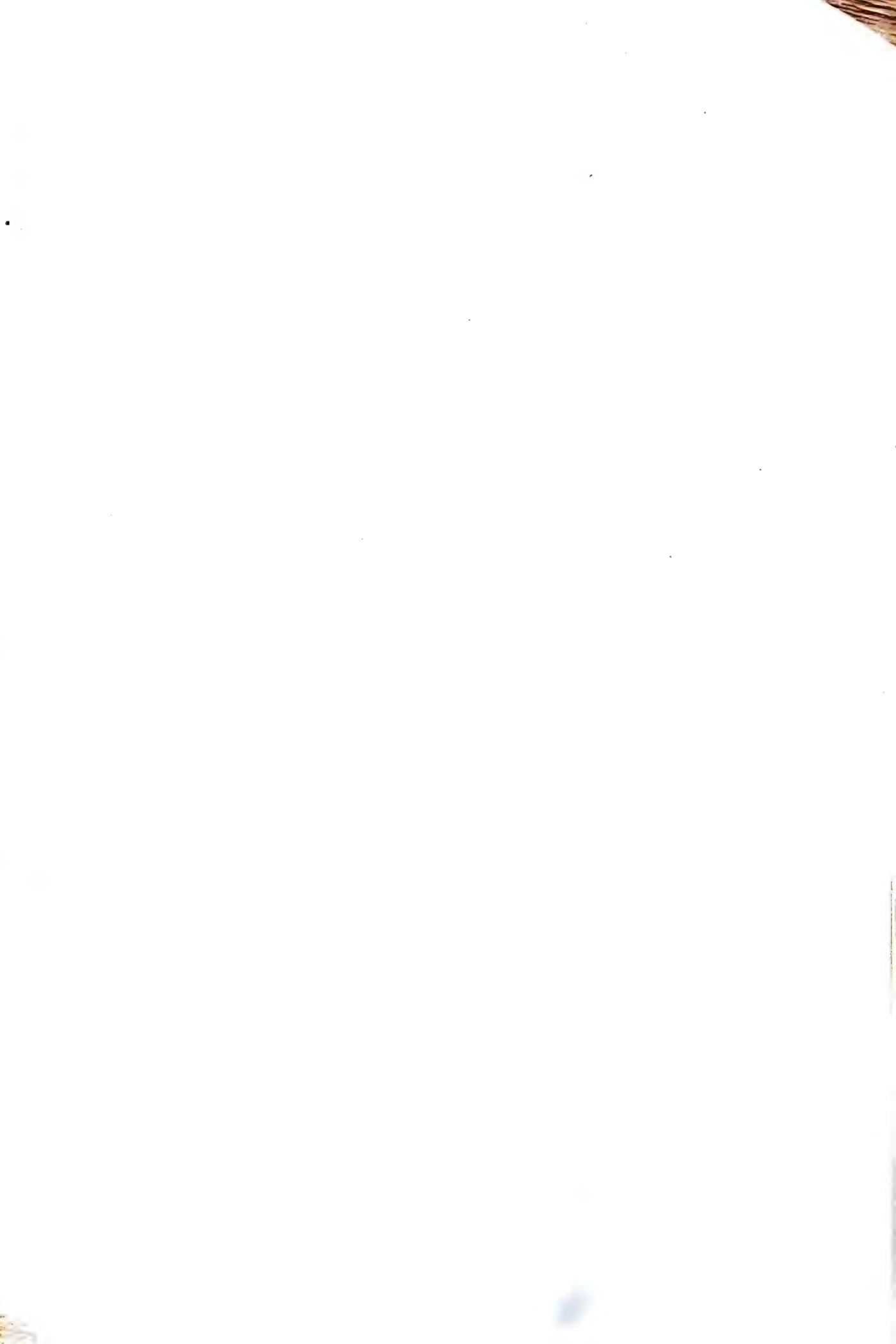
Afirmación: esto somos. Esto fué en su propia vida, luminosa y fugaz como la estrella, José Antonio. Consciente de la enorme responsabilidad que sobre él pesaba, se quemaba en la ansia de perfección, en asombroso y diario afán de superarse. De aquí la diferencia entre el José Antonio del acto fundacional, en el teatro de la Comedia, y el José Antonio que va después por esos pueblos de España, entre peligros y asechanzas, molestias y escaseces, o el que el 2 de febrero de 1936, en pleno corazón del Madrid marxista, anunció el propósito insurreccional de la Falange de no acatar el resultado electoral si era contrario a España. El valor intelectual es siempre el mismo, genial y único, precisamente por serlo. El discurso del 29 de octubre es quizá el mejor, el más clásico y perfecto de los muchos buenos que él pronunciara; el que tuviera, si se quiere, más valor absoluto y menos circunstancial. Pero después del 29 de octubre, con ese afán de superarse, José Antonio consigue añadir a sus extraordinarias cualidades intelectuales, cada vez más estilizadas, otras que él comprende necesarias también para llevar a cabo un Movimiento como el nuestro, de carácter eminentemente revolucionario.

Y es que nuestra revolución, que no es pasajera ni destructiva, necesita del camino, como del cauce el caudal. En definitiva, un Movimiento que mueva, que traslade a los españoles, con paso resuelto y de milicia, de la realidad que tenían a otra totalmente distinta, en la que, conservándose íntegras las características de nuestra Historia y nuestra Tradición, se resuelvan los problemas nacionales, superando el liberalismo que el mundo conocía, gastado y caduco, sin caer en un comunismo antihumano que por igual repugna a la razón y al corazón de los españoles de buena fe.

Pero no existe obra humana que no haya sido concluída a

golpes de perseverancia. Esta elemental exigencia de la vida aumenta de intensidad cuando se trata de empresa política digna de tal nombre. La improvisación, la intuición, el chispazo, el primer impulso podrán dejar al descubierto el filón de donde sacar el metal, pero después es preciso clavar mil veces el pico en la piedra, por mucha que sea la sed y la fatiga que nos asalte. Condición indispensable es que no se pierda la línea originaria ni se adultere la sustancia del propósito.

Y así, firmes, nos sentimos leales a una idea que nació en servicio de España y que desde hace diecinueve años viene sirviendo de guía a muchos miles de españoles: la armonía y unidad de España, de sus hombres y sus tierras. Con el estilo militar que José Antonio quería, las implantó un Caudillo de genio gobernante, que no dudó y que cree en la Falange porque ama a España. Armonía y unidad que celosamente velan los que a sus órdenes trabajan con él, decididos a que el sacrificio de los mejores, que José Antonio simboliza y representa, no resulte un sacrificio estéril.



EN EL XIX ANIVERSARIO DE LA FUNDACION DE LA FALANGE Y DIA DE LOS CAIDOS

*Alocución pronunciada ante los micrófonos
de Radio Nacional de España, en Madrid, el
29 de octubre de 1952.*

Hoy cumple la Falange un año más de vida. Diecinueve años ya, llenos de acontecer, apretados de historia y, sin embargo, abiertos a las ilusiones del futuro y a las empresas por realizar. Diecinueve años de permanencia, que serían muchos en un régimen de partidos o de fuerza, no son nada cuando se aspira a ir cambiando la vida de una nación a base de perseverancia puesta al servicio de un ideal. Diecinueve años de trabajo, servicios a España y experiencia son títulos de legitimidad de ejercicio que agregar a los de legitimidad de origen. Porque no nació la Falange para abrir nuevas brechas en la vida nacional ni para ahondar las existentes, sino para cerrarlas con propósito de permanente soldadura; no para introducir malos modos ni majezas de estilo, sino para elevar el nivel intelectual, la finura espiritual y la conciencia social de los españoles, luchando contra el señoritismo y la plebeyez en cuanto deformaciones de lo auténticamente noble y de lo auténticamente popular.

Nació, en suma, para hacer posible la convivencia humana y nacional, que no descansa tanto en las formas bajo las cuales suelen esconderse a veces divergencias profundas y radicales disidencias, como en la coincidencia de ideales, en el colectivo sentimiento de que la Patria es una empresa común a la que deben plegarse los intereses de los individuos y de los grupos.

cuando perjudican ese gran quehacer. Para lograrlo empleó, cuando fué preciso, la violencia; cuando se hizo necesario empuñó las armas; cuando lo estimó conveniente, la inteligencia o el corazón. Por eso ha rechazado siempre el papel secundario de fuerza de choque que algunos quisieron asignarla, reivindicando directamente la función intelectual y rectora que otros querían monopolizar para sí.

Diecinueve años de servicio no son suficientes para cambiar la arquitectura interna de los viejos reductos. La Falange sabe que desde esos viejos reductos no se la atacará de frente, sino de flanco, y que la ironía, la intriga y hasta el silencio calculado serán los proyectiles cargados de intenciones atómicas que contra ella se utilicen. Por eso sustituye por ahora la vieja dialéctica de los puños y de las pistolas por la inspirada en el método clásico de la lógica griega. Ello no significa disminución en su capacidad de cólera ante los ataques a lo sustancial, sino cautela ante las trampas que el enemigo pueda preparar a su ímpetu noble y generoso.

Por encima de lo pequeño, transitorio y anecdótico, la Falange dirige siempre su mirada hacia el futuro y su voluntad hacia lo permanente para dar al Movimiento una solidez que garantice su continuidad, a pesar de los cambios inevitables del tiempo y de la vida. Continuidad en su doctrina e instituciones, en el entendimiento de España y sus problemas; continuidad en lo bueno y no continuidad en lo malo que aun pueda existir. Firmes y robustos los cimientos doctrinales y firmes y en plena función sus organismos e instituciones, la continuidad estará garantizada, y al seguro presente seguirá un futuro que, sea cual fuere su envoltura, no despertará el temor de los españoles.

De aquí la imprescindible necesidad de preparar a las nuevas generaciones, a las juventudes de España que no conocieron lo que la guerra supuso ni por qué tuvo que nacer la Falange. Por eso ha de inculcarse a los hijos de los obreros la idea de lo nacional, porque el marxismo la desarraigó del alma de sus padres; a los hijos de los privilegiados, el sentido social de que sus padres carecieron, y a los hijos de los separatistas, la idea de España como unidad de destino.

Por mucha que haya sido la labor y los esfuerzos que el Movimiento ha realizado, no es posible cambiar en pocos años la manera de ser y de pensar de todos los españoles, y se hace precisa la perseverancia para que esas nuevas generaciones lleven bien metidos en el alma la idea y los sentimientos que la Falange defiende y para que vayan sustituyendo los restos de las mentalidades anticuadas, a las cuales es ya inútil pretender cambiar.

Cuando hace pocos días veíamos en el Alto de los Leones aquel espectáculo impresionante de ex combatientes veteranos, para los que la guerra ya resulta un recuerdo distante, oyendo a nuestro Caudillo Franco la explicación de las etapas de la Revolución Nacional en plena marcha y la alusión a algunas de sus dificultades, no podíamos por menos de recordar a aquel grupo silencioso y expectante que una mañana de octubre se reunió emocionadamente en torno a José Antonio para verle alzar con su voz juvenil la bandera de esa misma Revolución.

A la concentración del Alto de los Leones no faltaron los muertos, porque la Falange los tiene vivos en su memoria y presentes en su oración. Al frente de todos los Caídos, cuya fecha hoy conmemoramos, yo vi el día de la concentración —su mano alzada en señal de saludo— la sombra de José Antonio.

Que Dios le dé y dé a todos los que cayeron por seguirle en su ruta de las estrellas su eterno descanso. Y nos conserve a Francisco Franco hasta que culmine y asegure la Revolución Nacional.



EN EL I CONSEJO POLITICO SINDICAL

Discurso pronunciado en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid, el 15 de noviembre de 1952.

CON vuestros trabajos durante esta semana, habéis dado una prueba más de la utilidad de la Organización Sindical y de vuestros afanes de perfeccionarlos. Exigentes con vosotros mismos, no os conformáis con cumplir los deberes normales que vuestros cargos os imponen, sino que, a impulsos de la inquietud inherente a quienes se saben responsables de una tarea fundamental en el sistema políticosocial de España, habéis traído a discusión y estudio una serie de temas apasionantes y que constituyen el meollo de la vida sindical.

Hasta el cansancio —si en esto puede haberlo— venimos repitiendo de palabra y por escrito el carácter de permanencia del régimen español en contra de toda significación transitoria e interina. Pero esta permanencia tiene su mejor garantía en el fortalecimiento de las instituciones en que el régimen descansa, de tal manera que adquieran una autonomía respecto de las personas, una inmunidad sobre la volubilidad de éstas y sobre la incertidumbre del futuro.

Pues bien, que la Organización Sindical es una de esas columnas del régimen, y más aún, uno de sus elementos integrantes —de tal manera que si desapareciese o se desnaturalizase, el régimen sería otra cosa peor para nosotros, mejor para los enemigos, pero distinta al actual— está por encima de toda explicación.

Por eso, si queremos —y claro que queremos— que la España nuestra, nacida de una espantosa tormenta que si todo lo

barrió, precisamente por ello dejó virgen el suelo para construir sobre él libremente, continúe su marcha de grandeza y libertad por los cauces abiertos en julio del 36, los que somos custodios de lo que los Sindicatos suponen y representan, no podemos ahorrarnos un solo esfuerzo, ni desperdiciar una sola oportunidad, ni acallar una inquietud encaminada a lograr que esos Sindicatos se afirmen, se perfeccionen y se identifiquen con la vida social y económica de España.

La doctrina de nuestro Movimiento tiene muchas facetas y muchos aspectos; en realidad, todos los que la vida misma supone, porque a la vida toda se refiere, como tiene igualmente unos principios que la caracterizan. Pero entre todos hay uno que realmente sirve incluso para denominarla: el Nacional-Sindicalismo. De los otros principios de que se nutre esa doctrina, los críticos exigentes que con lupa buscan en todo la más pequeña mácula, podrán encontrar antecedentes o versiones perdidas ideas políticas anteriores, pero el Nacional-Sindicalismo es absolutamente nuestro.

Nos encontramos ante el hecho sindical, pero el sindicalismo, que tuvo un origen sociológico y de autodefensa, hoy tiene un indudable sentido político, puesto que siempre responde a actividades económicas inspiradas en distintas concepciones políticas.

Buscar la independencia política del sindicalismo es negar la realidad sin ninguna ventaja táctica, y si quisiéramos aplicar ese apoliticismo a nuestro sindicalismo, lo único que se conseguiría es que perdería su verdadera significación, para caer en la órbita de cualquier otra experiencia política o doctrinal, o convertirse en una organización puramente burocrática, a merced del primer vendaval que en la política se levantara, así que nuestro sindicalismo, tanto en su origen como en la actualidad, tiene un indudable vigor popular.

Nació de la pasión falangista como un factor decisivo en el conjunto de los que integran nuestra revolución, en plena lucha callejera, cuando no se aspiraba al Poder, sino a despertar la conciencia de los españoles. Agrupó desde el primer momento a millares de camaradas, muchos de los cuales han caído en la pelea. Tiene desde su origen una doctrina definida, que viene

desenvolviéndose sin desviación de su línea fundacional. Se afana ahora por encontrar una justicia social sobre la base de la armonía y la colaboración, igual que antes la buscaban en la calle obreros e intelectuales unidos por el glorioso calificativo de falangistas. Y si esto es así, ¿vamos a sacrificar ese pasado de camaradería y comunidad, de sacrificio e ideales, por temor al "qué dirán", por razones tácticas o, lo que es peor, por ambición o pujos de independencia?

Ahora bien, dentro del cuadro constitucional del Estado, el Sindicato puede ocupar distintas posiciones: la gubernativa, la clasista, la nacional. La primera es una solución típica de los regímenes de estructura comunista. Es una supervivencia innecesaria, puesto que ni es instrumento de defensa de la clase proletaria, ya que ésta es la única dominante, ni tampoco un resorte de la economía, que está organizada autoritariamente. Este Sindicato se transforma en instrumento de la administración gubernamental, que por sí misma absorbe la realización completa de los fines del Estado.

En cuanto al Sindicato clasista, corresponde al régimen de partidos, al servicio de los cuales actúa y los cuales se sirven de él como fuerza política. Su insolidaridad social ha ido imponiendo en todos los países medidas que tienden a corregir los desmanes que quebrantan el orden y el bien comunes.

Por lo que se refiere al Sindicato Nacional, sirve al propósito de hacer justicia dentro de las ideas de la comunidad, de la economía y de la conciencia nacionales. Estado y Sindicato sirven, dentro de sus respectivas esferas de acción, fines coincidentes. El Estado no impone al Sindicato la constitución y estructura, sino tan sólo en lo formal, como sucede con la constitución y estructura de todas las asociaciones que aspiren a llamarse legales; pero en lo sustancial, en sus orientaciones, en la elección de sus rectores y administradores, los Sindicatos son absolutamente libres y también absolutamente democráticos, en el sentido tradicional de la palabra, puesto que todo su sistema de representación es electivo.

A nadie se le pregunta para pertenecer a ellos ni su historia, ni su procedencia, ni sus ideas o su vieja filiación sindical. A

nadie se le exige un carnet político para tomar parte en la elección de cargos sindicales, ni para acudir a una conciliación sindical, ni para reclamar el cumplimiento de una obligación o el ejercicio de un derecho.

Y estos Sindicatos han cumplido tres fines fundamentales: llenar con un espíritu fuertemente cristiano su misión de defensa de los trabajadores; impedir que sus derechos sean desconocidos o atropellados; implicar al mundo del trabajo en la acción política por medio de una representación desconocida fuera de nuestras fronteras y, en definitiva, ser un instrumento de paz e inteligencia y concierto de voluntades en cuantos participan en la producción. En fin, el sindicalismo nacional, en lugar de tener una posición enemiga del Estado, de oposición a él, de aspirar a gobernarle o destruirle, aspira a ser la esencia de la nueva organización estatal, dentro de un sentido de colaboración y conciencia de su propia responsabilidad.

Pero todas estas ideas, que mientras permanecen en el terreno de la teoría y de la especulación no presentan dificultades, las ofrecen, y muy grandes, cuando se quiere llevarlas a la práctica; en primer lugar, porque las instituciones están formadas por hombres con sus ideas, sus pasiones y sus vanidades, y en segundo, porque se conservan prejuicios de tiempos pasados, que atribuyen al sindicalismo nacional objetivos y características totalmente distintos de los que nosotros ahora le atribuimos.

Y así vemos que si al hablar de las unidades de convivencia social que consideramos básicas, hacemos todos un canto a la familia y al Municipio, y nos complacemos en resaltar sus excelencias y la necesidad de fortalecerlas y defender sus derechos, librándoles de toda absorción por parte del Estado, en cambio, cuando del Sindicato se trata, entonces se alzan voces trémolas de celos o roncas de indignación, y esa complacencia ya no es tan unánime ni tan franca, y hasta se atribuyen al Sindicato culpas que no tiene y misiones que no son suyas o que no puede cumplir por falta de medios, o porque anteriormente se le ha socavado la autoridad necesaria para, llegado el momento, actuar eficazmente.

Y esto es preciso que termine, que esos celos o indignacio-

nes se disipen; sobre todo, que se vea si tienen un fundamento, y si lo tienen, que se corrija lo que haya que corregir. Para ello es esencial un exacto conocimiento de lo que los Sindicatos son; más aún, de lo que deben ser, y un exacto cumplimiento de las normas que se establezcan para que no se conviertan en objeto de burla o en colador por cuyos agujeros se escapen su observancia o fuerza de obligar.

Yo no voy a entrar ahora en el examen detallado de las conclusiones de este Consejo, tan claramente expuestas por vuestro Delegado Nacional, y a las que habéis llegado a través de vuestra experiencia y vuestro indudable espíritu nacional y falangista. Yo estoy de acuerdo con ellas en cuanto signifiquen:

1.º Una identificación de lo sindical con la doctrina falangista y una vinculación con ella, limpia de toda íntima vocación separatista e independiente.

2.º Una línea de mando político de absoluta garantía, vigilante, orientadora y, llegado el caso, decisoria.

3.º Otra línea representativa auténticamente sindical, lo más amplia posible, que llegue al máximo de Organismos y Corporaciones, pero con unas exigencias mínimas de lealtad política en cuanto a sus representantes y actuación.

4.º Una delimitación clara y categórica de las actividades del Sindicato y de sus relaciones con el Estado, a base de la facultad decisoria en éste y del estímulo, estudio e información en aquél.

5.º Un clima de compenetración y no de recelo, para lo cual el Estado debe ser el primero y más interesado en aumentar el prestigio y la autoridad del Sindicato, y el Sindicato en cumplir las misiones que le han sido encomendadas.

6.º Un respeto a la unidad sindical con la supresión o la incorporación al Sindicato de aquellos Organismos cuya existencia responde a supuestos o concepciones distintas de las actuales y cuya permanencia autónoma sólo sirva para sembrar confusiones y provocar rozamientos, unidad que debe extenderse a una serie de funciones que se hallan esparcidas, con el inconveniente de la duplicidad y el mayor gasto entre diferentes Organismos paralelos.

7.º Una puesta en forma del Sindicato, despojándole de toda hojarasca que sofoque el tronco y de toda grasa que atrofie el sistema nervioso sindical, para que nunca se pueda encontrar en el mal funcionamiento del Sindicato el pretexto para discutir o rebajar su valía.

Por eso, este Consejo ha tenido una excepcional importancia, porque los temas que habéis tratado en él no se refieren tan sólo a un aspecto determinado de la vida sindical, sino a los cimientos de la misma y su planteamiento total. De lo que se haga y de como ese planteamiento se resuelva, dependerá el funcionamiento posterior del Sindicato.

Yo comprendo que éste tenga sus enemigos y que haya quienes aspiren a su supresión, pues no cabe duda que resulta un vigilante molesto para muchos; pero lo que no comprendo es que se le quiera mantener con sordina, a medio rendimiento, con dudas y vacilaciones, en un régimen mixto, mitad sindical y mitad no, exigiéndole que discipline, encauce y domine los problemas económicos y sociales y regateándole las facultades precisas para compensar con los beneficios que su ejercicio pueda proporcionar a los Sindicatos el rigor de toda esa autoridad.

Es preciso, por tanto, que nos demos cuenta de la realidad y que no nos empeñemos en vivir a espaldas de ella, pues no por eso deja de existir y de ser realidad. Y esta realidad nos enseña que la inmensa fuerza social que el mundo del trabajo ha adquirido en la vida moderna, ha encontrado su expresión y su cauce en el Sindicato, y siendo esto así, claro es que esa fuerza es utilizada en uno u otro fin, según ese sindicalismo sea. Si nosotros hemos creado uno, con el que pretendemos utilizar todo ese poderío social en servicio, no de un sector determinado, sino de la Patria y de la justicia social, pues sin ésta la Patria tendrá una apariencia odiosa y opresora; si ese sindicalismo se quiere conjugar con el respeto de los más altos valores del espíritu y de la personalidad que España ha adquirido en el transcurso de los siglos; si lejos de constituir una rémora para que el Estado cumpla su misión, la facilita y la ayuda; si las gentes que lo dirigen e inspiran están plenamente identificadas con el régimen que representan; si se hallan plenas de leal-

tad a Franco, de recuerdo permanente a los que cayeron y a los sacrificios pasados, ¿a qué reservas y distingos, a qué dudas y vacilaciones?

Ayudemos todos los que en el régimen estamos integrados a fortalecer a estos Sindicatos con arreglo a nuestras posibilidades; nosotros, poniendo en ello inteligencia, entusiasmo y voluntad; los Sindicatos, llevando a ellos los problemas de su vida social y económica; el Estado, reconociéndoles el rango que les corresponde, y entonces veremos cómo el sindicalismo español llegará a la meta que se había propuesto y será ejemplo para el Mundo.

Somos nacional-sindicalistas no por fantasía política, ni por jugar a la demagogia, ni por mimetismo, ni por azar, sino por un convencimiento de que para que el Régimen pueda llevar a cabo su política social y económica no sirve ni la absoluta libertad individual, en que cada uno actúa según su interés o su capricho, ni la férrea disciplina socialista, en que la burocratización mata la personalidad y la iniciativa. Somos nacional-sindicalistas porque queremos que empresarios y obreros recuerden siempre que antes que tales son españoles. Somos nacional-sindicalistas no por defender una entelequia, ni una organización burocrática, ni una nómina, ni un reparto de cupos, sino para sentir el orgullo de que la vida del trabajo se desenvuelva en España con arreglo a normas justas y morales, sin que esa justicia tenga que ganarse a tiros, con huelgas o con violencias, sino por la recíproca comprensión y el afán de servir y engrandecer a esta Patria a la que todos pertenecemos. Somos nacional-sindicalistas para que la Historia de España siga su curso y no se deshaga prisionera de un concepto de la lucha de clases que ha estado a punto de paralizarla y disolverla como nación, para romper en el ámbito sindical la división entre el trabajo y la Patria, entre lo nacional y lo social, y para poner un dique a los abusos del capitalismo financiero y a las imposiciones del proletariado. Por eso somos nacional-sindicalistas. Ataquen los que quieran a la Organización **Sindical** y digan de ella lo que gusten, que nosotros seguiremos **manteniendo** en alto la bandera roja y negra que la simboliza.



A LOS MAESTROS ESPAÑOLES

*Alocución a través de los micrófonos de
Radio Nacional de España el 22 de noviem-
bre de 1952.*

LA amable invitación de Radio Nacional me depara la satisfacción de pronunciar ante sus micrófonos unas palabras, dirigidas al Magisterio español, de estímulo y reconocimiento de su labor, y de ilusión hacia el futuro.

Una escuela a la altura de su misión, un Magisterio socialmente elevado, son consustanciales con una Patria grande y deben tener, por derecho propio, lugar preferente en el corazón de todos los españoles. Un Magisterio desmoralizado y lleno de tópicos, una escuela sin nervio, sin proyección histórica, sin Patria y sin Dios, no pueden volver a aparecer jamás en el panorama español.

La necia ceguera décimonónica había permitido que la función educadora primaria, cuantitativamente la más importante, se viera relegada a la condición secundaria de problema municipal, siendo así que en su dimensión es auténticamente nacional.

El Estado y el Movimiento han acogido abiertamente las aspiraciones del Magisterio; por ellas luchan y por ellas seguirán luchando. Cierto que queda mucho camino por recorrer, pero cierto también que ya se ha recorrido bastante. El Movimiento y el Estado exaltan la figura del maestro a su verdadera significación de forjador de hombres, a su condición de auténtica autoridad cultural, única en muchísimos medios rurales; le han devuelto al papel que legítimamente le corresponde en lo social: han comenzado —en la medida de lo posible— a dotarle de inde-

pendencia económica, que no en balde por vuestras aulas pasa la juventud española, una gran parte de la cual no ascenderá ya a otros grados superiores de la enseñanza.

El modo como se enseñe a pensar y sentir a esa juventud quedará tan indeleblemente grabado en su ser, que será como el prisma a cuyo través observarán la vida y como el módulo al que en adelante ajustarán insensiblemente su conducta. Si de la escuela sale la juventud tarada por unas ideas de rencor, por unos sentimientos de insolidaridad, por unas prédicas antinacionales, nadie podrá ya volverla al buen camino, porque nada pesa tanto al hombre como aquello que le inspiró en su infancia quien estaba investido de la autoridad que el maestro tiene.

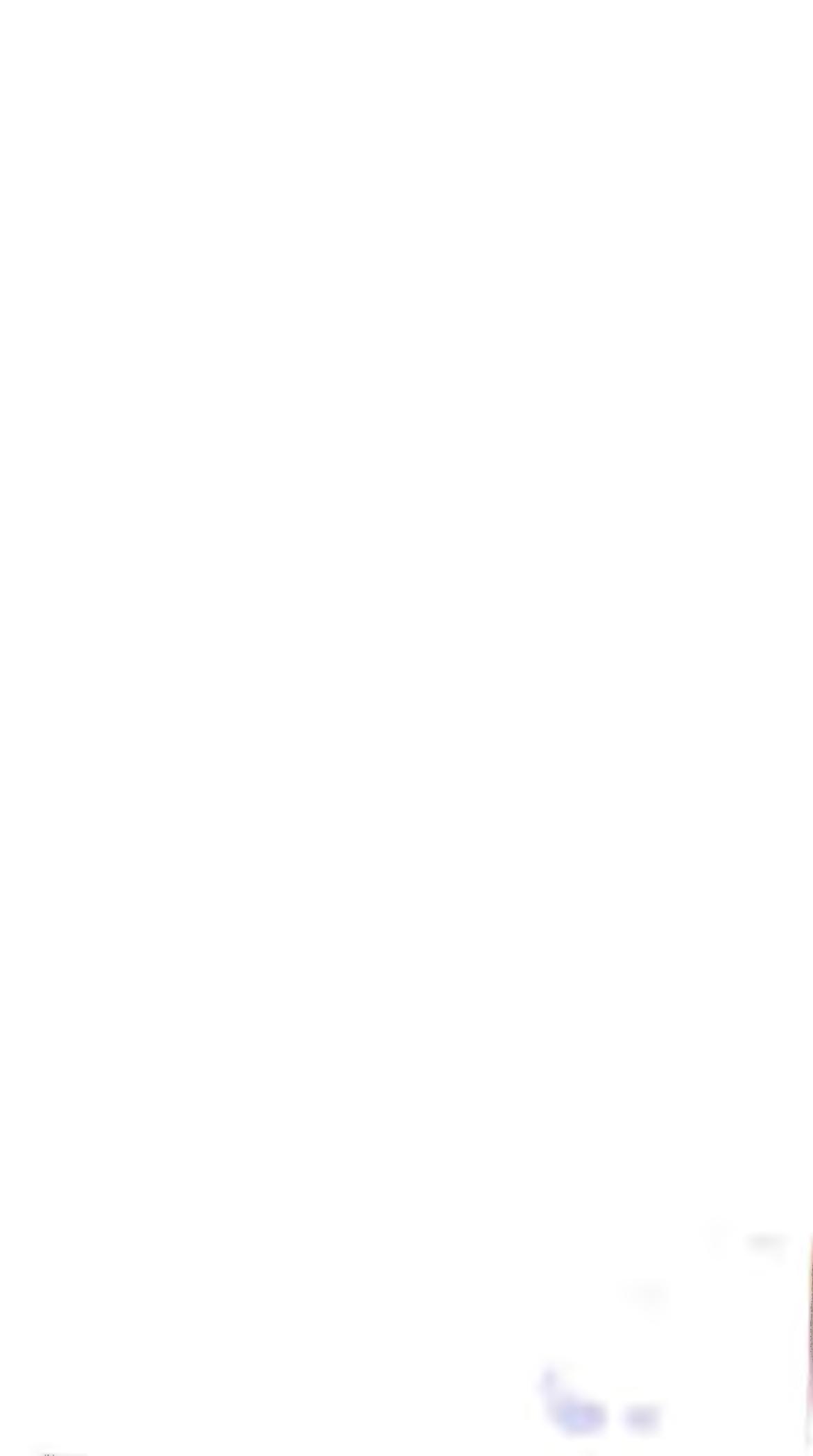
Infundid, pues, a nuestra juventud el bagaje necesario, no solamente para hacer hombres útiles a sí mismos, sino útiles también al triple servicio de Dios, España y la comunidad. Este triple servicio ha de ser la consigna que dé hondura y contenido al Magisterio español. "Escuela para España", debe ser el lema que precisa vuestra actuación de cada día, en vez de aquel otro de "escuela y dispensa", condensación de toda la mediocridad de una época agarbanzada y sin altura espiritual. Vosotros y vuestra vocación harán la Escuela, y de la Escuela saldrá la Patria.

Por eso es muy importante que sintáis en vuestro espíritu la llamada ardiente de la comunión con los ideales del Movimiento Nacional, que de otra manera no podréis transmitir a los alumnos con la suficiente fuerza inflamatoria. La obra del Movimiento sería casi imposible, o por lo menos muy difícil, de no contar con la colaboración del Cuerpo docente primario, cuyas necesidades y aspiraciones acogió la Falange desde su primera hora en la vieja y entrañable corporación del Magisterio, corporación que tiene hoy su continuación en el Servicio Español del Magisterio, el que, sin desaliento, y con todo su esfuerzo, constituye en el momento presente el portavoz auténtico más en vanguardia para que vuestras aspiraciones tengan al fin el fiel remate que esperamos.

No quería, pues, desaprovechar esta oportunidad que se me ofrecía sin decir a los maestros españoles unas palabras que fueran, en síntesis, expresión de la sincera simpatía personal y po-

lítica del Movimiento Nacional hacia todos los que consagran su vida a la tremenda e inefable responsabilidad de influir sobre el cerebro, la conciencia y el alma de la juventud; a la instrucción y a la educación pública, campo de acción en el que el régimen y el Estado tantas batallas han ganado y tantas tienen aún por ganar.

Estad seguros de que el Movimiento ve en vosotros la valerosa y sufrida vanguardia del ejército de la paz y que como tal ha de trataros, procurando siempre prestaros ayuda en vuestras legítimas y justas aspiraciones, para que tengáis la vida adecuada a vuestra misión y sintáis la íntima satisfacción de saberos valorados y protegidos por el Movimiento Nacional que Franco acaudilla.



EN EL ACTO DE ENTREGA DE UN GRUPO DE VIVIENDAS EN PAMPLONA

Palabras pronunciadas en Pamplona el 4 de diciembre de 1952.

EXCELENCIA:

En vuestro constante peregrinar por las tierras de España, con ánimo de conocer directamente sus inquietudes y de identificaros con sus anhelos, habéis venido ahora a éstas de Navarra, heroica, noble, católica y españolísima, que os ha rendido el homenaje de cariño y de respeto a que sois acreedor por vuestra inmensa obra, en la cual diariamente ponéis un nuevo elemento que la refuerza y que la engrandece.

Ayer, en Javier, ha sido entonado un canto a la gloria de un Santo español que en labor misionera llevó la fe católica a los lugares del Oriente Lejano. Ahora, en este acto, venimos a exaltar el afán de justicia social y las realizaciones del régimen español.

Estas dos ceremonias parecen sintetizar los fines y características de vuestra empresa: lo espiritual y lo social, que es tanto como decir tradición y revolución, palabras que hasta ahora se estimaban como inconciliables y antagónicas, pero cuyo antagonismo ha sido superado por el Movimiento, actualizando la primera y dando a la segunda todo el sentido español que aquélla representa, unificando a sus representantes en la lucha contra un conservadurismo estancado hace muchos años y una revolución materialista, atea y sangrienta.

Sin lo espiritual, que en España, en síntesis, es catolicismo.

con todos los valores humanos y superhumanos que en él se encierran, seríamos traidores a nuestro pasado, a nuestra Historia y a la personalidad que España ha adquirido a lo largo de los siglos. Sin lo social, que, en síntesis, es procurar implantar una vida más justa, suprimir privilegios irritantes y acortar las distancias entre los que todo lo tienen y los que todo les falta, nos colocaríamos a espaldas del tiempo y la realidad y ante la certeza de ser arrollados por la oleada comunista. Porque lo social es signo de nuestro tiempo; por eso, una victoria tan sólo material contra el comunismo resultaría estéril o sería incompleta, si significaba solamente el que pudiesen campar por sus respetos los egoísmos, los abusos, los privilegios y los monopolios de la riqueza y el dinero, libres ya de la coacción que el temor y la amenaza del comunismo representan; si esa victoria no iba acompañada del sincero propósito, por parte de los vencedores, de implantar un sistema social más justo que diera ilusión, esperanza y garantía para el futuro a las masas trabajadoras, conforme el Movimiento Nacional lo viene propugnando desde su iniciación.

Sobre esos dos principios —lo espiritual y lo social— se ha construído la política del régimen. Es para esta política para la que pedimos la unanimidad de los españoles, sin que esa unanimidad la convierta en administración; ésa es la política que nosotros admitimos, no la de la intriga y los partidos; ésa es la política que hace posible la convivencia nacional; ésa es la política que el Estado siente y defiende y la que propaga, porque cree que es la que debe formar a las nuevas generaciones para que esa convivencia no se rompa; ésa es, en fin, la política que los falangistas y los tradicionalistas han defendido, defienden y defenderán.

Y buena prueba de que ese espíritu social no se pierde en verbales y vacías invocaciones, sino que se convierte en realidad tangible, es este acto, que no puede ser celebrado en día más oportuno, ni en ocasión mejor, ni ante presencia para nosotros más querida y respetada, y demostración también de cómo las autoridades de Navarra están al tanto de los problemas vitales de la misma, como es el de la vivienda, y cómo contribuyen a

solucionarlo o paliarlo en armonía con sus medios. Claro es que toda esa labor no es sino cumplimiento del deber y realización de vuestras consignas, y si aquí lo hago resaltar es para que nos demos cuenta del afán de trabajo y realizaciones que España tiene, y de la obra inmensa que en todos los aspectos de la vida nacional se está llevando a cabo a impulsos de vuestras consignas.

Antes, el simple proyecto o la simple promesa verbal de un puente o un camino eran bastantes para entretener a un pueblo, a una ciudad entera, o servir de señuelo para atraer sus votos y encandilar sus ilusiones. Hoy día es muy diferente. Hoy no son votos sino servicios los que España necesita; no son palabras sino realizaciones lo que reclama. Hoy son fábricas, pantanos, ferrocarriles, viviendas, sanatorios, regadíos, aeropuertos que se construyen; en fin, toda una riqueza que se crea para después distribuirla mejor. Una nación que trabaja y se engrandece por sus propios medios y esfuerzos, merced a la paz y a la seguridad que vuestra política nos ha proporcionado.

Este bloque de 350 viviendas que se entregan ahora —más 150 situadas en distintos pueblos de Navarra, que también se consideran entregadas ahora simbólicamente y que forman parte de un plan de 35 grupos, con 1.900 viviendas, de las que 500 están ya terminadas y el resto en período muy avanzado de construcción— se están construyendo por el Patronato "Francisco Franco", de la Obra Social del Movimiento, en el que, bajo la presidencia del Jefe Provincial, están integradas las Autoridades y Organismos de la provincia. Su financiación se ha hecho con la máxima generosidad de los que han intervenido: el Instituto de la Vivienda, subvencionando su importe con el 60 por 100; los obreros, con el 40 por 100 restante, mediante su trabajo personal; los técnicos, renunciando a sus honorarios, y la Diputación y otros Organismos, con su ayuda económica, y todo ello dentro de un ambiente de mutua confianza, entusiasmo, apoyo, esfuerzo e ilusión, es decir, de auténtica camaradería, bajo el signo del vóctor del Caudillo y los emblemas de las flechas de la Falange y las aspas del Requeté. A estas viviendas deben añadirse las 1.360 de la Obra Sindical del Hogar, que hacen un total de 3.500 viviendas, por un valor de 182 millones de pesetas.

Esta ceremonia es la expresión del inmenso caudal de energía, entusiasmo y organización que el Movimiento atesora. Hoy no es necesario exteriorizarlo con heroísmo y sangre, sino con trabajo, perseverancia, inteligencia, continuidad y lealtad a unos principios y a quien los encarna.

El Movimiento ha producido una total transformación en la vida de España, en sus hábitos, en sus métodos, en la visión de los problemas y en su resolución, transformación que va siempre adelante y que nunca volverá atrás. Por eso, si hubiese alguien tan insensato o tan equivocado que intentara volver a ideas que nos suenan a hueco y sin contenido, todo ese Movimiento, todo sus hombres, dedicados hoy al trabajo y a la reconstrucción, serían los que volverían a alzarse para demostrar a aquéllos su error y que son definitivamente cadáveres políticos.

Habremos cometido pecados e incurrido en errores, pero ¿quién no los comete o no peca? Pero ahí está la obra y las realizaciones del régimen en el orden material y espiritual, y que se nos diga quién, en igualdad de condiciones, circunstancias y medios, podría presentar ante la Historia un balance superior al que hoy podemos presentar a vuestras órdenes. Cada vez, pues, hemos de estar más seguros de nosotros mismos y de que a vuestras órdenes, y siguiendo las doctrinas del Movimiento, España alcanzará nuevos días de grandeza.

Unidad, unidad y unidad: ha de ser nuestro lema y la base de nuestra fortaleza. El enemigo lo sabe, y por eso hemos de estar prevenidos contra cualquier campaña que emprenda con el intento de romper esa unidad, campaña cuya dimensión e intensidad estará determinada por nuestros éxitos internos y exteriores; campaña que no será clara y abierta, sino artera y solapada, en la que se sembrarán el bulo, la intriga, la calumnia, el embuste y el veneno para indisponer a los unos contra los otros; pero campaña que resultará estéril e inútil si no olvidamos nuestros esfuerzos y nuestros ideales comunes y que la Falange y el Requeté son los dos polos del eje de España, en torno al cual también se han agrupado aquellos otros españoles

de buena voluntad que han querido y quieren luchar por salvar a España del desorden y el caos.

Y nada más, Excelencia. En este viaje por tierras de Navarra, como en todos los que realizáis por España entera, os habréis convencido de la decisión de los españoles para ir convirtiendo en hechos, con el ritmo que la realidad permite, todos los postulados del Movimiento Nacional, del que vos sois adalid insuperable; de este Movimiento que tiene uno de sus más firmes pilares en la Navarra de los Pradera, los Rodezno y los Ruiz de Alda; en esta Navarra cuyos hombres se lanzaron a la lucha el 18 de julio, saliendo para ello lo mismo de las casas blasonadas que de las tiendas, de los talleres, de los caseríos y las chozas; la Navarra, en fin, que desde el Bidasoa al Ebro, desde Estella hasta el Baztán y las Amezcoas invencibles, se pusieron en pie, con unanimidad única en la Historia, en defensa de Dios, la Patria y la justicia social, sabiendo ganar para su escudo la Cruz de San Fernando, símbolo del heroísmo y del sacrificio de todo un pueblo.

BALANCE DE ACTIVIDADES DURANTE EL AÑO 1952

Declaraciones publicadas en el diario "Pueblo", de Madrid, el 31 de diciembre de 1952.

EL Ministro Secretario General, al hacer un balance de las actividades durante el año 1952 y de las perspectivas para el que nace, me hizo las siguientes manifestaciones:

La ingente acción de los esenciales organismos y de la labor que ha realizado la Falange a través de las Jefaturas Provinciales no se podría llevar a cabo sin la colaboración de los diferentes estamentos gubernamentales. Nuestra elevada misión tiene carácter de orientación, impulso y estímulo para la obra política y social del Movimiento.

En cuanto a realizaciones concretas, se pueden citar: el estudio de un informe sobre el problema de la vivienda, expresando la actual situación deficitaria y el índice de obras en construcción, y la recopilación de necesidades vitales en los pequeños núcleos rurales, aspiración urgente e ineludible para dotar a los pueblos, por lo menos, de agua, viviendas y escuelas.

En el Alto de los Leones se celebró la concentración de ex combatientes, como final del Primer Congreso Nacional, y en dicho acto el Ejército y la Falange dieron prueba inequívoca de su unión a las órdenes del Caudillo.

Es digno de resaltar el Primer Consejo Político Sindical, que supone la más clara orientación del papel que representan empresarios, técnicos y obreros en la economía nacional. La justicia social se gana con la recíproca comprensión y el afán de

servir y engrandecer a esta Patria, a la que todos pertenecemos, como dije en el discurso de clausura del citado Consejo Sindical.

Vienen celebrándose en todas las provincias Asambleas comarcales de la Falange que considerarán los problemas cuyo estudio es indispensable. Realizadas estas Asambleas comarcales preparatorias de los Congresos provinciales que se celebrarán el próximo año, toda esta labor culminará en el proyectado Primer Congreso Nacional de la Falange.

La Organización Sindical intervino en el Congreso Eucarístico de Barcelona, con cientos de miles de productores, constituyendo un ejemplo vivo de la pujanza del sindicalismo nacional. La labor de los Sindicatos ha sido muy intensa. Las Juntas de Conciliación Sindical, en número de 2.140, han celebrado cerca de 90.000 actos de conciliación, percibiendo, en virtud de las mismas, los trabajadores, alrededor de cuarenta y seis millones de pesetas. Desde el comienzo de su funcionamiento, en 1943, la suma total de lo percibido pasa de doscientos millones. Funciona un millar de consultorios jurídicolaborales, que han evacuado 907.748 consultas. Esta labor ha sido posible por la incorporación de los representantes de los trabajadores a nuestro sindicalismo. En la actualidad hay unos ciento veinte mil representantes sociales. En los lugares de crecido censo laboral-agrícola se celebraron Asambleas de Secciones Sociales de la Hermandad de Labradores y Ganaderos.

Durante el año 1952 la Organización Sindical aplicó a la acción asistencial 266 millones de pesetas, lo que supone el 42 por 100 de sus presupuestos, manteniéndose con esta cifra las Obras Sindicales de Artesanía, Cooperación, Colonización, 18 de Julio, Educación y Descanso, Formación Profesional, Hogar y Arquitectura, Previsión Social y Lucha contra el Paro. Se celebraron 37 juntas intersindicales, 23.178 juntas de Grupos Provinciales y 1.803 de Sección, Grupo y Subgrupo en los Sindicatos Nacionales. A principios de año se celebró el VIII Consejo Económico Sindical.

En Formación Profesional funcionan 79 Escuelas e instituciones; los alumnos matriculados son 15.282; los gastos anuales, con cargo a la cuota sindical, representan 24 millones; proyectadas y en construcción hay 22 Escuelas, con una capacidad de

10.900 alumnos; el número de obreros que han pasado por los cursos de la Escuela Sindical se eleva a 103.827, y el total de alumnos a los que la Organización Sindical facilita enseñanza artesana, agropecuaria, cultural y de formación profesional se eleva a 185.933 por año.

En cuanto a la Obra del Hogar, los datos son los siguientes: Viviendas en proyecto durante 1952, 21.430, con una valoración de 1.200 millones de pesetas. Las viviendas que se han construido son 2.742, con una valoración de 150 millones; las que se están construyendo son 18.500, y su valoración, 980 millones; las construídas hasta la fecha se elevan a 19.000, y su valor asciende a 850 millones.

En los meses de mayo y junio de 1953 se celebrará la Feria del Campo, que esta vez tendrá carácter internacional.

En cuanto a las actividades del Frente de Juventudes durante 1952, son de destacar las que siguen: al Congreso Eucarístico asistieron 10.000 camaradas; a la peregrinación de Fátima (Portugal) se desplazaron unos 600; fué elegido San Francisco Javier como Patrono de las Marchas del Frente de Juventudes, asistiendo al acto 5.000 camaradas; se han concedido becas para estudio por valor de 3.292.250 pesetas. En materia sanitaria recibieron asistencia 189.218 muchachos del Frente de Juventudes y funcionaron 53 turnos en instituciones preventoriales; en Marchas, visitas culturales y deportes participaron 102.052 muchachos, asistiendo a Campamentos 53.903, y a Albergues, 33.748. La vida deportiva se ha manifestado con la celebración del Campeonato de Juegos escolares y con los III Juegos Universitarios Nacionales, participando en estas competiciones 23.562 camaradas.

En el año 1953 se trata de organizar la Primera Olimpiada Internacional Juvenil de Trabajo, con asistencia de numerosos países, entre los que han dado ya su conformidad Inglaterra, Italia, Alemania, Argentina, Perú, Colombia y Portugal. En octubre del próximo año se celebrará también, en Granada, la Primera Competición Deportiva Hispanoárabe, con asistencia de catorce países.

Respecto de las actividades de la Delegación Nacional de la Sección Femenina, puede decirse: en el año 52, los Coros y

Danzas realizaron su segundo viaje por Europa y en la actualidad se prepara otro por América; han empezado a funcionar círculos culturales femeninos en Argentina, Bolivia, Chile, Perú, Ecuador y Uruguay. Los albergues acogieron en el verano a 8.638 niños.

Por último, en lo que se refiere a las actividades desarrolladas por el S. E. U., destacan la creación del Servicio Universitario del Trabajo, para conseguir que los universitarios tomen contacto con el mundo laboral. Durante 1952, 350 universitarios, repartidos en 15 campos de trabajo, efectuaron labores de minería, repoblación forestal y obras hidráulicas; los servicios de extensión cultural y actividades culturales hicieron llegar a los campesinos diversos conocimientos, como cine, teatro y poesía; se convocó la II Asamblea de Graduados del S. E. U., con asistencia de más de 900 licenciados, en Madrid, y en marzo tuvieron lugar los III Juegos Universitarios, cuya clausura presidió el Jefe del Estado.

Por último, y por una orden conjunta de Secretaría General del Movimiento y Ministerio de Educación Nacional, se ha convocado el Primer Congreso Nacional de Estudiantes, que se reunirá en abril, reuniendo más de un millar. El S. E. U. continuó su labor en torno a los Colegios Mayores, habiéndose inaugurado uno masculino en Granada y otro femenino en Santiago de Compostela.

EN EL FINAL DEL AÑO 1952 Y COMIENZOS DE 1953

*Manifestaciones a un redactor del diario
"Proa", de León, publicadas el 8 de enero
de 1953.*

PUEDE usted darme una impresión sintética de la labor realizada en el año 1952?

—Nada fácil es hacer una síntesis de la labor que ha realizado la Falange durante el año 1952 a través de las Jefaturas Provinciales del Movimiento.

Esta ingente acción de nuestros esenciales Organismos no puede llevarse a cabo sin la colaboración y ayuda de los diferentes estamentos gubernamentales.

Nuestra elevada misión tiene más bien carácter inspirador, que oriente, impulse y estimule toda la labor política y social del Movimiento. Por ello resulta complicado el determinar y concretar su labor en una serie de datos estadísticos que impresionan al lector, pero que sólo representan una faceta de gobierno, aunque sea bien importante.

Es obligación del Movimiento elevar al Gobierno las inquietudes del pueblo español que, canalizadas dentro de las estrictas normas doctrinales, tengan posibilidades de realización. En cuanto a realizaciones concretas, el estudio de un informe sobre el problema de la vivienda, expresando la situación actual deficitaria y el índice de obras en construcción que, en unión de las sugerencias y medidas que pudieran ayudar a la resolución de este problema, le vienen realizando las Jefaturas Provinciales del Movimiento, a través de sus Consejos Provinciales y con los asesoramientos técnicos debidos.

También interesa recopilar, y ya lo vienen realizando las Jefaturas Provinciales, todos los datos de necesidades vitales de nuestros pequeños núcleos rurales. Consideramos como aspiración urgente e ineludible para con nuestro esfuerzo y el del Gobierno que todos nuestros pueblos estuvieran dotados, por lo menos, de agua, luz, viviendas y escuelas.

—*El Congreso de ex combatientes.—Primer Consejo Político Sindical.—Hacia un Congreso Nacional de la Falange.*

—Todos recordamos —siguió diciendo el señor Fernández Cuesta— las horas vividas en la Concentración de ex combatientes del Alto de los Leones, como final de su primer Congreso Nacional, en el que el Ejército y la Falange dieron una vez más pruebas de inequívoca unión bajo las órdenes de nuestro Caudillo.

Es digno de ser resaltado el Primer Consejo Político Sindical, que supone una más clara orientación del papel que representan empresarios, técnicos y obreros en la economía nacional; por eso queremos que unos y otros recuerden siempre que, antes que tales, son españoles; queremos que sientan el orgullo de que la vida del trabajo se desenvuelva en España con arreglo a normas justas y morales. Esta justicia se gana con la recíproca comprensión y el afán de servir y engrandecer a esta Patria a la que todos pertenecemos, como dije en el discurso de clausura del citado Consejo Sindical.

Finalmente, vienen celebrándose en todas las provincias Asambleas Comarcales de la Falange, que considerarán los principales problemas cuyo estudio es indiscutible. Entre ellos figuran: "La Falange y la Revolución Nacional", "La Falange y el sistema económico español", "Actuación de la Falange en la esfera administrativa central, provincial y local", "Función y misiones que deben cumplir el Frente de Juventudes y la Sección Femenina, así como intervención activa del militante en la vida política".

Realizadas estas Asambleas Comarcales, preparatorias de los Congresos provinciales, que deberán celebrarse el próximo año, culminarán en el proyectado Primer Congreso Nacional de la Falange.

—Sin duda alguna, Sr. Ministro, la actuación social es la de más trascendencia para el Movimiento. Desco que me diga algo sobre las actividades de la Delegación Nacional de Sindicatos durante el año transcurrido.

—La Organización Sindical tuvo una intervención directa de cientos de miles de productores en el Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona, constituyendo un ejemplo vivo de la pujanza del Sindicalismo Nacional.

Las Juntas de Conciliación Sindical —en número de 2.140— han celebrado cerca de 90.000 actos de conciliación, percibiendo en virtud de las mismas los trabajadores un total aproximado de 46 millones de pesetas, y desde el comienzo de su funcionamiento en 1943, una suma total de más de 200 millones de pesetas.

Funciona un millar de consultorios jurídico-laborales, habiendo evacuado 907.748 consultas, dando solución adecuada a diferencias de apreciación sobre legislación laboral entre empresarios y productores, con lo cual se ha evitado el acudir a las Juntas de Conciliación.

Toda esta labor ha sido posible gracias a la incorporación efectiva de los representantes de los trabajadores a nuestro Sindicalismo, alcanzando en la actualidad unos 120.000 representantes sociales.

En casi todos los lugares de crecido censo laboral agrícola se han celebrado Asambleas generales de secciones sociales de la Hermandad de Labradores y Ganaderos.

Durante el año que finaliza, la Organización Sindical ha aplicado a la acción asistencial la cantidad de 266 millones de pesetas, cifra que supone el 42 por 100 de los presupuestos generales de la Organización. Con esta cifra importante se mantienen las Obras Sindicales de Artesanía, Cooperación, Colonización, "18 de Julio", Educación y Descanso, Formación Profesional, Hogar y Arquitectura, Previsión Social y Lucha contra el Paro.

También se han celebrado 37 juntas intersindicales económicas, 23.178 juntas de grupos provinciales y 1.803 de sección, grupo y subgrupo en los Sindicatos Nacionales.

A principios de año se celebró el VIII Consejo Económico Sindical.

—Ejemplo de la labor fructífera. Datos relativos a dos Obras Sindicales.

Para señalar la importancia social de las funciones de las Obras de Formación Profesional y Hogar y Arquitectura, el Ministro Secretario General me entrega los siguientes datos:

Formación Profesional:

Escuelas e Instituciones de Formación Profesional en funcionamiento, 79.

Alumnos matriculados, 15.282.

Gastos anuales de sostenimiento con cargo a la cuota sindical, 24.000.000.

Escuelas proyectadas y en construcción, 22.

Capacidad de los Centros en construcción, 10.900 alumnos.

Número de obreros que han pasado por los cursos de la Escuela Sindical, 103.827.

Total de alumnos a los que la Organización Sindical facilita enseñanza en los diversos Centros (Artesanía, Agropecuaria, Cultura y Formación Profesional), 185.933 alumnos anualmente.

Hogar:

Viviendas en proyecto durante el año 1952, 21.430.

Valoración de estas viviendas, 1.200 millones de pesetas.

Viviendas que se están construyendo durante el año 1952, 18.500.

Valoración de estas viviendas, 930 millones de pesetas.

Viviendas construídas durante el año 1952, 2.742.

Valoración de estas viviendas, 150 millones de pesetas.

Viviendas construídas hasta la fecha, 19.000.

Valoración de estas viviendas, 850 millones de pesetas.

—También va a tener este año excepcional relieve la FERIA del Campo. ¿No es así?

—Así es. Se celebrará en los meses de mayo y junio, en el mismo recinto de la vez anterior: los terrenos de la Casa de Campo. Pero muy ensanchado el perímetro del Certamen, mejorados los accesos y las instalaciones y además con carácter internacional. La importancia de esta exhibición es notoria y

ha trascendido. Y ello ha determinado el deseo de otros países de participar en la Feria.

—¿Va a ser bienal?

—No. Probablemente, trienal. Para hacerla anualmente tiene demasiado volumen, que se traduciría en insuperables dificultades. Aun celebrándola cada dos años, subsistirían. Y es mejor que responda siempre al propósito que la inspira, salvando el peligro de precipitaciones y entorpecimientos.

—También ha sido muy interesante la actuación del Frente de Juventudes en el año transcurrido. ¿Quiere usted decirme algo acerca de ello?

—Con mucho gusto. Los acontecimientos más relevantes en 1952 y lo que se prepara para su desarrollo de 1953 son éstos:

Al Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona asistieron diez mil camaradas del Frente de Juventudes.

A la peregrinación de Fátima (Portugal) se desplazaron de 500 a 600 camaradas del Frente de Juventudes, que fueron recibidos por las Mocidades Portuguesas, estrechándose aún más los vínculos de hermandad entre ambas juventudes.

Ha sido elegido San Francisco Javier como Patrono de las marchas del Frente de Juventudes en un acto que coincidió con el CD aniversario del Apóstol navarro. A dicho acto asistieron 5.000 camaradas.

En el año 1953 se trata de organizar la Primera Olimpiada Internacional Juvenil del Trabajo, con asistencia de numerosos países, entre los cuales han dado ya su conformidad Inglaterra, Italia, Alemania, Argentina, Cuba, Perú, Colombia, Portugal, etcétera.

En octubre del próximo año se trata también de que se celebren en Granada las primeras competiciones deportivas hispano-árabes con asistencia de catorce países.

Se han concedido becas para estudio por valor de pesetas 3.292.250 y han continuado la construcción, instalación, reforma y ampliación de los Colegios Mayores y Menores.

En materia sanitaria han recibido asistencia 189.218 camaradas del Frente de Juventudes y han funcionado 53 turnos en instituciones preventoriales.

En marchas, visitas culturales y deportes han participado 102.052 muchachos, asistiendo a campeonatos 53.003 y a albergues 33.748 camaradas.

La vida deportiva se ha manifestado con la celebración del campeonato de juegos escolares, así como con los III Juegos Universitarios Nacionales, habiendo participado en estas competiciones 23.252 muchachos.

—Para ir completando la visión panorámica de las distintas Delegaciones, ruego a usted, Sr. Ministro, algunas noticias o datos sobre la Sección Femenina.

—En el año que finalizó, los Coros y Danzas han realizado su segundo viaje por Europa y en la actualidad se está preparando una *tourné* por América.

Han empezado a funcionar círculos culturales femeninos en Argentina, Bolivia, Chile, Perú, Ecuador y Uruguay.

En el noveno Concurso Nacional de Coros y Danzas han tomado parte 1.000 camaradas.

Los albergues han acogido durante el verano a 8.638 niñas.

Por el servicio de Enfermeras y Divulgadoras Rurales han sido visitados 1.859.750 niños, aplicando con la correspondiente autorización médica 940.491 tratamientos.

La campaña de alimentación infantil atiende a 9.155 niños y reparte 22.553 canastillas.

La campaña de vacunación antidictérica ha hecho 32.152 vacunaciones.

—Finalmente, ¿qué es lo más descollante en cuanto a las actuaciones del S. E. U.?

—Ha sido creado el Servicio Universitario del Trabajo, nacido y orientado para conseguir que los universitarios tomen contacto de una manera directa con el mundo laboral y con todos los problemas, tanto de tipo social, cultural o de cualquier otra índole que éste presente. Durante este año, 350 universitarios, repartidos en 15 campos de trabajo, han efectuado labores de minería, repoblación forestal y obras hidráulicas.

Los servicios de Extensión Cultural y el de Actividades Culturales, cuya labor consiste en hacer llegar a nuestros campe-

sinos, por medio de equipos convenientemente dotados, la posibilidad de adquirir una serie de conocimientos, tales como cine, teatro, poesía, etc., que de otra forma no serían asequibles dado su alejamiento de las grandes urbes.

Por la Jefatura Nacional se han creado durante este curso académico las Jefaturas de Jaén, Logroño, Huelva, Linares, Bélmez, Mieres, Manresa y Almadén.

Fué convocada por la Jefatura Nacional del S. E. U. la II Asamblea Nacional de Graduados del S. E. U., con asistencia de más de 900 Licenciados de las diferentes Facultades y Escuelas Especiales.

Durante el mes de marzo y en Madrid, tuvieron lugar los III Juegos Universitarios Nacionales, que alcanzaron gran éxito, y a cuyo acto de clausura asistió Su Excelencia el Jefe del Estado, acompañado por el Ministro de Educación Nacional y por mí.

Por una orden conjunta de Secretaría General del Movimiento y Ministerio de Educación Nacional se ha convocado el I Congreso Nacional de Estudiantes, que se celebrará igualmente en Madrid en el próximo mes de abril, y que reunirá a más de un millar de estudiantes. Como prólogo obligado a este Congreso Nacional, se ha celebrado un Congreso Regional de estudiantes gallegos en Santiago de Compostela, y en los primeros meses del año se celebrarán otros en Barcelona, Oviedo, La Laguna, Zaragoza, Bilbao, Salamanca, Valencia, Murcia, Granada, Sevilla y Valladolid.

Ante la preocupación por la formación total de nuestros camaradas, el S. E. U. ha continuado su labor en torno a los Colegios Mayores, habiéndose inaugurado este año uno masculino en Granada y otro femenino en Santiago de Compostela. Igualmente el Ministerio de Educación Nacional ha cedido al Sindicato varios Colegios Mayores en diversas ciudades españolas.

EN LA IMPOSICION AL GENERAL ROBLES DE LA ENCOMIENDA CON PLACA DE LA ORDEN DE CISNEROS

Palabras pronunciadas en la Escuela de Mandos "José Antonio", del Frente de Juventudes, en Madrid, el 15 de enero de 1953

Si grande fué mi satisfacción —la que se siente al realizar un acto de justicia— cuando estampé mi firma en el Decreto de concesión al General Robles de la Encomienda con Placa de la Orden de Cisneros, no menor es la que experimento ahora, al venir a imponerle personalmente la insignia de tan preciada condecoración, creada, como es sabido, para premiar el mérito político.

No voy a hacer ahora la historia detallada de la vida militar del General Robles, la cual desde su comienzo ha estado consagrada al servicio de la Patria. En los puestos de mayores dificultades, peligros y trabajo, el General Robles ha cumplido como el mejor, avalando incluso en algunas ocasiones con su propia sangre la autenticidad de ese cumplimiento. La Legión, Mehalas e Intervenciones de Marruecos, el cautiverio, nuestra guerra civil y la División Azul fueron los escenarios principales de todos esos servicios.

Todo ello le ha conquistado el prestigio militar de que goza y el respeto que se le tiene, y todo ello también le ha llevado a las filas del generalato español.

Pero hay en la vida del General Robles una etapa importante, que es la que yo ahora quiero destacar: los siete años durante los cuales ha desempeñado el cargo de Jefe de Estu-

dios de la Academia de Mandos e Instructores "José Antonio", inculcando en ellos a varias promociones de oficiales, junto con las más puras virtudes castrenses, lema de esa Academia, la ortodoxia de nuestra doctrina y la ambición por convertirla en realidad, contribuyendo así decisivamente a la formación política y patriótica de esos Instructores y a colocarlos en condiciones de aptitud, para que a su vez puedan influir en la formación de la juventud española, garantía la más firme de que los ideales de nuestro Movimiento y los sacrificios que por él se han hecho no quedan reducidos, con el tiempo y los años, a basar la convivencia nacional en unas exquisitas formas sociales o en unas buenas maneras ciudadanas.

Esta labor constituye el mérito político del General Robles, y éste es el mérito que ahora, en nombre de la Falange, me, diante esta condecoración, más que premiarle, le agradezco, expresándole a la vez nuestro sentimiento por su alejamiento físico, aunque bien sabe él que continuará siempre muy próximo a nuestro corazón.

CLAUSURA DE LA V ASAMBLEA DE HERMANDADES SINDICALES DE LABRADORES

*Discurso pronunciado en el teatro Madrid,
de Madrid, el 21 de febrero de 1953.*

DESPUÉS de las palabras del Ministro de Agricultura, no sólo elocuentes, sino demostrativas de su insuperable conocimiento técnico de los problemas del campo, que se refleja en las consignas y orientaciones que se os acaban de dar, yo, realmente, pocas o ninguna debía pronunciar; pero no quisiera que mi silencio lo pudierais interpretar como desdén o falta de interés por esta Asamblea y los importantísimos problemas que en ella habéis planteado y discutido. Nada más lejos de mi ánimo.

Sois los auténticos representantes del agro español y merecéis por ello el afecto y la consideración debidas a quienes constituyen uno de los pilares fundamentales de la vida de España y en quienes las mejores cualidades específicas de lo español —hidalguía, austeridad, elegancia espiritual y amor a la Patria— se encuentran tan enraizadas como los árboles de vuestros campos y las semillas de vuestras cosechas.

Durante unos días habéis paseado sobre el asfalto urbano vuestros cuerpos, curtidos por el sol, el viento y la lluvia, y el olor de serranía, campiña y olivares ha impregnado el ambiente de la ciudad.

Habéis venido 3.500 delegados en representación de 8.500 Hermandades, cifra realmente impresionante que ha dado a vuestras reuniones el carácter de magno acontecimiento nacional. Todo ello, pues, justifica e impone os dirija unas palabras, aunque ellas estén condicionadas por la brevedad y el propósito tan sólo de estimularos a seguir por el camino emprendido.

Tiene el campo español unos problemas técnicos: avance de sus métodos de cultivo, de aprovechamiento de su rendimiento, mejora de su producción, armónica relación con la industria, redistribución nacional y económica de la propiedad, tanto en el exagerado latifundio como en el minifundio atomizante. Pero tiene también otros de índole política y social, entre los cuales aparece con decisiva importancia el de la elevación del nivel de vida de las masas campesinas y el de la organización sindical del campo, para que el esfuerzo del agricultor no se pierda en la esterilidad de la lucha individual.

A esta Asamblea, quinta celebrada por las Hermandades de Labradores, al igual que a las anteriores, han sido traídos de estos problemas aquellos que estimáis de mayor vigencia en la vida agrícola, los que más afectaban a su mejor desenvolvimiento y los de más apremiante resolución.

Pero tenéis que reconocer que a lo largo de nuestra historia no se registra ninguna época en la que los problemas del campo hayan absorbido más el interés, la preocupación y la voluntad de resolverlos de los gobernantes que en los años de nuestro Movimiento, a pesar de las tremendas dificultades que hemos atravesado. Problemas que pesaban sobre el campo desde siglos, con un peso que mataba toda ilusión y esperanza, han sido resueltos o están en franca vía de llegar a serlo, la mayor parte de las veces recogiendo las conclusiones aprobadas en estas Asambleas, y ha bastado que la Naturaleza se mostrara menos esquiva o despiadada para que hayan empezado a percibirse la eficacia y los beneficios de las medidas que el Ministerio de Agricultura ha dictado.

Las Asambleas de Hermandades, en cuanto reuniones de los directa y noblemente interesados en la agricultura, sin intermediarios que envenenen las cuestiones y quieran convertir la realidad e importancia de éstas en escenario de sus arlequinadas políticas, o lo que es más grave, en sus a veces tragedias revolucionarias, constituyen la mayor demostración de la pujanza de la organización sindical agraria y de su indudable influencia en la vida de la Nación.

A todas esas Asambleas habéis venido y venís con un deseo de colaboración, de ofrecer al Estado soluciones, de ayudarle en

su misión, pues el Estado necesita de la sociedad que vosotros representáis, del Movimiento en suma, teniendo esta Asamblea, lo mismo que los demás actos sindicales, un ambiente de paz y concordia social que no excluye el ímpetu, la vitalidad, el afán de realizar, pero que es bien distinto de aquel atrincherarse tras el sordo egoísmo de clase, el recelo o la abierta hostilidad hacia el Estado que caracterizaba las reuniones de patronos y obreros agrícolas de antaño.

¿Qué consecuencia hemos de sacar de ello? ¿Qué lección hemos de aprender? Pues simplemente la de reforzar esa organización sindical agraria con arreglo a los fundamentales principios de nuestra doctrina y de la finalidad que ella busca, que es no sólo la de lograr un encuadramiento de las fuerzas productoras, sino la de implantar un orden más acorde con la justicia; reforzar, digo, esa organización sindical agraria no sólo en su aspecto económico, sino en el social; no sólo buscando el mayor rendimiento del campo, de la empresa agrícola, como base del legítimo enriquecimiento privado y del obligado enriquecimiento nacional, sino buscando también la más justa distribución de ese enriquecimiento entre todos los que trabajan y contribuyen a su logro.

Y esto sois vosotros los primeros interesados en conseguirlo, impulsando, cuando sea necesario, al Poder público a dictar las medidas precisas a tal fin encaminadas, máxime cuando ese Poder público tantas pruebas viene dando de su equilibrio y ecuanimidad y de su afán de no herir innecesariamente legítimos intereses, aunque también de su decisión de no detenerse ante los obstáculos que se opongan a que esa obra de justicia se lleve a cabo.

Tened en cuenta que hoy día domina el mundo un clima de justicia social, que en unos países antes y en otros después acabará por imponerse, y contra el cual nada valen ni nada pueden los egoísmos ni los intereses privados. Y tened en cuenta también que la violencia y la pasión con que esa justicia se implante está en relación directa con la resistencia que encuentre y con el retraso con que se realice. A más tiempo y más resistencia, más violencia y más odio.

¿Y qué orgullo mayor para los empresarios agrícolas españoles que el de haber contribuido a implantar en el campo de España esa justicia sin luchas, venganzas ni expoliaciones, sin que el odio nuble la razón y el egoísmo seque los corazones? Hoy, por fortuna, y por obra y gracia del Movimiento Nacional y de su doctrina falangista, criticada precisamente por aquellos que más gratitud le debían, porque les ha evitado de muchos males, la conciencia de implantar esa justicia social está penetrando en la mente de todos. El absentismo del campo, la tierra como instrumento de renta ganada a costa de otros y gastada frívolamente, la concepción feudal de la tierra y del señorío sobre la misma, están sustituidos por el cultivo directo, por las obras de transformación y mejoramiento de las fincas, por un sentido humano de las relaciones entre empresarios y campesinos y por el convencimiento de que éstos son merecedores de la elevación del nivel material y cultural de la vida, aunque sea a costa de disminuir algunos beneficios patronales y, desde luego, a costa de sus privilegios.

No es esto demagogia, que ni me va a mí personalmente ni a la doctrina que profesamos. Es fe en la verdad y eficacia de la misma; es imperativo de la vida, de la realidad social y hasta, si me apremiáis, del interés y del egoísmo privados, exigencias a las cuales hemos de rendirnos.

Los falangistas, en política, conservamos una ardorosa ingenuidad; pero bendita sea, porque gracias a ella estamos levantando a España, mientras los escépticos y retorcidos la llevaron a la ruina, y la llevarían de nuevo si nuestra ingenuidad no lo evitara.

Por tanto, esta Asamblea que ahora se clausura ha servido de caja de resonancia para dar a conocer las aspiraciones de los agricultores, esos hombres de fe inquebrantable, entrañablemente unidos a la tierra que cultivan, a la que aman con afanes de novio, de marido o de padre; pero también para hacer saber su fe en la Organización Sindical Agraria y su deseo de que ésta se robustezca cada vez más, excluyendo en sus funciones las que estén fuera de ella y le correspondan, como las de cooperación y mutualidad, por ejemplo, y deje de ser la

organización que exclusivamente exige e impone la disciplina mientras otras son las que reparten los beneficios, para convertirse en la gran organización de las fuerzas económicas y sociales de la Nación donde se trabaja en servicio de la Patria, el Pan y la Justicia.

Yo os felicito por vuestra labor y os pido que al volver a vuestras casas y a vuestros campos llevéis a los compañeros que aquí habéis representado las ilusiones que espero hayan prendido en vosotros y la confianza de verlas convertidas en realidad, juntamente con el saludo cordial de los que aquí, en Madrid, siguen atentamente vuestras preocupaciones y están dispuestos a ayudaros a resolverlas en la medida de sus posibilidades, como a mí y a todos los que en estos momentos me acompañan nos sucede, y os pido, por último, os dispongáis para expresar a Franco, a quien dentro de unos instantes vamos a saludar, la adhesión de los hombres del campo de España, que él ha liberado de la anarquía y la destrucción, devolviéndola a la paz y al trabajo.

A LA JUNTA NACIONAL DE LA VIEJA GUARDIA

Palabras pronunciadas en la Secretaría General del Movimiento, en Madrid, el 26 de febrero de 1953.

CAMARADAS: Al hacer os entrega de los nombramientos de miembros de la Junta Nacional de la Vieja Guardia, os dirijo un saludo y, al mismo tiempo, os reitero, una vez más, esa entrañable camaradería que se inició hace ya muchos años y que espero no terminará sino con el fin de nuestras vidas.

Todos los que nos hallamos aquí en este momento estamos unidos por la misma ilusión, por los mismos afanes, por la misma noble ambición para nuestra Falange, que soñamos tan bella y tan perfecta que, por mucho que hagamos, siempre nos parecerá que estamos lejos de la meta deseada. Estas ilusiones y estos afanes no son más que la demostración de que los años habrán podido dejar en nosotros huellas físicas, pero nuestro espíritu, nuestro entusiasmo, siguen como el día en que iniciamos nuestra tarea.

No podemos vivir solamente de recuerdos, no podemos pensar únicamente en el pasado, sino, por el contrario, vivir de cara al futuro, para que, poniendo a contribución nuestra inteligencia y nuestra voluntad, ese futuro empalme con el presente y con el pasado, sin solución de continuidad, sin interrupción, en una línea de absoluta lealtad y fidelidad a la doctrina que es razón de nuestra existencia política, y a la que hemos consagrado y seguiremos consagrando todos nuestros afanes y entusiasmos.

Yo os estoy agradecidísimo —os lo digo con toda sinceridad—

por la colaboración que siempre he encontrado en vosotros, y os ruego que me sigáis prestando vuestro apoyo, que me es absolutamente necesario, no porque me sienta desfallecer, sino porque con la colaboración de unos hombres como vosotros, que habéis prestado vuestro servicio en la hora fundacional y a lo largo de vuestra vida, me siento más seguro y más firme, más dueño de mí para llevar a cabo esta tarea que el destino ha puesto sobre mis hombros. ¡Arriba España!

EN EL HOMENAJE A DIEZ NUEVOS CATEDRATICOS

*Palabras pronunciadas en el Colegio Mayor
"César Carlos", de Madrid, el 5 de marzo
de 1953.*

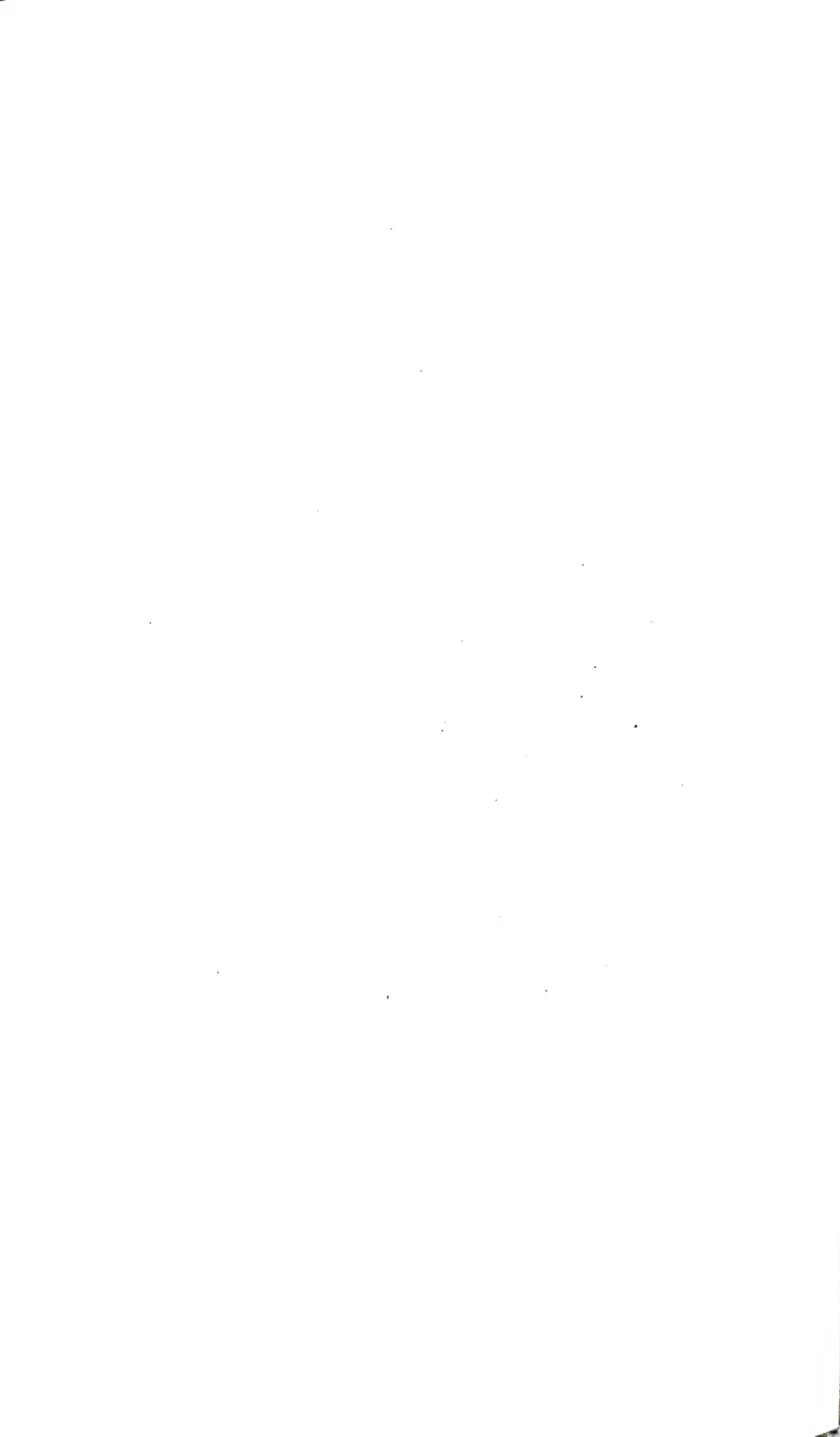
CAMARADAS y amigos: Supongo no pondréis en duda la verdadera alegría con que asisto a esta comida, la verdadera alegría con la que me asocio, no diremos al homenaje, como ha indicado Jordana, pero sí al acto de entrañable camaradería. Todos vosotros, o habéis sido colegiales de este Colegio, o habéis pertenecido al Sindicato Español Universitario, o habéis estado íntimamente relacionados con él. Por eso, permitidme que yo ahora no solamente os felicite, sino también que nos felicitemos nosotros y que experimentemos el orgullo de sentirnos partícipes de vuestro triunfo. Cada uno de vosotros, en las especialidades de vuestras preferencias, habéis demostrado una solidez de estudios y una auténtica vocación. Y estas dos cualidades, autenticidad y vocación, de la mayor y más alta jerarquía moral, serán la clave de toda la eficacia, de la perennidad de vuestra obra. Será la manera de que os granjeéis el respeto ajeno y de que se os remuevan todos los obstáculos. Pero precisamente por eso —aunque me alegre mucho, repito, de vuestro triunfo en cuanto colegiales del "César Carlos" o miembros del S. E. U.—, me congratula mucho más la certeza y seguridad de que vais a vuestra profesión con la solidez, con la cultura intelectual necesaria que la cátedra requiere, porque lo fundamental, lo verdaderamente importante, no es que se pertenezca a este grupo, a este sector o a esta capilla: lo verdaderamente importante es que el catedrático sepa

la materia de su docencia, que esté dispuesto a enseñarla y que la transmita debidamente a sus alumnos. Por eso, coincidiendo con lo que decía antes Jordana, yo quiero ahora reiterar las ventajas del nuevo sistema en la formación de los tribunales de oposiciones, que es la mejor garantía de la objetividad y la valoración de esas cualidades especiales para el magisterio universitario. Por ello, también, no podéis considerar vuestro triunfo como definitivo ni como bastante. Vuestra futura vida universitaria debe ser el palenque de nuevos estímulos, de constantes estímulos, acicates y afanes de perfecciones. Y por eso, si habéis prestado un indudable servicio al Sindicato Español Universitario, a este Colegio, a la Falange, en suma, prestigiándola con vuestro triunfo y demostrando que los dos términos del lema del Sindicato, servicio y acción, no solamente no son incompatibles, sino que pueden y son realmente coincidentes. Pero ese servicio todavía lo podéis continuar contribuyendo desde vuestra cátedra, con vuestro estudio, con vuestra preparación, con vuestras reflexiones, a ir perfeccionando muchas de las ideas de la doctrina de nuestro Movimiento, que fueron solamente esbozadas y necesitan de su desarrollo y hasta de una formulación más concreta.

Los hombres que actuaron en España desde 1933, 1936 y 1939, para desgracia suya —y yo me encuentro entre ellos—, han llegado ya, han remontado ya la cima, han empezado el descenso. Con paso aun firme, pero descenso al fin. Vosotros, los nuevos universitarios, es decir, los hombres que estáis en la etapa ascensional y que miráis esa cima con ilusión, sois los que estáis llamados a recoger la antorcha del relevo para garantizar en el futuro, en lo fundamental, que ese futuro tenga la misma línea que tiene este presente. Actualmente se habla mucho, se discute, se especula, se intriga sobre el nombre, sobre los rótulos, las denominaciones, las envolturas de ese futuro. Yo creo que lo que nos debe importar no es la cáscara, sino la nuez. No es, repito, lo externo de la denominación del futuro, sino cuál ha de ser su contenido, su enraizamiento social, cuál ha de ser su sustancia, que esa sustancia, en definitiva, sea la misma que desde 1936 nutre a España. Por una ley inviolable e invencible de la vida, nuestra guerra civil va quedando, para

los hombres actuales, para los españoles del día, va quedando, repito, lejana y, más aun que lejana, ausente. Muchos de esos hombres ni la conocieron y no saben de ella más que por el relato o la referencia. Ello, indudablemente, es una ventaja por lo que se refiere a odios y rencores; pero, en cambio, hemos de hacer todo lo posible por evitar que así suceda en cuanto a los motivos y las razones que lo determinaron. Sobre todo, mientras parte o la mayor parte de esas razones permanezcan; sobre todo, mientras haya hombres hoy día que se empeñan en que esas razones perduren, olvidando cuál fué el significado de la Historia o, por lo menos, el significado que a esa Historia le hemos querido dar nosotros; mientras haya hombres que se empeñen en hacer retroceder la vida, como si esto fuese posible, o borrar con sólo la esponja de su voluntad todas las huellas que a lo largo de la vida y de la Historia los grandes acontecimientos políticos y sociales han ido dejando, o se aferren exclusivamente a un pasado cuyo comienzo es, por otro lado, muy vago y muy abstracto, o, en su visión parcial, hagan de España problema o lo resuelvan con la cómoda solución de negarla en todo aquello que no esté conforme con la visión parcial que de ella tengan. Poesía española son Lope, Góngora y Quevedo; pero poesía española son Guillén y Lorca; cultura española son Balmes, Menéndez Pelayo y Maeztu, y Ganivet y Unamuno; elocuencia es Donoso Cortés y elocuencia Castelar. Mientras no se reconozca así, España seguirá siendo un problema, cuando nosotros queremos precisamente que no lo sea. Entendiéndola de manera total, amplia, alegre, generosa, sin mezquindades, sin exclusivismos ni particularidades, que nacen lo mismo de la derecha que de la izquierda, empleando este término de derecha e izquierda para entendernos; mejor dicho, para no entendernos; integrada por todo lo respetable que en el sector vital y del pensamiento hayan llevado a cabo los españoles.

Ahora que habéis traspasado el pórtico del magisterio universitario con limpieza ética e intelectual, espero que la conservéis durante todo el resto de vuestra vida universitaria, y os ruego pongáis esa limpieza al servicio de España tal y como la entendemos los falangistas. ¡Arriba España!



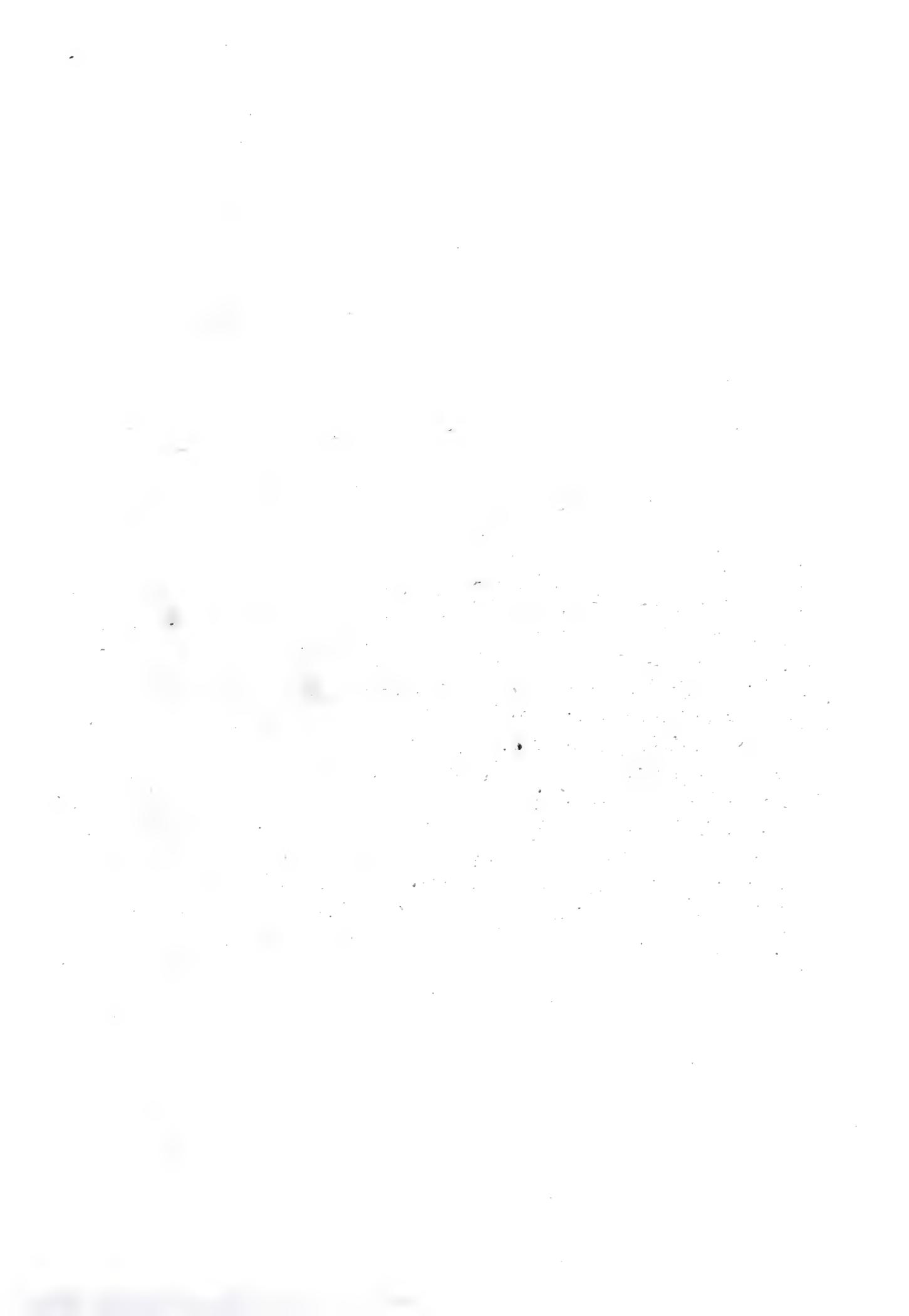
AL RECIBIR LOS PLANES TRIENALES DE ACCION MUNICIPAL DE AVILA

Palabras pronunciadas en la Secretaría General del Movimiento el 11 de marzo de 1953.

CAMARADAS: Esta condecoración que acabo de prender sobre el pecho de vuestro Jefe Provincial, nuestro camarada David Herrero, no es, como otras veces ha sucedido, tan sólo la pública recompensa que se otorga al final de una larga vida de servicios. En este caso es un estímulo al hombre que viene prestando desde largo tiempo esos servicios, pero que aun se encuentra en plena juventud, en plena actividad y en condiciones de poder seguirlos prestando durante mucho tiempo.

Al valor oficial de esta recompensa yo he querido añadir una nota de calor humano, y ya que no he podido acudir a Avila, como era mi deseo, para expresar directa y personalmente mi afecto a vuestro Jefe Provincial y a toda la Falange abulense, he querido que vosotros vinieseis aquí, a mi despacho, para escuchar directamente de mis labios la manifestación de mi afecto y mi camaradería.

David Herrero ha desempeñado varias Jefaturas Provinciales: las de Teruel y Jaén, y ahora la de Avila, y en todas ellas ha dado prueba de su inteligencia, laboriosidad y lealtad, dándose en su temperamento un matiz de burlona ironía que no enturbia nada su hombría de bien. Por eso es para mí motivo de satisfacción imponerle estas insignias y expresaros mi especial agradecimiento por la fidelidad con que habéis cumplido las consignas que se os dieron el pasado año en el acto del teatro Calderón, de Valladolid, como lo prueban los trabajos escritos que me entregáis, en donde se refleja vuestra tarea durante todo el año.



CON MOTIVO DE LA CLAUSURA DEL IV CONGRESO NACIONAL DE EX CAUTIVOS

*Discurso pronunciado en el salón de la
Lonja, en Valencia, el 19 de abril de 1953.*

GRACIAS por haberme invitado a presidir la clausura de este Congreso, en el que habéis aprobado unas conclusiones dignas de vuestra historia y de vuestro espíritu, que serán examinadas con el mayor cariño y recogidas en todo lo posible; gracias, os repito, porque esa invitación me depara la oportunidad de encontrarme entre vosotros, viejos amigos y compañeros de un cautiverio que templó nuestro espíritu, fué escuela de enseñanza vital, y al serlo por tan alta causa, ennobleció nuestras personas, elevando nuestra jerarquía nacional.

En aquellos días, que debemos recordar con orgullo, todos cumplisteis como buenos, encontrando fuerzas para resistir dignamente la prueba en los motivos que la determinaron, en la certeza de que vuestro sufrimiento era semilla del más óptimo fruto y ejemplaridad para vuestros descendientes; conocisteis las noches tristes de las prisiones, con la incertidumbre de llegar al próximo amanecer; escuchasteis el chirriar del cerrojo de la celda vecina al sacar al preso que la ocupaba y esperabais ansiosos oírle en la vuestra propia; presenciasteis cómo hombres enloquecidos por el odio y el fanatismo asaltaban vuestra prisión y, en orgía de sangre y de venganza, abatían a vuestros compañeros; sufristeis en calabozos y checas horas, días y hasta meses de incomunicación, trágicos interrogatorios, vejámenes físicos y morales; envidiasteis a aquellos camaradas de ideales que en el trozo libre de la España partida luchaban, libremente también, arma al brazo, mientras vosotros, como alimañas cogidas en el cepo, os debatíais en la impotencia y en la desesperación.

Pero aprendisteis a conocer al hombre en su autenticidad, sin convencionalismos sociales ni disfraces que ocultaran su dimensión moral, y afloraron a la superficie las tareas y las virtudes, el egoísmo y la abnegación, la flojedad y la reciedumbre de ánimo, y despojados de cuanto superfluo, vano y circunstancial os había acompañado en la vida, buscasteis a Dios como única realidad, refugio y consuelo, y pudisteis apreciar el caso valor intrínseco de las cosas materiales y el enorme de las espirituales.

Todo aquello pasó, pero no como el rayo de sol por el cristal, sin dejar huella, sino dejándola, y muy profunda. Por eso vuestro cautiverio no ha de ser fuente de odio hacia lo que os hiciera padecer, ni de vanidad por lo que padecisteis, ni pura anécdota novelesca de vuestra vida, sino recordatorio de las causas que provocaron esos odios y sufrimientos y estímulo para procurar que aquéllas no se repitan.

No debemos caer en el error de suponer que los males que padecía España habrían de desaparecer con la derrota del comunismo, que la vida española era perfecta hasta que el marxismo la envenenó y que basta con levantar esa losa que sobre ella pesaba para que pudiera respirar a pleno pulmón aire puro y fresco, sino que debemos preguntarnos e indagar por qué caló el marxismo en nuestras masas; si la vida española era justa y tenía la dimensión cultural y social, la ambición y la dignidad histórica que legítimamente le correspondían; si los males que en 1936 padeció eran todos de origen inmediato o había algunos que venían de atrás y se habían gestado a lo largo de muchos años de injusticias, egoísmos y desfasamientos con la marcha del mundo.

No; nuestra guerra y nuestra victoria no tuvieron ni podían tener la virtud taumátúrgica de resolver por sí solas los problemas pendientes, pues para ello hubiera sido preciso que la sociedad española, hasta que el marxismo apareció, hubiese sido perfecta, como antes digo, y, desgraciadamente, no lo era.

El mérito, pues, de aquella generación del 36 y de todas las que entonces lucharon y padecieron es el de haber hecho po-

sible una España nueva, con una vida mejor y más digna; el de abrir camino para que se construyera; pero no podemos tener la vanidad de creernos haberla construído completamente por nosotros mismos y que ya no tenemos otro deber que el de conservarla.

Por tanto, ni aun en momentos como el presente, en que se reúnen personas que en un determinado período de sus vidas pasaron por iguales circunstancias dolorosas, hemos de limitarnos a hablar de ellas, a evocarlas; porque esa etapa de nuestras vidas y lo que en ella nos ocurriera, para la de España tiene en realidad un valor instrumental, aunque en la nuestra quedara grabada para siempre. Por consiguiente, lo esencial es que ese instrumento sirviera al fin para el que fué utilizado. Si no habéis actuado como debéis, precisamente como vuestros títulos de Caballeros de España os imponen; si cada uno en su trabajo o profesión no ha contribuído a levantar esa nueva España por la que habéis padecido; si la fe os ha abandonado, la ilusión ha huído; si aquel espíritu de sacrificio colectivo que en la cárcel os animara ha sido sustituído por el egoísmo o el interés particular, habréis hecho estéril vuestro pasado y anulado el valor que pudiera encerrar.

Yo sé que no es así, que la inmensa mayoría de vosotros aprovechasteis la lección y que estáis dispuestos a cumplir como españoles que no la han olvidado. Y como tales españoles sabéis que mucho es lo que se ha realizado ya, pero que mucho es también lo que aun queda por hacer. Tanto, que la tarea ha de ser de varias generaciones y exige una línea de continuidad política e ideológica y de acción; y si el Movimiento Nacional nos da esa continuidad con paz, independencia, prestigio y mejoras sociales, lo obligado es hacerle cada vez más sólido, homogéneo y unido, en lugar de tratar de debilitarlo o escindirlo. Si el Movimiento quedase reducido a una concentración de fuerzas políticas coincidentes tan sólo en una actitud meramente anti-comunista, pero después en lo demás cada una de esas fuerzas tuviese su táctica, sus principios de doctrina y sus proyectos de futuro; si no se entiende ese Movimiento como un bloque doctrinal y jerárquico, la línea de continuidad a que antes alu-

día tendrá el día de mañana inmensas posibilidades de que-
brarse en distintas porciones.

Entre las Españas posibles en 1936, en aquella verdadera
problemática española, la roja del marxismo, la reaccionaria
de los grupos privilegiados, la rota del separatismo, la sosa de
los indiferentes, nuestra juventud —de la cual entonces vos-
otros formabais parte— optó por la única conforme con su pro-
pia autenticidad, en donde toda esa problemática desapareciese,
fundida en una sola España, social, católica, nacional y unida.

Unidad; esta palabra, meta y motor de nuestro Movimiento,
en el día de hoy, aniversario de la Unificación, debe ser objeto
de nuestra consideración más acentuada. La Unificación es uno
de los factores decisivos para nuestra victoria, no sólo por su
valor material al evitar la dispersión de fuerzas y esfuerzos,
sino por su valor doctrinal y psicológico, al compararse con el
desacuerdo y división existentes en el campo enemigo. Esta
unidad la hemos cuidado amorosamente y ha seguido sirviendo
de base de nuestra fortaleza durante los difíciles y azarosos años
de la guerra mundial y en los posteriores de los ataques a Espa-
ña, y ha de continuar siendo clave de nuestro porvenir y de
cuanto el destino nos tenga reservado.

Claro es que para llegar a esa unidad hace falta una coinci-
dencia previa sobre unos principios fundamentales, sobre un
entendimiento de la vida y sobre una manera de ser; sobre una
defensa y aun exaltación de los privilegios y de la personalidad
de España ante el mundo; sobre un auténtico catolicismo, no
sólo como verdad dogmática, sino como clave de los mejores
arcos de nuestra Historia; sobre un propósito de justicia social,
no verbal ni a flor de labio, sino profundamente arraigado en
nuestra voluntad y nuestra acción; sobre un sentido de la vida,
entendida como un servicio a estos ideales y no como escenario
donde se representan las farsas de la ambición y del egoísmo.

Por consiguiente, no podemos buscar esa unidad entre la
abnegación y el crimen, entre lo noble y lo abyecto, entre el
genio y la tontería, entre la fe y el ateísmo, entre los que sien-
ten la Patria y los que la odian, la traicionan o la venden;

entre los que robaron joyas y obras de arte que eran de España y los que la han reconstruído espiritual y materialmente.

Pero dentro del espacio acotado por tales límites, sí queremos que la unidad sea amplia y generosa, que comprenda cuanto limpio y valioso se haya producido en España a lo largo de su Historia, sean quienes sean los que lo hayan realizado. Y esto no representa un nuevo eclecticismo, sino un clásico propósito falangista de integración. José Antonio lo buscaba. Murió por defenderlo. "Ojalá fuera la mía la última sangre española que se vertiera en discordias civiles", nos dice en su testamento. Y añade también que en los rostros del Jurado del Tribunal que había de juzgarle parecía leerse, después de escuchar su explicación de la doctrina falangista, la frase de "si hubiéramos sabido que era esto, no estaríamos aquí".

José Antonio luchó por fundir las dos mitades en que estaba partida el alma de España, no por una de ellas solamente, y a esa actitud y a esos propósitos, reflejados en las frases anteriormente citadas, responde la actitud falangista antes, durante y después del 18 de julio, y esa actitud no se mantiene debido a influjos ajenos ingenuamente aceptados. Los que la sostienen son viejos falangistas que han dado pruebas de su lealtad a Franco y a cuanto éste representa, y por ella murieron tantos otros en las calles de España y en las trincheras de sus campos.

Suponer que tal actitud unificadora representa un peligro de vuelta a lo que el 18 de julio vino a borrar, es error o mala fe, a no ser que se entienda que ese 18 de julio tuvo una finalidad parcial, o que se esté en plena discrepancia con aquello por lo que la Falange ha luchado, lucha y luchará.

No se trata, pues, de un eclecticismo, sino de una superación. Yo bien sé que le es difícil llegar a ella a esa nueva mentalidad en la que se integra cuanto noble y bueno pueda haber en las posiciones extremistas o parciales, difícil, sobre todo, para las gentes formadas exclusivamente en cada una de ellas, pero nuestra aspiración debe consistir en lograr que las nuevas generaciones vayan adquiriendo esa mentalidad.

Lo que hemos de buscar, partiendo de la realidad de nues-

tra victoria, de la destrucción del marxismo y de la aceptación de aquellos principios anteriormente citados, es superar la antitesis, la división de los españoles, y ello es problema de tacto, de serenidad, de ponderación y de valoración subjetiva de cada vida y de cada persona y no de actitudes absolutas y a raja tabla.

Por eso nos parece mal cuanto se oponga al logro de esa integración vital, esas actitudes exclusivamente de un lado o de otro. Nuestra bandera no tiene colores borrosos, sino unos bien definidos, pero aspiramos a que sean lo suficientemente sugestivos y amplios para que abarquen a todos los españoles o, cuando menos, al mayor número posible de ellos.

Y ésta es la España que hemos de afianzar de manera que se elimine el riesgo de un viraje futuro que implicaría la esterilidad de los esfuerzos realizados. Ciertamente es que aun quedan gentes que no quieren reconocer la realidad de los hechos ni la lección de la Historia y sueñan con la vuelta de métodos políticos que serían inocentes si no encerrasen el peligro de ser medios para el retorno de males superados.

Realmente es inconcebible la capacidad de olvido o ingratitud del ser humano y cómo gentes que sufrieron los males en su propia carne y a quienes nuestro Movimiento vino a salvar la vida y la situación social están tan ciegas o son tan rencorosas que no se dan cuenta que su crítica, a la larga, a ellos también les perjudica, o si lo ven, prefieren correr ese riesgo con tal de dar salida a su rencor. Se comprende, y hasta se disculpa, que los españoles que sufren o padecen las dificultades de la vida se desesperen ante ellas y atribuyan la culpa de su situación —como siempre ha ocurrido— a quienes ejercen el Poder. Pero que gente bien colocada en la vida y que sin el Régimen no la conservarían o la tendrían miserable, intriguen o murmuren, es cosa que no tiene explicación.

No ignoro que muchos pretenden justificar esas críticas en la necesidad de asegurar el futuro; pero yo les digo: ¿Qué garantía para ese futuro se logra pretendiendo socavar lo que actualmente existe? Esa garantía consiste en mantener, en perfeccionar y acrecentar las instituciones y las leyes que sirven de fundamento a nuestro Estado, crear las nuevas que sean precisas para institucionarlo cada vez más, avanzar en las con-

quistas sociales ya alcanzadas y no preocuparnos de tal modo por el futuro que queramos adelantarlo y convertirlo en presente.

Lo que sí realmente debe preocuparnos es dar satisfacción a los afanes de justicia y de renovación que laten en la sangre de tantos miles de españoles, formados en los principios del Movimiento, que tienen de la vida un concepto social y dinámico y que no son solamente obreros y campesinos, sino también intelectuales y universitarios que sienten que la verdad de nuestro tiempo no es otra sino la necesidad de llevar a cabo esa transformación social en España iniciada y contribuir a que se verifique de una manera ordenada para impedir que tenga lugar trágica o violentamente. Lo que debe preocuparnos y hemos de impedir a toda costa es que esas ilusiones e inquietudes degeneren en escepticismos o indiferencias, o se vayan detrás de otras banderas más sugestivas. Lo que debe preocuparnos, en fin, es que no se interrumpa el ritmo de nuestra Revolución Nacional, que llegue a todos los rincones y ciudades de España y que se venzan cuantos obstáculos se le puedan presentar.

No nos dejemos adormecer por el sosiego de la vida española, por su dichosa tranquilidad. No adoptemos la cómoda actitud de suponer que todo está resuelto y que ya ningún riesgo nos acecha. Por desgracia, no es así. No olvidemos que una gran parte del planeta que habitamos está dominado por el comunismo, y que a éste, en cuanto aparenta despojarse de sus propósitos imperialistas y se hace nacional, se le acepta en algunas partes como hecho consumado y normal, con olvido de que el comunismo, a lo largo de su historia, siempre ha sabido adoptar la táctica conveniente en cada circunstancia: Frente Popular, Komintern, Kominform; pero conducentes todas al mismo fin.

El problema universal, pues, sigue sin resolver y lo seguirá mientras esa amenaza comunista no sea vencida o destruída materialmente primero, y después incorporada a la política mundial en lo que representa de preocupación social, de afán de remediar injusticias y de encontrar cauces nuevos para la marcha de la vida; pero mientras tanto, tengamos un recuerdo

EN LA VISITA AL PUEBLO DE TURÍS

*Discurso pronunciado en Turís (Valencia)
el 19 de abril de 1953.*

V ENGO a Turís para cumplir una promesa y para pagar una visita. Como vuestro Alcalde os dijo, hace aproximadamente ahora un año, una digna representación de este pueblo, una genuina y auténtica representación de agricultores de este pueblo, tuvo la atención de venir a saludarme a mi despacho de la Secretaría General. Yo entonces contraí el compromiso, que ahora cumplo gustoso, de venir a devolveros ese saludo y esa visita y a expresaros también todo mi afecto hacia un pueblo tan trabajador, tan honrado y tan adicto al Movimiento como sois vosotros. Turís es la mejor demostración de lo que puede un hombre, o una colectividad, cuando sabe lo que quiere y está dispuesto a conseguir lo que quiere. Sois la demostración más palpable de lo que puede un pueblo cuando no se deja vencer por la apatía y el desánimo, cuando se deja llevar solamente de sus afanes de progreso y cuando no quiere que le den las cosas hechas, sino que quiere sentir el orgullo de crearlas y hacerlas por sí mismo. Este pueblo y este hombre es Turís y es su Alcalde.

Tenéis la fortuna de que al frente de vuestro Ayuntamiento se encuentre un hombre plenamente identificado con los principios del Movimiento y de cuanto el Movimiento tiene de dinámico y de social, y por eso este hombre, en lugar de dejarse sestear a la sombra de la comodidad, este hombre se ha puesto al servicio de Turís, y con la colaboración vuestra se ha encargado de trazar y de regir esta parcela de la región levantina. Y ahí tenéis la labor y el resultado de ese esfuerzo; ahí tenéis la

obra inmensa que Turís está recogiendo; ahí tenéis todos esos puentes, todas esas acequias, todos esos albergues; ahí tenéis todas esas cosas que se van a construir y se están construyendo y que vendrán a resolver el problema y a dar la dignidad de hombres y de personas humanas a los que viven en ellas y no estén condenados a ocupar lugares más propios de seres infra-humanos que no de hijos de Dios.

Yo os agradezco con toda sinceridad, os agradezco de todo corazón este recibimiento que me habéis dispensado. Y os lo agradezco doblemente, porque yo bien sé que no lo hacéis a mi persona, que yo personalmente poco valgo; lo hacéis a todo lo que puedo representar yo políticamente; lo hacéis a una doctrina por la cual tantos hombres han muerto y se han sacrificado; lo hacéis precisamente a esos vínculos de unidad entre los españoles de que os hablaba vuestro Alcalde y que hoy recordamos y festejamos. Porque tened la seguridad, habitantes de Turís, que cuando estemos todos los españoles unidos sin distinciones de clases ni de privilegios, cuando nos unamos, como dice la doctrina de la Falange, los hombres, las tierras y las clases de España, entonces nos comprenderemos los unos a los otros, nos amaremos los unos a los otros, nos perdonaremos todos nuestros defectos, y entonces, unidos, no habrá nadie ni nada que pueda con toda la pujanza y con todo el vigor de nuestra España tan querida.

Yo me haré intérprete ante el Jefe Nacional de la Falange y Caudillo de España de toda esta emoción y de todas estas manifestaciones de entusiasmo y de adhesión de Turís. Yo le llevaré también el calor de este pueblo valenciano. Y si vine con gran ilusión, me voy con mucha más. No habéis defraudado esa ilusión. Yo sabía que vosotros erais hombres entusiastas y afectos al Movimiento. Pero me voy convencido, como decía vuestro Alcalde, de que, mientras haya pueblos como éste de Turís, España no tiene por qué preocuparse del porvenir, porque sabe que en sus pueblos, en esta raíz popular y auténticamente española, está toda la grandeza y toda la libertad de nuestra España.

¡Arriba España!

EN LA CONMEMORACION DEL VIAJE DE JOSE ANTONIO A EXTREMADURA

Discurso pronunciado en Don Benito (Badajoz) el 27 de abril de 1953.

Hoy precisamente hace diez y siete años, José Antonio habló aquí. Su voz, clara como el cristal, expuso ante los extremeños una doctrina también diáfana y limpia, que cayó como agua de primavera sobre estas tierras sedientas de justicia y por ello propicias para toda simiente que buscara remediarla.

Habló para mostrar la disconformidad de la Falange con la pobreza de los pueblos de España; con la vida, muchas veces infrahumana, que en esos pueblos se llevaba, en contraste con las acumulaciones de riqueza de algunos. Pero habló sobre todo para manifestar el propósito falangista de abrir caminos a la ilusión de esos pueblos, sacándolos de la languidez y de la miseria y explotando todas sus posibilidades, convencido como estaba —y éstas fueron sus mismas palabras— de que “nuestra tierra es capaz de proporcionar una vida digna y humana a doble número de españoles de los que hoy viven en condiciones miserables”.

Venimos a evocar esas palabras con la emoción del recuerdo de tiempos difíciles, pero entrañablemente ligados a nuestras vidas; con el recuerdo hacia tantos camaradas que se nos fueron para siempre; con el reencuentro de otros muchos cargados de servicios, y con los cuales, por encima de cualquier divergencia, en definitiva prevalece siempre —al menos para mí— el vínculo de esa camaradería originaria.

Desde entonces acá, cuántas cosas han pasado, cuántos acon-

tecimientos han ocurrido en nuestras vidas y, sobre todo, en España. Pero una cosa no ha cambiado, que es la fe falangista de estos pueblos de la Serena y de Extremadura toda, fe que brota del manantial que fueron aquellas palabras de José Antonio, que después se fortificó a lo largo de sacrificios y de dolores y que ahora encuentra su fundamento en unas realizaciones que se empiezan a ver, tocar y disfrutar como resultado de aquella doctrina, de aquellas promesas y de la voluntad de Franco.

La provincia de Badajoz es precisamente la mejor demostración de que aquellas propagandas falangistas no tenían un mero sentido retórico, sino que responden a un auténtico deseo de alterar los mezquinos móviles de la política de entonces por otra política nacional de grandes vuelos, inspirada en la proyección de España hacia un destino ambicioso y en la transformación no sólo de las bases de nuestra economía, sino del modo de ser y de pensar de los españoles.

Badajoz ha comenzado su proceso de recuperación con la gran transformación agrícola de la zona de Montijo, que alterará radicalmente el paisaje de una extensísima comarca de más de quince mil hectáreas, antes desértica y abandonada en gran parte al pastoreo, llenándolo, con su transformación en regadío, de campos fecundos y florecientes, de huertas feraces, de pueblos nuevos donde se observará la mano de obra sobrante de otros rincones de la provincia, trocándose así los famélicos y errantes pastores de la Extremadura que José Antonio conoció en laboriosos huertanos afincados a sus tierras, propietarios de sus casas y de sus parcelas.

El plan Badajoz afectará a la Serena fundamentalmente, porque gracias al mismo se han puesto en marcha las abandonadas obras del ferrocarril de Villanueva a Talavera de la Reina y se mejorarán las comunicaciones por carreteras. En Villanueva se ampliará la fábrica de abonos y se instalarán, como en Don Benito, algunas de las fábricas que el plan comprende; asimismo, en una y en otra población ha de intensificarse la creación y mejoramiento de Centros de Enseñanza Laboral.

Los labradores de la Serena, en la parte que ha de ser afectada por el regadío, adelantándose a la acción estatal y con

aguas elevadas del Guadiana y el Zújar, han puesto en regadío varios miles de hectáreas, en las que, entre otros productos, se cultiva con gran éxito de producción y calidad el arroz.

Esta transformación, que es sólo una entre las muchas que el Movimiento ha puesto en marcha en gran parte de nuestras provincias, simboliza, con otras muchas empresas agrícolas, industriales y mercantiles levantadas en cortos años, algo más que un deseo de prosperidad material, de bienestar físico y de justicia social, que es, desde luego, una de nuestras metas; simboliza, sobre todo, el resurgir de un espíritu nuevo, de un espíritu de disconformidad con lo mediocre, que es la característica fundamental de la Falange, aquel no resignarse con la España hundida y envilecida, que tanto predicó José Antonio.

Y simboliza, sobre todo, una política de eficacia y realidad. Si antes las provincias se fosilizaban perpetuando sus problemas y los pueblos se hundían olvidados, era porque el ejercicio del Poder solía constituir un fin para los que se movían en los medios políticos. Por eso los discursos, con las mismas promesas, se repetían año tras año; eran el necesario trampolín para saltar a las sinecuras del mando. Y una vez en él, todo se olvidaba o se practicaba con cicatería.

Hoy el Poder es un medio para realizar con hechos la unidad nacional, llevando la riqueza sobrante a los lugares que la necesitan, para convertirla en grandes obras hidráulicas, en grandes obras públicas, en medios de patentizar la estrecha solidaridad de los españoles, la interdependencia de sus problemas, la perfecta relación y unidad de sus fines.

De aquí que la Falange encontrara la oposición de los marxistas, que veían en ella la capacidad de realizar nacional y rápidamente una revolución que ellos habían entrevisto en su aspecto económico, pero para cuya realización tenían que arrancar del alma del pueblo viejos conceptos muy queridos de patria, de familia, de hogar, de tradición y de religión; pero, de otro lado, la de los viejos fantasmas apolillados de la política liberal, los que aceptaban como un hecho irremediable la postración de España, la Extremadura de los pastores y de los yunteros, de los grandes latifundios baldíos.

Quizás mis palabras os parezcan sobrias y concisas, porque no he venido a hacer os retóricas ni demagogias, sino a afirmar mi confianza inquebrantable en la Falange y en quien la dirige. No una fe desmelenada e instintiva, sino montada en el razonamiento y la experiencia, que me han enseñado a conocer la calidad de sus hombres auténticos, la superioridad de su doctrina, el valor de sus realizaciones y el cambio que en la vida nacional ha producido.

Esa confianza bien sé que la sentís igual que yo, y por eso la proclamamos todos juntos en este acto, yo con mis palabras y vosotros con vuestra presencia, frente a todas las dudas, los escepticismos, las críticas, incluso frente a todos los errores, los perfecciones e impurezas que nos puedan imputar, que las más nobles y elevadas instituciones incurren en ellos, pues están compuestas de hombres, y como tales, capaces de equivocación y de pecado, y que, en definitiva, serán los culpables, y no las instituciones a que pertenecen.

Y es lógico que tengamos esa fe, porque en mi dialogar con las gentes de España, en mi contacto con los falangistas de todas las provincias, en el recordar, como ahora veo caras conocidas de antaño, mucho tiempo no vistas, nos anima y nos alienta el comprobar que toda la enorme fuerza proselitista de la Falange y todo el caudal de ambiciones españolas con que naciera siguen vivas y latentes, conservando la intensidad de sus mejores tiempos.

Hoy día no precisan exteriorizarse en heroicas acciones ni en sacrificios. Hoy día tienen su expresión en un afán de trabajo y tenacidad para resolver dificultades, galvanizar a los indiferentes y en una exigente vigilancia de las conductas propias y ajenas que desembocan en la insatisfacción por no alcanzar rápidamente nuestras metas e ideales.

Por eso a los que piensan que el ciclo político falangista está cerrado, que hemos recorrido ya nuestra parábola política, hay que decirles que están profundamente equivocados. La Falange, como idea y como actitud, ha quedado incorporada a nuestro vivir. Podrá cambiar lo externo; pero el fondo, la sustancia, no.

La Falange no ha nacido sólo para llenar una etapa determinada de nuestra Historia. Murió José Antonio y la Falange le ha sobrevivido, pero no por puro azar, sino porque no pertenece al género de doctrinas que se encierran en el rigor de una fórmula o en el convencionalismo de una definición, sino en algo tan activo, profundo y permanente como la vida. La Falange busca insertarse en la sociedad, en aquellos grupos de la misma con vida propia, con permanencia de influjo en el acontecer social. Importante es que una autoridad actúe y piense en falangista, pero tanto o más lo es que lo haga un jefe de empresa, un universitario o un simple productor. La Falange aspira a señalar un punto de partida en el camino que el mundo tiene forzosamente que hallar para salir del laberinto en que se encuentra, de la maraña ideológica en que se debate, provocada por la coexistencia del capitalismo y del comunismo, de la necesidad de armonizar la libertad de la persona con la autoridad del Estado. De aquí que pueda permitirse el lujo, que para otros grupos o partidos vinculados a personas o circunstancias resulta excesivamente caro, de una generosidad sin límites en cuanto a lo circunstancial, con tal de que permanezca encendida la brasa de nuestra doctrina, la antorcha inextinguible de nuestra fe. La Falange así entendida nos sobrevivirá y sobrevivirá a los hombres de nuestra generación y a las que nos sucedan, para honor y gloria de José Antonio. *

Paraos a reflexionar un momento y decidme si creéis posible la vuelta a métodos y sistemas que nos suenan a huecos y sin contenido. Habremos cometido faltas, no habremos alcanzado todo lo que nos propusimos, pero ahí está la obra realizada, la tarea cumplida, y veremos quién hubiera sido capaz, en igualdad de circunstancias y medios, de presentar al juicio histórico balance más favorable.

Pero, sobre todo, estamos ya cansados de que se constituyan en críticos y juzgadores de nuestras acciones quienes menos títulos tienen para hacerlo; de que nos perdonen el vivir y nos consideren poco menos que usurpadores del Poder público quienes fundan su derecho en la recóndita nostalgia de volver a mandar, después de haber perdido ese derecho, en razón de las faltas cometidas.

Entre la España de entonces y la actual hay un abismo que sólo puede salvarse por el puente del arrepentimiento y de la sumisión sincera a nuestros principios doctrinales, y el que no quiera pasarlo se ha de quedar a la otra orilla del abismo o se hundirá en él.

Vosotros, que vivís en estos pueblos de España donde se conservan las mejores calidades humanas, aún no contaminadas por el morbo de la vida urbana y sus refinamientos, encontraréis en ellos las canteras de la piedra más firme y las fuentes del agua más pura para formar nuestra juventud falangista en los ideales que vosotros tenéis, en los que tuvieron vuestros predecesores, para así empalmar con el pasado y proyectarlos sobre el futuro.

Al volver a vuestras residencias habituales a continuar trabajando, llevad a ellas, con la experiencia que aquí habéis adquirido, algo que es más importante: vuestra propia fe reforzada, la fe que tuvieron aquellas viejas escuadras de camaradas nuestros que hace diecisiete años vinieron por estas tierras a escuchar la palabra de José Antonio, creyendo tan ciegamente en ella que ofrecieron cuanto tenían para verla convertida en realidad: hacienda, tranquilidad, paz; en fin, la vida misma.

Bendita fe que si mueve montañas, movió algo mucho más grande aún: a todo un pueblo que a impulso de ella consiguió liberarse y marchar hacia metas permanentes de libertad y grandeza.

EN EL ACTO DE IMPOSICION DE LA PALMA DE PLATA A LA FALANGE DE VILLANUEVA DE LA SERENA

*Palabras pronunciadas en la Plaza de España, de Villanueva de la Serena (Badajoz),
el 27 de abril de 1953.*

DESPUÉS de mucho tiempo vuelvo hoy por estas tierras extremeñas, radicalmente nuestras, en las que respiramos a la Falange por todos los vientos que nos orientemos. Vengo con la emoción del reencuentro con viejos camaradas que vivieron las horas difíciles y peligrosas de antes de la guerra, las dramáticas de ésta, y que en las para otros tambaleantes de después supieron mantener incommovible su lealtad a cuanto la Falange significa.

Que esa fe continúa, que nada ha cambiado, que la habéis transmitido a vuestros hijos y sucesores, me lo prueba vuestra actitud en estos momentos y la acogida que me habéis dispensado.

Vengo a realizar un acto de justicia, a pagar una deuda, a ejecutar una honrosa misión que llena mi ánimo de sano orgullo, a imponer la Palma de Plata, símbolo del más alto heroísmo falangista, a las J. O. N. S. de Villanueva de la Serena, en premio a su comportamiento durante la Cruzada.

¿Cuál fué éste? Unirse desde el primer momento al Alzamiento Nacional; asumir la defensa del pueblo; hacer de sus casas fortín y para muchos cementerio; paralizar el avance de las fuerzas enemigas, de abrumadora superioridad en número y medios; ser, en definitiva, fieles al espíritu de la Falange y dar a su actuación valor de romancero.

Pero si la unidad entre los hombres y las tierras de España es lema fundamental de nuestro Movimiento, para nosotros es exigencia inevitable; yo os invoco ahora para que en esta justa recompensa que a Villanueva se le concede veamos los servicios y sacrificios vuestros, pero también los de los habitantes de Don Benito, Castuera, Quintana, Monterrubio, Campanario, Cabeza de Buey, Zalamea y, en fin, de todos los hijos de La Serena, hermanos en fe y comportamiento falangistas. Con ello, lejos de desmerecer, el heroísmo de Villanueva adquiere un mayor simbolismo: el de toda una zona de Extremadura y el de solidarizar en la recompensa a todos los camaradas de ella que la merecieron.

En este valle tranquilo, industrial y labriego de La Serena quedaba el suficiente sedimento heroico, cristiano y militar que impregnó toda nuestra Edad Media para que sus hijos, puestos en trance de probar su fidelidad a la eterna metafísica de España, supieran actuar como sus remotos abuelos, cuando La Serena pertenecía a la Orden religiosomilitar de Alcántara.

Aquel espontáneo Alzamiento falangista contra un enemigo inmensamente superior en número; aquellas batallas en defensa de la integridad patria; aquel espíritu de Cruzada, de abnegación y de sacrificio; aquellas muertes ejemplares de nuestros camaradas, probaron, con la fuerza impresionante de los hechos, hasta qué punto la Falange, apenas iniciado su proceso de divulgación y crecimiento, había sabido calar en el alma de nuestros pueblos, entroncándose, merced a su mística y a su lenguaje, con ese soterrado espíritu religioso y militar de las viejas Ordenes de Caballería; y con esa vena maravillosa que hizo de Extremadura vivero de navegantes, de conquistadores y de semidioses en la gran aventura de las Américas.

Al haceros entrega, en nombre de nuestro Caudillo y Jefe Nacional, de la Palma de Plata que se os ha concedido colectivamente, me complazco en felicitaros, porque de un pueblo como éste, que en pleno siglo xx ha sabido revalidar los viejos títulos heroicos de sus remotos ascendientes, cabe esperar todo.

La Falange, que no es doctrina ni organización para un puñado de años o de hombres, sino punto de partida para una España resurgida, poderosa y enérgica, espera de vosotros la más

resuelta aportación a la empresa de su resurgimiento. Y estoy seguro que la obtendrá. Así lo exigen de vosotros los que ganaron con su sangre esta Palma de Plata; así lo demandan vuestros hijos, por cuyo bienestar y felicidad los nombres de sus padres entraron para siempre en la constelación de la Historia y de la poesía.



«PERFIL HUMANO Y POLITICO DE JOSE ANTONIO»

Artículo publicado en el semanario "Juventud", núm. 494, semana del 30 de abril al 6 de mayo de 1953.

YA que, por desgracia, murió, no nos gusta pensar que de haber vivido José Antonio cumpliría ahora cincuenta años, y, por tanto, tener que figurárnoslo distinto de como era cuando nos dejara, de cómo quedó grabado en la memoria de los que le conocieron personalmente o de la idea que de él se han hecho las generaciones que no llegaron a alcanzarle.

José Antonio, para nosotros, aparece suspendido físicamente en el tiempo, eternamente joven, rodeado de ese halo de poesía que le prestaron sus años mozos, la arrogancia de su vida, el ímpetu de su obra, su muerte misma. Verle de cincuenta años, con las huellas inevitables del tiempo, nos parece disminuye el prestigio mítico de su figura; porque José Antonio se ha convertido en el símbolo de una juventud hambrienta de ideal y pronta para lograrlo a la abnegación y el sacrificio. Para nosotros, pues, continuará siendo siempre como le vimos físicamente, la última vez hace diecisiete años, y como le ve idealmente la juventud actual; esto es, como un conjunto de excelsas cualidades humanas, innatas unas, producto las otras de su voluntad.

Pero lo realmente admirable es la síntesis que logró de todas ellas, dando por resultado una personalidad extraordinaria, a veces desconcertante por su rara perfección. Cada situación, cada momento, cada problema vital, encontraban en él, sin exceso ni defecto, con clásica medida, la respuesta emocional, lógica, serena o violenta que merecía. Por eso en otra ocasión dije, y repito ahora porque no encuentro palabra con que reflejar mejor su manera de ser, que José Antonio era la armonía.

En José Antonio había también otra característica esencial: la autenticidad. Todo cuanto hizo en su vida fué verdadero, ni artificioso ni fingido, y todo obedecía a un impulso sincero: su vocación intelectual, la aristocracia de su espíritu, su valor físico, su catolicismo, su voluntad de transformar la vida de España a base de justicia y ambición de historia.

Este esquema temperamental de José Antonio se refleja en su obra política, impregnada de un afán de unidad que le fué trágicamente repudiado: unidad sin claudicaciones, en que era incapaz de incurrir, sin eclecticismos borrosos e incoloros, sin tolerancias con el mal a conciencia de que lo fuera, sino buscando esa unidad en la juventud porque sabía que ella se mueve generalmente por impulsos nobles y generosos y podía llegar a tener esa mentalidad de integración española que él tan sinceramente buscaba.

En José Antonio se da el caso paradójico de que le valoren más justamente las generaciones actuales que han estudiado y siguen su doctrina que muchos de sus contemporáneos, porque éstos no acertaron siempre a despojarle de su condición de hijo del Dictador, ni dejaron de ver en él al abogado de fama o al hombre de mundo de los años anteriores al 33; no al que sacrificó cuanto de cómodo, amable y atractivo le ofrecía la vida, por consagrarse a una labor misionera e ingrata. Fueron sus viejos camaradas de entonces y son los nuevos de hoy los que han calibrado la inmensa riqueza humana y política que atesoraba, y que gastó con generosidad inagotable para proporcionar a unos y otros una fe sin límites en su doctrina y en el valor de la juventud como factor decisivo en los destinos de un pueblo, pese a los que pretenden llevar la confusión a la mente y el desaliento al ánimo de esa juventud, y pese a los que quieren explicar un divorcio entre los ideales y la realidad como causa de un pretendido escepticismo juvenil.

Los que ya hemos remontado la cima de la colina y nos disponemos a iniciar el descenso sentimos la tranquilidad de saber definitivamente arraigada la ejemplaridad de José Antonio en la juventud de la España a la vez nueva y eterna.

José Antonio, aun después de muerto, también gana batallas.

EN LA APERTURA DEL X CONSEJO NACIONAL DEL FRENTE DE JUVENTUDES

*Discurso pronunciado en el teatro María
Guerrero, de Madrid, el 24 de mayo de 1953.*

EN esta mañana luminosa de primavera en que la vida adquiere su máxima intensidad, y en el marco a la vez clásico y moderno de este teatro, venimos a inaugurar el X Consejo Nacional del Frente de Juventudes que, al igual que los anteriores, va a revisar la labor realizada en el pasado para corregir sus defectos, intensificar sus virtudes, a la par que fijar un plan casi exhaustivo de actuación futura, pues si se examina su temario, veremos que no hay aspecto que pueda afectar a la formación de la juventud o a la proyección de ésta sobre la vida nacional, que quede sin estudiar.

Aparecen estos Consejos desprovistos de todo carácter rutinario y burocrático, y en ellos se trabaja con la seriedad y eficacia que son características de la obra de la Falange en general, y que si ahora es de justicia y oportunidad hacerlo resaltar en la que el Frente de Juventudes lleva a cabo, igualmente lo es cuando de otras realizaciones también falangistas se trata.

No sólo es el Frente de Juventudes una de las obras predilectas de la Falange, sino una de sus creaciones indispensables. Sin ella, a plazo más o menos largo, por una ley fatal, biológica, la Falange estaría condenada a morir. Con ella su perdurabilidad está garantizada. De aquí su importancia, su valor, pero de aquí también la responsabilidad para quienes la rigen y la mandan.

Cuando un viejo falangista como yo os dirige la palabra a

vosotros, nuevos retoños de un tronco común que se mantiene firme, enhiesto, a pesar de todos los vendavales y de todas las tormentas, a pesar de todos los hachazos con que han querido abatirle, porque sus raíces vienen de muy hondo y por sus ramas corre savia renovadora y capaz de nuevas floraciones, no sabéis con qué alegría y con qué íntimo orgullo lo hace; íntimo orgullo basado en saberse en algo partícipe en la creación y desenvolvimiento de vuestra obra, ligado a ella lo mismo en las horas de alegría que en la de las preocupaciones, pero orgullo y satisfacción basados también en ver cómo muchos de los problemas nacionales que tenía ante sí la juventud falangista de nuestro tiempo, no han sido heredados por la actual, porque aquélla supo resolverlos a costa de muchos trabajos y sacrificios, adquiriendo de esta manera un valor de ejemplaridad.

Daos cuenta, camaradas que me escucháis, de que cuando la Falange nació, la juventud se hallaba en trance de que su ímpetu vital se marchitara por no tener ideales a qué servir, y que su dimensión española se diluyera en el océano de las internacionales. Tened en cuenta que nuestro pueblo carecía de un auténtico patriotismo y que incluso los que lo pregonaban, lo identificaban o con sus intereses económicos o con sus ambiciones de partido. Tened en cuenta que la política carecía de una base colectiva o se quería que esa base colectiva careciese de un sentido español. Tened en cuenta, por último, que todos los separatismos se abatían sobre España y que ésta se encontraba a punto de hacerse víctima de ellos.

Vosotros, por el contrario, tenéis ante vosotros una España fuerte, unida, renovada, consciente de su valor y de sus posibilidades, segura de sí misma, campo donde vuestras ilusiones han de ir convirtiéndose en realidades.

Pero gran parte de aquellos españoles que conocieron los años anteriores a nuestra guerra, y después sufrieron por ella, eran lo suficientemente jóvenes para encontrarse hoy en plena madurez vital, con fuerza bastante para trabajar eficazmente, con títulos para aleccionar por su pasado, por la firmeza de sus convicciones, públicamente expresadas en momentos peligrosos de los últimos años, e incluso por sus palabras animadoras y entusiastas siempre, superiores a las voces malévolas

que quieren llevar a la juventud la confusión o el escepticismo, porque hay quienes emplean lo mejor de su talento en presentar a la juventud actual derrumbada, de vuelta de todo y divorciada, o al menos indiferente a los ideales de nuestra Cruzada.

Todas esas apreciaciones no son sino recursos indirectos para desacreditar un sistema, y bajo la apariencia de una lealtad y de una sinceridad para la juventud, lo que se busca es presentar el fracaso de una obra, como si ésta hubiese tenido tan sólo vigor y contenido bélico, pero incapacidad para crear realidades bastantes para mantener en la juventud que no vivió la guerra ilusiones análogas a las que esta guerra encendió en la que la hizo o la conoció. A la exaltación ha sustituido la depresión; a la tensión, la atonía. Donosas apreciaciones que la realidad se encarga de denegar, enseñándonos que la actual juventud española es muy otra de como la quieren presentar, siendo la obra toda del Frente de Juventudes la mejor demostración de ello. Pero yo quiero, sin embargo, aprovechar esta oportunidad para denunciar el peligro de esa campaña insidiosa y prevenir a la juventud contra ella.

Muchos y decisivos han sido los servicios que la Falange ha prestado desde su aparición hasta la fecha. Ahí están, clavados, insertos en la historia de España; más aún, constituyendo ya esta misma historia de los últimos veinte años. Pero por muy importantes y decisivos que hayan sido, no menos importantes y decisivos han de ser los que la Falange está llamada a prestar en los años futuros, y como vosotros tendréis que ser ejecutores o protagonistas de muchos de ellos, es fundamental estar preparados para llevarlos a cabo.

Ante todo, debéis de asegurar la continuidad del Movimiento, el cual no podrá alcanzar su perfección hasta que los resabios de las viejas mentalidades aun existentes hayan sido sustituidos por las ideas de una juventud formada en los conceptos de la vida española que el Movimiento representa, como en gran parte está ya ocurriendo. La Falange no nació con vocación de transitoriedad, aunque lo pensaran así en los días finales de la guerra mundial los que creían que la Falange tenía un valor

puramente mimético, y que desaparecidos los originales italiano y alemán, la copia carecía de vitalidad. Y eso creen incluso ahora algunos al pensar que normalizada la situación internacional de España, al no ser precisas actitudes difíciles ni de sacrificio, sino disfrutar de la comodidad, a la Falange nada le queda por hacer. Por unas u otras razones, por uno u otros motivos, hay gentes, pues, dispuestas a extender la cédula de nuestra defunción política, y aprovechándose de ella, construir cómodamente sobre el solar español, que nosotros nos tomamos el trabajo de limpiar de toda mala hierba, sus nuevos edificios donde albergar sus viejas y caducas políticas. Son aquellas gentes que se cubren con el manto protector del Movimiento para que no se les vea su antipatía a la Falange; son los que con el pretexto de no provocar o despertar recelos en el exterior —que en la mayoría de los casos no existen sino en su tendenciosa imaginación— quieren diluir las obras de la Falange en la burocracia administrativa del Estado, considerarlas útiles tan sólo como comparsa o exhibición, quitarles emblemas o distintivos, suprimirles todos los adjetivos de su gloriosa genealogía, para dejarlas reducidas a creaciones de filiación inclusera o ignorada.

Por eso nosotros debemos resaltar el carácter de esas realizaciones y no ser a veces los primeros que, por afán de independencia o vanidad mal entendidas, facilitemos ese juego, y así, los Coros y Danzas de la Sección Femenina, la Exposición de Artesanía, la Feria del Campo y toda su labor sindical, el Frente de Juventudes, el S. E. U., los cursos y conferencias de Seminarios, el Instituto de Estudios Políticos, Auxilio Social, etcétera, no son obras e instituciones que han nacido, trabajan y se desarrollan sin color, sin fe, sin inspiración e ideales políticos, sino fruto de una simiente que hace muchos años la Falange sembró, que la Falange ha cultivado después con trabajo y sinsabores y que la Falange ofrece ahora gustosa a España para su servicio y como prueba de su eficacia.

Esa continuidad de que hablamos exige que la línea doctrinal que se inició en 1933, que ha pervivido pura en el corazón y en la mente de miles de españoles, pese a todo el ramaje con que se ha pretendido ahogarla y a todas las desviaciones que

se le han querido imponer, siga inspirando pensamiento y conducta en nuestra futura vida política; que todas las instituciones y obras consecuencia de esa doctrina continúen realizando la función para que fueron creadas, perfeccionándose, enraizándose cada vez más en la vida social, creando las nuevas que sea preciso, para que el día de mañana el Movimiento, con cuanto doctrinal y orgánicamente encierra, sea lo suficientemente fuerte, se halle lo suficientemente institucionalizado para resistir posibles veleidades, subjetivismos, criterios personales, y tenga la jerarquía y entronque constitucional bastante para que nadie pueda ignorarle sin llevar a cabo un acto de fuerza o ilegal.

La continuidad representa igualmente el desenvolvimiento de esa línea doctrinal, su adaptación a las exigencias de cada tiempo y problema, pero partiendo siempre de nuestra fuente originaria, que es lo suficientemente pura y caudalosa para que no necesite de las demás, y no inventándose otras; partiendo de nuestros puntos programáticos en lo que no hayan sido superados por haberse ya realizado o por haber cambiado los supuestos sobre los que nacieron. Tenemos la bastante sustantividad, estamos lo suficientemente definidos, y, por consiguiente, si no somos consecuentes con esa sustantividad y con esa definición, podremos seguir viviendo, pero como otra cosa diferente a lo que somos y no como falangistas.

Y esa continuidad exige también el que os preparéis para seguir llevando a cabo la obra revolucionaria que la Falange ha iniciado, aunque no ignoro que, para unos, hablar de revolución suena a herejía, a heterodoxia dentro del Movimiento, y para otros, el hacerlo es perder el tiempo, porque la revolución no se ha hecho ni se hará ya.

A los primeros yo les digo que para mí la revolución no tiene tan sólo el sentido unívoco anticristiano que le atribuyen, porque precisamente la predicación, la obra de Cristo, representa la mayor revolución de todos los tiempos que la Humanidad ha conocido. La revolución, en general, es la sustitución de un sistema jurídico, filosófico, político y social de un país por otro, y en este sentido no puede decirse que haya terminado

la era de las revoluciones. Estas continuarán mientras el hombre tenga capacidad de pensar, de crear y de actuar, y todas esas convulsiones sociales que se llaman revoluciones van dejando una huella en la vida, modelando pueblos y sociedades, con los cuales hay que contar para la convivencia humana.

¿Es que se puede retornar al régimen anterior a la Revolución Francesa? ¿Es que, a la vez, esta Revolución representa la última palabra del progreso político? ¿Es que el día de mañana, en la ordenación de ese mundo, aun cuando el comunismo sea materialmente aniquilado, se podrá borrar la valoración que ha dado al proletariado o la preocupación que ha despertado por los problemas sociales?

Y esto sin contar también con que mucho de lo que hoy es para nosotros tradición, en su origen fué eminentemente revolucionario. Y así, la obra de los Reyes Católicos, la unificación territorial con la conquista de Granada, la unificación militar con la creación del ejército, la unificación administrativa con la monarquía nacional, la unificación religiosa con la expulsión de los judíos, e incluso con el descubrimiento y cristianización de América, fué revolución —y hondísima— ayer y es tradición, sin embargo, en el presente.

Pero a los segundos les digo que tampoco es cierto que la revolución no se haya hecho ni se hará ya. Estamos dentro de ella; se inició el 18 de julio, al derribarse con la violencia bélica la armadura estatal y social existente, y se empezó a construir otra nueva, en cuya etapa constructiva nos encontramos. Por circunstancias adversas de todos conocidas y por resistencias enquistadas no habrá llevado la intensidad y ritmo deseados, pero lo esencial no es lo que se haya hecho ni lo que se hace, sino la existencia de una decisión renovadora firmemente anclada en nuestra voluntad y la existencia también de una juventud heredera de esa decisión y que se considera depositaria de la obligación de llevar a cabo cuanto nosotros dejemos pendiente.

De aquí que debemos valorar con exactitud nuestra obra revolucionaria, proclamando nuestra satisfacción por lo ya realizado y nuestra insatisfacción por lo no hecho, insatisfacción compensada por la seguridad que sentimos de haber creado en

vosotros el gran instrumento de la continuidad, el cauce de penetración del pensamiento falangista en el mañana, por el que seguirá corriendo el caudal de nuestra ambición de historia y de justicia social.

El Frente de Juventudes, cuartel luminoso en el noble escudo de la Falange, quiere hacer duradera, continua, esa unidad de hombres y de clases de España, que no es tópico repetir y reiterar, sino la base de nuestra paz social, bandera permanente de vigencia, y por eso, los afiliados al Frente de Juventudes, en los campamentos, en las escaladas, en los Seminarios, en las aulas de cultura, en las competiciones deportivas, en las concentraciones, marchas y desfiles, están juntos, hombro a hombro, sin distinción de clases, unidos por la condición de falangistas y españoles.

Las primeras juventudes falangistas tuvieron que romper el cerco de incomprensión que les rodeaba, incluso a veces en sus propios hogares. Vosotros tendréis también dificultades, pero nunca como aquéllas. Las primeras juventudes falangistas vivieron en una España infernal y diabólica de odios, sectarismos y bajezas. La vuestra no digo que sea angelical o franciscana, pero sí lo suficientemente cordial y humana para hacer posible la convivencia entre los españoles.

Para esas batallas más o menos incruentas que el porvenir pueda reservarnos, para vuestra labor fecunda del presente, plena de ímpetu juvenil, que llena constantemente y en tantos aspectos las jornadas de la vida española, atrayendo hacia vosotros la simpatía de la nación, yo os pido que seáis ejemplares en toda ocasión y en todo momento, en las tareas de la inteligencia y en las tareas de la voluntad, en el sacrificio, en el entusiasmo, en la hermandad, en la autenticidad falangista, en el acicate a la acción y en el respeto a la disciplina.

Yo os pido, en definitiva, que seáis leales con lo que representáis, que os aproximéis todo lo posible al tipo ideal del falangista que concibieron nuestros fundadores, ganando para él respeto público y valor de ejemplaridad.

Camaradas del Frente de Juventudes: A seguir trabajando por la España que quiere la Falange y su Jefe Nacional, Francisco Franco.



EN LA CONCENTRACION FALANGISTA DE COLMENAR VIEJO

*Discurso pronunciado en Colmenar Viejo
(Madrid), el 7 de junio de 1953.*

CUANDO vuestro Jefe Provincial, camarada Carlos Ruiz, me invitó a tomar parte en este acto, me proporcionó la gran alegría de depararme la ocasión de pasar una jornada, siempre por mí deseada y tan difícilmente conseguida, con los camaradas de Madrid y su provincia, en este pueblo serrano, de rai-gambre falangista, en el ambiente cordial propio de la reunión de miembros de una misma familia, unos más viejos, otros más jóvenes, unos de ojos cansados por el estudio, otros endurecidos por el pico, la pala o la mancera; éstos, obreros; aquéllos, campesinos, y los de más allá empleados o profesionales; pero todos de la misma estirpe falangista e igual haz de flechas sobre el azul mahón de sus camisas.

Por eso yo vengo aquí, más que a pronunciaros un discurso de circunstancias, a volcaros mi corazón, que quiere, como siempre, latir al unísono del de sus camaradas y conservar hacia ellos la pureza de afectos de las horas fundacionales y turbulentas, cuando esos afectos no estaban contaminados por egoísmos y zancadillas, y ser falangistas, en vez de título para un cargo, era antesala de la cárcel o de la muerte.

Bien podemos agradecer a Dios el que haya conservado en todos nosotros ese sentido de la camaradería auténtica a través de veinte años de una vida azarosa, bamboleada por pasiones y sucesos, y esa entrañable camaradería que, por encima de intrigas, calumnias y chismes, en última instancia hace olvidemos

todo para fundirnos en una sola voluntad y en un solo pensamiento: el de la Falange. En ella, cuando se está de verdad, sinceramente, no sólo de nombre o de apariencia, desaparecen personalismos, el ser de fulano, de mengano o de zutano, y con pasión o con serenidad, con lógica o emocionalmente, cada uno con el estilo de su propio temperamento, venimos a coincidir en ideas y actitudes.

Por esto, al agradecer al camarada Girón las palabras que públicamente me dirigió hace unos días, nacidas de su alma noble y generosa de falangista ejemplar, me permito hacerle, con análogo afecto al que él me demostró, el reproche de haber destacado mi figura, que no tiene más relieve que el de una incommovible lealtad, pese a los hachazos del tiempo, a una causa en la que tantos camaradas han prestado servicios extraordinarios a la Falange y a España. Ellos me tendrán siempre a su lado en defensa de esa hermandad, que nunca hemos de permitir rompa la difamación, de la que ninguno estamos libres.

Muchos años llevamos de lucha, y en todos los que nos quedan por vivir, estamos ciertos hemos de seguir luchando, y el que otra cosa crea se equivoca profundamente. Ese es nuestro destino y nuestro orgullo. Situada la Falange en medio del camino, para marchar por él ha tenido que apartar los obstáculos que de ambos lados del mismo le colocaran y obligar a replegarse a los enemigos situados en las posiciones laterales. No hemos entrado en la política por la puerta falsa del favor ni por la retorcida de la intriga cortesana o por el pasillo parlamentario, sino por el ancho arco triunfal de una victoria, a la que la Falange contribuyó sin regateos con el sacrificio de sus mejores hombres; victoria que si es título indiscutible de nuestra legitimación política, jamás la emplearemos en escarnio o befa de los vencidos ni como espolique para la irritación o la división de los españoles, sino como hito que señale el comienzo de una etapa de la Historia de España, en la cual con paciencia, constancia y sin desesperar porque los objetivos no se alcancen con la velocidad querida, van quemándose etapas, y los huecos que el tiempo abre en nuestras filas, llenándose con nuevos ca-

maradas que a ellas vienen plenos de fe y preparación para la tarea.

El 18 de julio no es, por tanto, una fecha más incorporada a nuestro almanaque histórico que se recuerda con más o menos emoción, ni nuestra guerra civil un episodio de esa historia como pudiera serlo la de Africa. No; esa fecha tiene una hondura y una dimensión tan grande que ha definido a España y le ha dado un específico contenido ideológico y humano. Sin ella España y los españoles serían radicalmente diferentes de lo que son hoy; ateos, materialistas, escépticos y faltos de ilusión nacional y de fe en España. Hasta el 18 de julio las vejaciones, rencores y sectarismos eran los ingredientes de nuestra vida política. Ni derecho, ni moral, ni respeto a Dios ni al hombre. Hoy las normas, sin las cuales la convivencia social y humana no es posible, han recobrado su vigencia y se han dictado otras que van modelando jurídicamente las realizaciones materiales que el espíritu de esa fecha vaya inspirando.

Comprenderéis, por tanto, nuestra separación de quienes desvalorizan esa victoria hasta dejarla reducida al resultado feliz de una mera contienda bélica, que sirvió tan sólo para destruir los obstáculos que se oponían a su vida cómoda y egoísta; de quienes quieren volver a aquellas irritantes situaciones anteriores, causa, muchas de ellas, de los males que la República agravó o no supo curar con sus sectarias reacciones; de aquellos que piensan que la Cruzada se ha hecho para que ellos ostenten puestos, medren y triunfen sin méritos, gracias a sus codazos para abrirse paso o a su intriga o a su adulación y no a méritos o servicios que legitimaran ese triunfo; de los que en los días fáciles y apoteóticos hicieron fanáticas demostraciones de su falangismo, que utilizaban como escala trepadora o como Jordán purificador de sus pecados pasados, pero que a la menor dificultad o al menor atisbo de riesgo hicieron traición de ese falangismo que habían exaltado con entusiasmo de neófito o ansia de protección; de los que hoy, enquistados en el Movimiento, aguardan la oportunidad de decir que se han equivocado, después de haber sabido hacer compatibles el disfrute de ventajas con la demoledora labor de las traiciones secretas y arteramente preparadas y distantes, también, de los que hoy se muestran

defensores del tradicionalismo después de haberlo combatido siempre desde las trincheras del liberalismo y del constitucionalismo.

Hablaba Girón hace unos días ante los camaradas de Ciempozuelos, y les daba la consigna de la unidad. Yo la reitero ahora y agregó otra más: la de la fe. Unidad no como táctica conservadora para defender posiciones personales, sino para defender un pensamiento político y social que no nació y se mantiene caprichosamente, sino a costa de reflexiones y de amarguras; unidad que significa disminuir los defectos y de amar las cualidades de los camaradas, no dar oídos a murmuraciones casi siempre propaladas para indisponer a los unos contra los otros o socavar las figuras de prestigio; unidad que exige que cada uno pongamos lo mejor de nuestro ser en beneficio de la obra común, sin hacer diferencias entre delegaciones o servicios, entre viejos o jóvenes de la Falange.

Por eso, cuando el día de San Fernando, en el patio de lo que fué cuartel de la Montaña, veía junto a los protagonistas supervivientes de aquella gesta las nuevas promociones de la Falange que les rendían homenaje; cuando después el guión de la Vieja Guardia madrileña, cargado de laureles, desfila ante el Jefe Nacional escoltado por las filas apretadas de las Falanges Juveniles; cuando sobre mi uniforme veterano Franco prendió la Medalla de Oro de la Juventud, un temblor de emoción invadió mi espíritu y sentí la alegría de comprobar cómo en la áurea cadena de la historia falangista no había solución de continuidad y los nuevos eslabones iban uniéndola al tiempo y a las generaciones.

Unidad, sí, he dicho, pero fe también; fe en nuestra doctrina y en la necesidad de su permanente continuidad; de ella hablé hace poco en la clausura del Consejo del Frente de Juventudes, de cómo la entendía y la propugnaba, y sobre esa continuidad insisto ahora con certeza de que no se cortará. No tener esa certeza representa dudar de la falta de capacidad de atracción, de la eficacia de esa doctrina, de los hombres que la defienden y de las instituciones que ha creado. El hombre es el sistema; es cierto. Cuando el hombre vale, el sistema importa

menos, porque él lo hará bueno también, pero hay que prevenirse ante la contingencia de que el hombre sea malo, porque en este caso es preciso un sistema que fije las facultades y sus poderes, que al bueno se le pueden reconocer con amplitud y sin límites, pero que en el otro tienen que estar bien definidas y limitadas.

En un régimen político las realizaciones de tipo material son necesarias, pero no bastantes. Unas obras públicas, un salto de agua, un puerto, una fábrica, lo mismo pueden elevar el signo comunista que el capitalista, el liberal que el totalitario. Necesita de un contenido doctrinal que le imprima carácter, que le fije una meta, que le dé una personalidad, que le distinga de los otros, y un ideal por el cual se luche, se triunfe y hasta se muera si es preciso. Pues bien, ese contenido político y social se lo ha dado al Régimen español la doctrina de la Falange. Sin ella quedaría reducido a un cuerpo todo lo fuerte que se quiera, pero sin alma, sin espíritu, y que lo mismo podría moverse hacia la derecha que hacia la izquierda o estarse quieto.

Hay, pues, que tener fe en esa doctrina, cuyos principios fundamentales no son solamente aquellos en los que se pueda encontrar una resonancia o una evocación de alguna doctrina anterior, como la negación del Estado liberal, de los partidos políticos, de la creencia en la bondad instintiva y natural del hombre, sino que tiene además como principios fundamentales la valoración política del proletariado, la preocupación por dar satisfacción a las tremendas exigencias que impone la justicia social de nuestro tiempo y la necesidad de engarzar lo nacional con lo social para que lo nacional no degenera en retórica patriotería y lo social en marxismo; fe en nosotros mismos, acorazándonos en ella contra los flechazos disparados por los que buscan hacer mella en nuestro ánimo con su crítica, con sus intrigas y con su frialdad de mente y corazón; fe, en fin, en que toda la sangre derramada, todos los sacrificios hechos, todos los malos ratos pasados no han sido arar en el mar, sino que esa sangre y esos sacrificios nos acucian, nos aleccionan, nos ejemplarizan y hasta nos obsesionan con el temor de la maldición para no permitirnos malograr esta ocasión histórica, como otras veces ha ocurrido en España.

Y tened la seguridad de que no se malogrará; al contrario, ya está fructificando en esas realizaciones materiales de estos últimos quince años, infinitamente superiores a las llevadas a cabo en los cien años anteriores. Pero hay que tener también fe en ese espíritu nacional que nos trajo el 18 de julio y que quienes lo vivieron prefieren morir defendiéndolo antes que verlo traicionado. Que lo sepan así quienes, movidos por la nostalgia y por el rencor, esperan su revancha afilando las armas, quienes sueñan en dividir o envenenar. Es igual; el futuro nos pertenece, si no personalmente a nosotros, sí a lo que representamos. Retroceder está prohibido. Atrás no se vuelve en la Historia. Por consiguiente, hagamos cada vez ese futuro mejor para no echar de menos el pasado.

Camaradas: La Falange es obra vuestra, es obra de los hombres como vosotros, de los que trabajan en todas sus actividades, de los hombres que toman la vida con seriedad y no soslayan, sino que afrontan sus problemas. Los vagos, los frívolos y los cobardes nada tienen que hacer en ella. A lo largo de estos años densos y dramáticos que España ha vivido, como hombres de aquella categoría os habéis portado. Que en los que os queden sobre este mundo, cada anochecer os traiga, con una hora más de tiempo vivido, la paz de vuestra conciencia y la íntima satisfacción de una jornada más en servicio de España y de Franco.

EN LA CLAUSURA DE CURSO DE LA ACADEMIA DE MANDOS «JOSE ANTONIO»

*Palabras pronunciadas al hacer la entrega
de despachos a los nuevos Oficiales Ins-
tructores del Frente de Juventudes, en
Madrid, el 11 de junio de 1953.*

Si entrar en la Academia ya representaba para vosotros una dedicación al servicio de la Falange, salir de ella con los nuevos títulos y despachos implica una mayor y más responsable entrega a ese mismo servicio. Vosotros no sólo estáis obligados a comprender y sentir la Falange, sino que debéis hacerla sentir y comprender a los demás, empleando para ello las mejores armas de vuestra dialéctica y vuestro ejemplo. Esta Academia os ha proporcionado las armas para la realización de tal empresa. Ahora debéis emplearlas eficazmente, dedicándoos a ella conscientes no sólo del valor de vuestros títulos, en los que puede decirse que está el espíritu del Frente de Juventudes, sino también del juramento que acabáis de prestar, que os liga definitiva e irrevocablemente a la Falange.

Los Oficiales Instructores del Frente de Juventudes debéis ser los mejores, porque a través de vuestro comportamiento muchos le juzgarán y vuestra conducta servirá de módulo para su valoración. Como falangistas que sois, no os aguarda una vida fácil y cómoda. Por el contrario, tendréis que romper la costra de rutina, incomprensión y resistencias que habréis de encontrar en el desarrollo de vuestra tarea y vuestra obra. Pero ¡qué mayor orgullo y mayor alegría que ir, día a día, hora a hora, in-

culcando en la juventud española una nueva idea de nuestra doctrina, despertando en su corazón un nuevo sentimiento hacia nuestra manera de ser y de entender a España!

Las formas urbanas, la educación cívica, la corrección, son necesarias, indudablemente, pero no son bastante para la convivencia social. Constituyen el ropaje, la apariencia, la fachada del edificio en el que se albergan a veces las mayores ruindades y mezquindades políticas, y un peligro para nuestra Patria. Es preciso, por tanto, que encontremos un área mínima de comunes coincidencias, de entendimiento político, a base de una hermandad social, de unidad de destino de todos los españoles. Es preciso, por tanto, dar a la juventud española la formación política que vosotros representáis, formación que no supone, como se ha dicho alguna vez, peligro para la familia o coacción sobre ella, sino que, por el contrario, le da fortaleza e independencia frente a otras teorías disolventes que la aniquilarían. Dejad a la juventud sin formación y ya se encargarán otros de dar la suya. Seamos, pues, francos y reconozcamos que lo que preocupa no es que la juventud tenga una formación política, sino que esa formación política sea precisamente la nuestra.

Tenéis ante vosotros, camaradas, una tarea cuya trascendencia e importancia no hace falta encarecer. Para llevarla a cabo, aumentad vuestra autoridad y prestigio, perfeccionad cada vez más los conocimientos que aquí habéis adquirido e intensificad vuestra actividad. Por respeto a vosotros mismos, por respeto al Frente de Juventudes, por respeto a esta Academia y a la Falange, en general, yo sé que lo haréis así. Por eso yo os felicito de antemano y os envío un fuerte abrazo de sincera camaradería. ¡Arriba España!"

EN LA CLAUSURA DE LA II ASAM- BLEA DE DELEGADOS DE EDUCACION NACIONAL

*Palabras pronunciadas en el Colegio Mayor
"San Felipe y Santiago", de Madrid, el 9
de julio de 1953.*

CON gran satisfacción vengo a clausurar vuestras sesiones y trabajos; con la satisfacción que produce el ver una Delegación más de la Secretaría General en marcha, en plena actividad y con ilusiones y proyectos para el futuro.

Para los que sabemos cuánto se trabaja en el Movimiento, a veces de una manera silenciosa, humilde y recoleta, estas reuniones y Asambleas sirven para afirmar nuestra fe en él; para los que ignoran lo que ese trabajo significa o lo niegan, sirve de mentís a sus opiniones o creencias.

Mucha gente ve el Movimiento tan sólo a través del momento heroico e insurreccional del año 36, y creen que su misión no fué otra que la de poner término a la situación caótica, anárquica, que entonces padecimos. No se han dado cuenta de la enorme cantidad y calidad de los valores que encierra y su hondura intelectual y moral, y cómo al instinto de conservación de un pueblo que se veía al borde del abismo se unió la resuelta voluntad de poner término, mediante una total renovación de ideas, actitudes y modos, a las causas que habían llevado a ese pueblo al trance de despeñarse en que se encontraba. Por eso están realmente con el Movimiento cuantos quieren esa renovación, y no lo están, en realidad, los que quedan en él sólo por el primer móvil: la autodefensa.

Pero el Movimiento no es algo abstracto, impalpable, que se pierde en frases o en teorías, sino que tiene sus causas, sus órganos de dirección y realización, el primero de todos la Secretaría General con las Delegaciones Nacionales y Servicios que de ella dependen y a través de los cuales cumple la misión específica que le corresponde dentro de la mecánica constitucional del Régimen español.

El Estado ejecuta, decide, realiza; el Movimiento impulsa, vitaliza, colabora. El Estado tiene una rigidez, una disciplina y una responsabilidad que le impide hacer y decir, a veces, lo que al Movimiento, más espontáneo y libre, no le está vedado. El Estado ha de tener la fría, serena y equilibrada actitud del soberano; el Movimiento, la pasión política y el entusiasmo popular. El Estado, arquitectura, ordenación y forma, se nutre y se renueva de la sustancia social que el Movimiento le proporciona, y por eso, junto a cada organismo o función estatal, paralelo a ella, el Movimiento abre su cauce para que ese impulso, esa inquietud, no llegue al Estado de manera confusa, encrespada o tumultuaria, sino debidamente identificada y definida.

Mas ese paralelismo, aunque en teoría ninguna dificultad ofrece y su finalidad es bien clara, exige, sin embargo, en la práctica un tacto especial para evitar degenerar en competencia o rivalidad, para evitar que el Estado se considere perturbado en su misión por el Movimiento, y éste ignorado, menospreciado o indefenso en la suya. Si el Movimiento y sus órganos quedan directa y exclusivamente sometidos al Estado, convertidos en oficinas de él, con su independencia y lozanía perdería su razón de existir e impunemente podría suprimirse. De elemento colaborador, estimulante y de crítica constructiva, se convertiría en otro sumiso y adulador. Si, a su vez, el Movimiento se creyera por encima del Estado y que su misión era plantearle sistemáticamente dificultades y gozarse en sacar a la luz sus fallos o equivocaciones en lugar de facilitar y perfeccionar la vida del Estado, sería una oleada de arena que haría rechinar su mecanismo.

Por eso, repetimos, es preciso aunar la independencia con la colaboración dentro de un común pensamiento y deseo en la

eficacia de la obra en servicio de España y de cuanta unidad jerárquica y de Mandos la Falange significa; y como en definitiva son los hombres los que hacen buenas o malas las doctrinas y organismos, es preciso también que los que están al frente de ellos actúen dentro de los límites de su esfera, sin intentar penetrar en la del vecino con actos de emulación o abusos de derecho.

De acuerdo con estas ideas, la Falange, y la Secretaría General como expresión de la misma, ha estado siempre presente en el problema de la educación española. Esta presencia se ha manifestado de muy diversas maneras: a través del entusiasmo y actividad del S. E. M., en su constante defensa de las aspiraciones falangistas en el Magisterio; a través de la misión del S. E. P. E. M., como portavoz de un gran sector del profesorado de la enseñanza media y de nuestros titulados universitarios en Ciencias y Letras; a través de la perceptible tarea de la educación política que el S. E. P. E. M. realiza en nuestras Universidades; a través de la labor de nuestro Departamento de Cultura, en íntima conexión con los Servicios y Secciones que con la misma finalidad ha creado nuestro Frente de Juventudes, nuestra Sección Femenina, el S. E. U. y la Delegación Nacional de Sindicatos.

Por todo ello considero vuestra labor como una de las más difíciles y trascendentales, y por eso he seguido de cerca vuestros trabajos, manifestados en ponencias y conclusiones que serán estudiadas con el máximo cariño e interés, recogiendo de ellas lo que hay de magnífica aspiración para que la Falange no abandone su misión de contribuir a una tarea educadora, plena y ambiciosa.

Así compartimos vuestra preocupación por una mejor organización de los Servicios de Educación del Movimiento, siempre sin merma de los medios y autoridad que para el cumplimiento de su misión, en definitiva eminentemente política, corresponde, dentro de su función específica, a cada Delegación o Servicio y siempre también sin romper la unidad superior de mando y dirección que a la Secretaría General incumbe; y así también compartimos vuestra preocupación y propuestas para

combatir el analfabetismo y por una mayor extensión de la cultura, viendo con satisfacción vuestros propósitos de ir a todos los pueblos de España para hacer partícipes al mayor número posible de españoles en el fraternal reparto del pan del saber, tarea ésta plenamente enraizada con el modo de ser falangista.

Yo os felicito muy sinceramente por la labor que habéis realizado durante los tres días de esta Asamblea de las Delegaciones de Educación de la Falange, y al felicitaros agradezco a Joaquín Ruiz-Giménez, en quien veo en este momento más al Delegado Nacional que al Ministro de Educación, las palabras y ofrecimientos que me ha hecho. La Delegación bajo su mando habrá de adquirir la brillantez, actividad y eficacia que son reflejo de análogas cualidades de su Delegado.

Y al agradeceros a todos vuestra actuación os prometo el apoyo constante de la Secretaría General del Movimiento, y a la vez, recabo de vosotros, hoy más que nunca, vuestra entrañable adhesión a lo que la Falange y Franco representan para España.

EN LA CLAUSURA DE UN CURSO DE ENLACES SINDICALES DONOSTIARRAS

*Palabras pronunciadas en el Parque del
Club de Tenis, de San Sebastián, el 12 de
agosto de 1953.*

NADA podía aumentar más el agrado de encontrarnos en San Sebastián que esta reunión con vosotros, que sois el mejor instrumento de comunicación entre trabajadores y empresarios, transmisores de sus aspiraciones, de su estado de ánimo, y factor coadyuvante de la paz y la justicia laboral. Terminado vuestro curso en la Escuela Sindical os habéis reunido aquí conmigo, en este acto de afirmación, para expresar la adhesión de los trabajadores guipuzcoanos a la doctrina nacional-sindicalista, adhesión que yo os pido sea cada vez más fuerte y más sólida. Para ello no basta tan sólo el abstracto y platónico deseo de una justicia social dentro de una patria grande, sino que es preciso estudiar, prepararse, conocer los principios de nuestra doctrina y nuestra legislación e ir adaptándolos a la realidad de la vida nacional, siempre con un propósito de avance y no de estancamiento.

Nuestros Sindicatos se encuentran en pleno desarrollo. No han rendido todavía más que una pequeña parte de sus posibilidades y llevan dentro de sí el germen de realizaciones insospechadas, a pesar de las muchas ya alcanzadas. Por eso se engañan quienes los aceptan sólo en cuanto disciplinan el mundo laboral, sobre todo si ese mundo se reduce al de los trabajadores, y no ven en el Sindicato otro objetivo, cuando tiene tan-

tos y tan trascendentales. Es cierto que han prohibido las armas de la lucha de clases violenta, pero no para maniatar a los obreros y dejarlos reducidos a la impotencia, sino para contraer la obligación de defenderlos con toda su alma y emplear en la defensa el peso de la razón y de la verdad. El Sindicato busca la armonía y la paz, lograda a base de justicia y no de resignación. No quiere hacer de los trabajadores borregos en tropel, sino hombres conscientes de sus derechos de españoles y de productores; partícipes en las alegrías y desgracias de la nación; partícipes en las decisiones de ésta a través de los organismos de representación local, provincial y nacional; partícipes en la vida y responsabilidad de las empresas.

No queremos un sindicalismo oficinista y burocrático al margen de la vida real del país, que se tolera como un mal menor, esperando librarse de él a la primera oportunidad, sino un Sindicato que sea a manera de sistema nervioso y muscular de la economía y del trabajo, que palpite y vibre a la más leve alteración, y que sin él esa economía y trabajo sean como un cuerpo sin alma, algo fofo y desmedulado.

Ya lo ha dicho nuestro Jefe Nacional: nuestra guerra no tuvo como objetivo aniquilar a los trabajadores, sino liberarlos de aquellas organizaciones sindicales que, en contra de la voluntad de la inmensa mayoría de sus miembros, se habían convertido en centros policíacos de crimen y de terror. Nunca pensamos destruir el sindicalismo. ¿Cómo íbamos a pensarlo si en él basamos el contenido económico y social del falangismo?

Falangismo y nacional-sindicalismo no son dos cosas distintas, como algunos pretenden, sino el todo y la parte. El falangismo supone una concepción total de la vida del Estado y de la sociedad. El nacional-sindicalismo es ese falangismo en lo económico. Nadie puede suponer que todos los fines que el Estado tiene que cumplir, los múltiples problemas que la vida puede presentar, hayan de resolverse con soluciones sindicalistas; en cambio, el falangismo ha de tener para todos esos problemas una actitud vital y un entendimiento. Por encima de nuestras personas, perecederas y transitorias, sin otro valor político que el de la idea que encarnan y sirven, ha de prevalecer nuestra doctrina. No la defendemos por ser la nuestra, por pura terque-

dad y por vanidad intelectual, sino porque la creemos la más eficaz y la más útil para lograr el bienestar de los trabajadores. Por eso queremos perviva y se perfeccione, y por eso no hemos de escatimar esfuerzos para que así suceda, defendiéndola de cuantos no la comprenden o quieren que fracase.

Yo bien sé que estas ideas que esquemáticamente os he expuesto, os han sido ya explicadas en los cursos que habéis seguido en la Escuela Sindical; pero he querido repetíros las en esta sobremesa para que se vea nuestra unidad de pensamiento, que nos guía por un mismo camino, y para que se vea también cómo en el ambiente atractivo y seductor del San Sebastián veraniego, en medio de todas sus bellezas, permanece firme al viento la bandera del sindicalismo.

Mi felicitación a todos, mi gratitud por vuestra presencia y a trabajar por España con todo entusiasmo.

EN LA INAUGURACION DE LOS NUEVOS LOCALES DE LA JEFATURA PROVINCIAL DE F. E. T. Y DE LAS J. O. N. S. DE SANTANDER

Palabras pronunciadas en la inauguración de la Jefatura Provincial de Santander el 13 de agosto de 1953.

CONSTITUYE para mí una sincera alegría el encontrarme otra vez entre vosotros, y lo tiene la oportunidad de dirigiros un saludo de cordial camaradería. Esta satisfacción tiene un doble motivo: de una parte, porque coincide con la imposición de las condecoraciones de la Orden de Cisneros a varios camaradas, cuyos méritos políticos, cuya historia y cuyos servicios han sido aquí leídos y resaltados, por lo cual resulta ya obvia la justificación y la justicia de las distinciones concedidas.

El otro motivo, también de esta satisfacción, es el coincidir mi visita con la inauguración de estos locales, en donde la Jefatura Provincial del Movimiento de Santander está instalada con el decoro que le es debido, porque los cargos públicos, los cargos políticos y oficiales no solamente requieren el prestigio personal e íntimo del que los desempeña, sino también aquel otro decoro externo con el que deben estar rodeados. Pero esta debida obligación del decoro público de los cargos oficiales en la Jefatura Provincial del Movimiento de Santander es más necesaria que ninguna otra, por ser, como sabéis perfectamente, la provincia de Santander una de las de más limpia y antigua historia falangista. Desde los días fundacionales de nuestro Movimiento y de la Falange, los falangistas de Santander en todo momento y en toda circunstancia han sabido siempre estar a la altura de las ocasiones y de las exigencias, no regateando el

esfuerzo cuando era necesario, el sacrificio cuando era preciso y el heroísmo cuando ha sido menester. Por ello permanecieron siempre unidos por una inquebrantable lealtad al Mando y a los principios fundamentales de la Falange.

Veinte años llevamos de existencia. Veinte años llenos de todos los avatares que son propios de las circunstancias y de los acontecimientos que en estos tiempos han ocurrido; pero, sin embargo, aquí seguimos, plenos de entusiasmo, plenos de vitalidad y de fe, para contento nuestro y para quiebra de las pesimistas predicciones de nuestros enemigos, siempre dispuestos a seguir sirviendo a España, a la Falange y a su Caudillo.

Yo quiero, y estoy seguro de que así será, que estos locales de la Jefatura constituyan como la atalaya, el vigía, el estímulo, la tensión de los falangistas y, al mismo tiempo, sea el puesto de mando de donde surjan todas las decisiones y órdenes precisas para el bienestar de esta provincia y en servicio de España toda. ¡Arriba España!

EN LA INAUGURACION DEL HITO CONMEMORATIVO DE LA BATALLA DEL EBRO EN SU XV ANIVERSARIO

Discurso pronunciado en el Coll del Moro (Tarragona) el 2 de septiembre de 1953, con motivo del homenaje rendido por el Frente de Juventudes al Ejército de España, en el histórico lugar donde el Generalísimo Franco dirigió las operaciones de la batalla del Ebro.

LA Diputación Provincial de Tarragona en feliz iniciativa por todos acogida con entusiasmo, acordó construir este monolito en el lugar donde el Caudillo de España situó el puesto de mando desde el cual dirigió las operaciones de la batalla del Ebro, y hoy, como remate, como eslabón final que cierra la cadena que el Frente de Juventudes ha venido forjando durante varias jornadas, nos hemos congregado aquí para inaugurar este monumento recordatorio y para dar fe, al mismo tiempo, de nuestra lealtad a aquellos ideales por los que hace quince años se luchó en estos campos y de nuestro permanente recuerdo por los que heroicamente cayeron en defensa de los mismos.

Habéis venido aquí en peregrinación; vais a recibir la explicación, mejor aún, casi la reproducción fotográfica de lo que la batalla del Ebro fuera, y esa explicación vivida sobre el terreno os hará comprender mejor la intensidad de la lucha y sentirnos identificados con los que en ella tomaron parte desde el lado nacional. Ellos decidieron vuestro presente; ellos, con su sangre y su esfuerzo, encauzaron vuestras vidas y fueron instrumento de la Providencia para que ahora pudiérais vivir como hombres libres en una Patria libre también. De esa peregrinación vuestra, de esas explicaciones, de esta inauguración, debéis sacar

muchas y provechosas enseñanzas. La del temple del alma de los españoles, la de su espíritu de sacrificio llevado a límites inconcebibles, la de su disciplinada unidad siempre que la grandeza de la Causa lo requiera y merezca.

Pero, sobre todo, este monumento y lo que simboliza nos enseña que en la batalla del Ebro el genio militar de Franco dió la máxima medida y su visión política fué más clara que nunca. Desde el primer momento, pese al éxito inicial del ataque rojo y al pesimismo de algunos pusilánimes que llegaron a pensar en pactos y transacciones, comprendió que la guerra se decidía en el Ebro, y aceptando el desafío que el enemigo imprudente le hiciera, lo convirtió en víctima de su propia audacia o inconsciencia. Y la ofensiva comunista, que las hiperbólicas propagandas hostiles del mundo habían presentado como prueba de pujanza e iniciativa enemigas, a los cuatro meses escasos se había convertido en definitiva catástrofe. De manera metódica y tenaz, el Ejército rojo iba siendo aniquilado. Efectivos diezmados, material destruído, moral deshecha. El objetivo de Franco no era tanto avances espectaculares como la destrucción de la fuerza militar enemiga. Sabía que, conseguido esto, lo demás vendría por sí sólo. Como lo concibió fué realizado. Ni un solo momento dudó del éxito de su empresa, de la eficacia de sus planes, y la realidad fué su mejor aliado, la mejor demostración de su razón. El 25 de julio los rojos pasaron el Ebro. Fijado el frente a los pocos días, roto éste por la posición de los Gironeses, dominada la vega de Gandeses, el frente se derrumbó. Cataluña caía, la guerra terminaba con una victoria rotunda, clara y contundente.

Pensad por un solo momento lo que hubiera sido de España si la batalla hubiera tenido un resultado diferente al que tuvo. España, en primer lugar, se habría convertido en campo de operaciones durante la contienda mundial y a estas horas sufriríamos las consecuencias de la misma, en lugar de ser un pueblo que sabe adónde va y lo que quiere y que sigue una ruta ascendente con paso firme, seguro e ininterrumpido. Pues bien, todo eso se logró aquí, en estos campos ahora sosegados, en los

que el arado abre el surco y el labrador prepara la sementera, pero entonces estremecidos por explosiones y estampidos, como si manos febriles de invisibles gigantes la removieran e hicieran saltar el polvo y la piedra. Aquí mismo Franco tenía su puesto de mando. Ante sus ojos penetrantes y adivinadores se extendía el amplio escenario de la batalla: Gaeta, Venta de Cambreras, Gironeses, Gandesa, Pico de la Muerte, Pandols, Caballs, sierras, cotas, caminos, accidentes telúricos de mínima resonancia geográfica y nacional hasta hace quince años, que han entrado por derecho propio en el campo de la epopeya y de las decisiones históricas. Desde aquí seguía los movimientos de sus tropas y dictaba sus órdenes, inteligente y valerosamente secundadas por sus más inmediatos capitanes y colaboradores: los Dávila, Valiño, Yagüe, Barrón, Sueiro, Alonso Vega, Delgado Serrano, Rada, Alarcón, Galera, Vigón, Castejón, Rodrigo, Morato y tantos otros, dignos todos de nuestro homenaje y de nuestra gratitud, no sólo por su personal actuación, sino como símbolos de los miles de infantes, artilleros, aviadores, jinetes, falangistas y requetés que, impasibles a las balas que segaban sus vidas y al sol y al polvo calcáreo que abrasaba sus gargantas, trepaban por estos cerros, avanzaban entre estos avellanos, masías y poblados, en ofrenda abnegada al bienestar de las futuras generaciones españolas.

Estas habrían sido de un egoísmo monstruoso si no hubieran sabido valorar lo que las anteriores realizaron o si no comprendieran que este sacrificio se hacía para algo más que para asegurarles tranquilidad. Entre las generaciones de un pueblo existe una obligada solidaridad e interdependencia que impone a cada una de ellas realizar el esfuerzo que cada situación histórica reclame. Y a la de 1936 le tocó luchar y sufrir; a las posteriores corresponde trabajar por construir la España que aquélla ha hecho posible. Ello ha de ser obra de cada día, cada hora, procurando ser los mejores en vuestra técnica, en vuestras profesiones, en vuestros estudios, vuestras actividades, siendo los mejores física, intelectual, moralmente, tratando con ese esfuerzo de conseguir no sólo vuestro egoísta bienestar, sino también el bienestar común.

Vosotros, juventudes españolas, sabéis esto muy bien y tratáis de llevarlo a la práctica. Por eso os ofenden cuando os quieren presentar desligados de ese pasado de fe, de entusiasmo, que nuestra Cruzada significó; o adormecidos intelectualmente por tópicos retóricos que seguís por rutina o pereza mental. No, Vosotros, libremente, en razón de vuestro autónomo pensamiento, creéis en la validez actual de los ideales que impulsaron a la lucha a vuestros mayores, muchos de ellos aquí hoy presentes. No lucharon por un izquierdismo a secas ni por un presentismo a ultranza. Y vosotros, por lógica consecuencia con esa identificación y continuidad, no podéis representar con ese neoizquierdismo ni un neoderechismo. Si lo representarais, no estaríais en el Frente de Juventudes o estaríais indebidamente. Buena la habríais hecho, combatientes que me escucháis, y menguados los resultados de vuestros sacrificios si vosotros mismos hubierais de ser testigos de una vuelta al sistema de partidos políticos, de crisis interminables, de libertinaje de Prensa, de ateísmo en las conciencias, de parlamentos estériles o perturbadores, de huelgas y lucha de clases, y si al cabo de los años vuestros hijos y descendientes, las actuales generaciones, os consideraran atrasados, en fracaso o divorciados de ellas.

Por fortuna para todos no es así. Ahí está como prueba el Frente de Juventudes y el Sindicato Español Universitario, que obedeciendo a la llamada atávica de la Falange fundacional, cuya sangre corre por sus venas, son defensores apasionados del más puro falangismo. Y también aquella juventud, por su edad no encuadrada en ellos, y a la que nada dicen mitos ya caídos de la pasada política. La juventud española, aunque otra cosa digan y deseen los restos nostálgicos de los viejos partidos políticos o los que quieren sembrar la confusión o el escepticismo en ella, se encuentra plenamente identificada con lo que representa para la inmensa mayoría de los españoles el 18 de julio. Este es un cambio radical de la vida española, suprimiendo cuanto pudiera política y socialmente dividirla y estimulando cuanto pudiera unificarla. Dando a la política una finalidad de servicio y no de utilidad. Viendo en el Estado no el Leviatán tiránico ni el espectador, o, a lo sumo, el árbitro de las luchas entre los españoles, sino el instrumento al servicio de la gran-

deza de la Patria y del bienestar espiritual y material, con un sentido auténtico de justicia social y de valoración del proletariado en cuanto compuesto de seres humanos miembros de la misma nación.

Con lo que la juventud no está identificada es con la pequeñez y la mezquindad, con los personalismos y las intrigas que pretenden apagar ilusiones y reducir a uno de tantos episodios de nuestra Historia, cuyo recuerdo el tiempo va esfumando, a una de las más dolorosamente fecundas etapas de la vida española. Con eso no están conformes ni los jóvenes ni nosotros. Y a unos y a otros nos sobra conciencia de nuestro deber para impedir, no ya la vuelta al comunismo, sino cualquier intento de impedir continúe haciéndose realidad el caudal de posibilidades que el Movimiento Nacional encierra.

Por los que cayeron en estos campos; por los que en ellos combatieron; por los que sufrieron en cárceles y "checas"; por los que ahora trabajan y tienen fe, entusiasmo y creen, y en todo momento están dispuestos a servir, donde y como sea, por Franco y lo que él representa para la existencia y el porvenir de España, no como frase que repetimos mecánicamente, no como un tópico, sino como sincera expresión de auténtico deseo de una firme voluntad, como síntesis de todo un programa de ambición nacional, gritemos: ¡Arriba España!



ÍNDICES

INDICE DE TEMAS

	<u>Págs.</u>
BALANCE POLÍTICO DE 1952.	
<i>Balance de actividades de la Falange durante el año 1952.</i> Declaraciones publicadas en el diario <i>Pueblo</i> , de Madrid, el 31 de diciembre de 1952	79
<i>En el final del año 1952 y comienzos de 1953.</i> Manifestaciones a un redactor del diario <i>Proa</i> , de León, publicadas el 8 de enero de 1953	83
EDUCACIÓN NACIONAL.	
<i>En la clausura de la II Asamblea de Delegados.</i> Palabras pronunciadas en el Colegio Mayor «San Felipe y Santiago», de Madrid, el 9 de julio de 1953	145
EX CAUTIVOS.	
<i>Con motivo de la clausura del IV Congreso Nacional de Ex cautivos.</i> Discurso pronunciado en el salón de La Lonja, de Valencia, el 19 de abril de 1953	107
EX COMBATIENTES.	
<i>En la clausura del I Congreso Nacional de Ex combatientes.</i> Discurso pronunciado en el Alto de los Leones de Castilla, el 19 de octubre de 1952	45
FRENTE DE JUVENTUDES.	
<i>En el acto de clausura de la Reunión de Mandos del S. E. U.</i> Discurso pronunciado en la Universidad de Alcalá de Henares el 19 de septiembre de 1952	37

<i>En la apertura del X Congreso Nacional del Frente de Juventudes.</i> Discurso pronunciado en el Teatro María Guerrero, de Madrid, el 24 de mayo de 1953	129
<i>En la clausura de curso en la Academia de Mandos «José Antonio».</i> Palabras pronunciadas al hacer la entrega de despachos a los nuevos Oficiales Instructores del Frente de Juventudes el 11 de junio de 1953	143
<i>En la inauguración del hito conmemorativo de la batalla del Ebro, en su XV aniversario.</i> Discurso pronunciado en el Coll del Moro —Tarragona— el 2 de septiembre de 1953 con motivo del homenaje rendido por el Frente de Juventudes al Ejército de España en el histórico lugar donde el Generalísimo Franco dirigió las operaciones de la batalla del Ebro	155

FUNDACIÓN DE LA FALANGE.

<i>En el XIX aniversario de la fundación de la Falange y día de los Caídos.</i> Alocución pronunciada ante los micrófonos de Radio Nacional de España, en Madrid, el 29 de octubre de 1952	57
---	----

HERMANDADES SINDICALES DE LABRADORES.

Ver Sindicalismo Nacional.

HOMENAJES.

<i>En el acto de la imposición de la Encomienda con Placa de la Orden de Cisneros, al General Robles.</i> Palabras pronunciadas en la Escuela de Mandos «José Anto- nio», en Madrid, el 15 de enero de 1953	91
<i>En el acto de la imposición de la Palma de Plata a la Falange de Vi- llanueva de la Serena.</i> Palabras pronunciadas en la Plaza de España, de Villanueva de la Serena (Badajoz) el 27 de abril de 1953	123

JOSÉ ANTONIO.

<i>En la conmemoración del viaje de José Antonio a Extremadura.</i> Discurso pronunciado en Don Benito (Badajoz) el 27 de abril de 1953	117
<i>«Perfil humano y político de José Antonio».</i> Artículo publicado en el semanario <i>Juventud</i> , número 494, correspondiente a la semana del 30 de abril al 6 de mayo de 1953	127

JUSTICIA Y DERECHO.

- En la sesión de apertura del Congreso Nacional de Justicia y Derecho.*
 Palabras pronunciadas en la sede del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en Madrid, el 30 de junio de 1952. 25

MAGISTERIO ESPAÑOL.

- A los maestros españoles.*
 Alocución pronunciada a través de los micrófonos de Radio Nacional de España, en Madrid, el 22 de noviembre de 1952 69

MOVIMIENTO NACIONAL.

- En la conmemoración del Alzamiento, en su XVI aniversario.*
 Declaraciones hechas al director del diario *Arriba* el 18 de julio de 1952 33

- En la clausura del IV Congreso Nacional de Ex combatientes.*
 Discurso pronunciado en el Alto de los Leones de Castilla el 19 de octubre de 1952 45

- «*Afirmación de nuestro Movimiento.*»
 Artículo publicado en el diario *Libertad*, de Valladolid, el 29 de octubre de 1952 53

- En la Concentración Falangista de Colmenar Viejo.*
 Palabras pronunciadas en Colmenar Viejo (Madrid) el 7 de junio de 1953 137

- En la conmemoración del XV aniversario de la batalla del Ebro.*
 Discurso pronunciado en el Coll del Moro —Tarragona— el 2 de septiembre de 1953 con motivo del homenaje rendido por el Frente de Juventudes al Ejército de España en el histórico lugar donde el Generalísimo Franco dirigió las operaciones de la batalla del Ebro 155

S. E. U.

Ver Frente de Juventudes.

SINDICALISMO NACIONAL.

- En el I Consejo Político Sindical.*
 Discurso pronunciado en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en Madrid, el 15 de noviembre de 1952 ... 61

- Clausura de la V Asamblea de Hermandades Sindicales de Labradores.*
 Discurso pronunciado en el Teatro Madrid, de Madrid, el 21 de febrero de 1953 93

INDICE DE TEMAS

	<i>Págs.</i>
<i>En la clausura de un curso de Enlaces Sindicales Donostiarras.</i>	
Palabras pronunciadas en el Parque del Club de Tenis de San Sebastián el 12 de agosto de 1953.....	149
TAREAS PROVINCIALES Y LOCALES.	
<i>En el acto de entrega de un Grupo de viviendas en Pamplona.</i>	
Palabras pronunciadas en Pamplona el 4 de diciembre de 1952.....	73
<i>Al recibir los Planes trienales de acción municipal de Avila.</i>	
Palabras pronunciadas en la Secretaría General del Movimiento, en Madrid, el 11 de marzo de 1953.....	105
<i>En la visita al pueblo de Turís.</i>	
Discurso pronunciado en Turís (Valencia) el 19 de abril de 1953.....	115
<i>En la inauguración de los locales de la Jefatura Provincial de F. E. T. y de las J. O. N. S., de Santander.</i>	
Palabras pronunciadas al inaugurar los nuevos locales de la Jefatura Provincial del Movimiento de Santander, el 13 de agosto de 1953.....	153
UNIVERSITARIOS.	
<i>En el homenaje a diez nuevos Catedráticos.</i>	
Palabras pronunciadas en el Colegio Mayor «César Carlos», de Madrid, el 5 de marzo de 1953.....	101
VIEJA GUARDIA.	
<i>En la clausura del primer Congreso Provincial de la Vieja Guardia de Murcia.</i>	
Discurso pronunciado en el Teatro Villar, de Murcia, el 22 de mayo de 1952.....	17
<i>A la Junta Nacional de la Vieja Guardia.</i>	
Palabras pronunciadas en la Secretaría General del Movimiento, en Madrid, el 26 de febrero de 1953.....	99

INDICE DE LUGARES

	Págs.
ALCALÁ DE HENARES (Provincia de Madrid).	
<i>En el acto de clausura de la reunión de Mandos del S. E. U.</i> Discurso pronunciado en la Universidad de Alcalá de Henares el 19 de septiembre de 1952... ..	37
ALTO DE LOS LEONES DE CASTILLA.	
<i>En la clausura del I Congreso Nacional de Ex combatientes.</i> Discurso pronunciado el 19 de octubre de 1952	45
BADAJOZ (Provincia).	
<i>Ver Don Benito, Villanueva de la Serena.</i>	
COLMENAR VIEJO (Provincia de Madrid).	
<i>En la concentración Falangista de Colmenar Viejo.</i> Palabras pronunciadas el 7 de junio de 1953	137
COLL DEL MORO (Provincia de Tarragona).	
<i>En la inauguración del hito conmemorativo de la batalla del Ebro en su XV aniversario.</i> Discurso pronunciado el 2 de septiembre de 1953 con motivo del homenaje rendido por el Frente de Juventudes al Ejército de España en el histórico lugar donde el Generalísimo Franco dirigió las operaciones de la batalla del Ebro	155
DON BENITO (Provincia de Badajoz).	
<i>En la conmemoración del viaje de José Antonio a Extremadura.</i> Discurso pronunciado el 27 de abril de 1953	117

LEÓN.

En el final del año 1952 y comienzos de 1953.
Manifestaciones a un redactor del diario Proa, publicadas el 8
de enero de 1953

83

MADRID.

ACADEMIA DE MANDOS «JOSÉ ANTONIO».

En el acto de la imposición de la Encomienda con placa de la
Orden de Cisneros, al General Robles.
Palabras pronunciadas el 15 de enero de 1953

91

En la clausura de curso de la Academia de Mandos «José Antonio».
Palabras pronunciadas al hacer la entrega de despachos, a los
nuevos Oficiales Instructores del Frente de Juventudes, el
11 de junio de 1953

143

V ASAMBLEA DE HERMANDADES SINDICALES DE LABRADORES.

Clausura de la V Asamblea de Hermandades Sindicales de Labra-
dores.

Discurso pronunciado en el Teatro Madrid, el 21 de febrero
de 1953

93

COLEGIO MAYOR «CÉSAR CARLOS».

En el homenaje a diez nuevos Catedráticos.

Palabras pronunciadas el 5 de marzo de 1953

101

COLEGIO MAYOR «SAN FELIPE Y SANTIAGO».

En la clausura de la II Asamblea de Delegados de Educación
Nacional.

Palabras pronunciadas el 9 de julio de 1953

145

X CONSEJO NACIONAL DEL FRENTE DE JUVENTUDES.

En la apertura del X Consejo Nacional del Frente de Juventudes.

Discurso pronunciado en el Teatro María Guerrero, el 24 de
mayo de 1953

129

CONGRESO NACIONAL DE JUSTICIA Y DERECHO.

En la sesión de apertura del Congreso Nacional de Justicia y
Derecho.

Palabras pronunciadas en la sede del Consejo Superior de In-
vestigaciones Científicas, el 30 de junio de 1952

25

MADRID.

I CONSEJO POLÍTICO SINDICAL

En el I Consejo Político Sindical.

Palabras pronunciadas en la sede del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, el 15 de noviembre de 1952 61

DIARIO «ARRIBA».

En la conmemoración del Alzamiento, en su XVI Aniversario.

Declaraciones hechas al director del diario *Arriba* el 18 de julio de 1952 33

DIARIO «PUEBLO».

Balace de actividades de la Falange durante el año 1952.

Declaraciones publicadas en el diario *Pueblo*, de Madrid, el 31 de diciembre de 1952 79

RADIO NACIONAL DE ESPAÑA.

En el XIX Aniversario de la Fundación de la Falange y día de los Caídos.

Palabras pronunciadas el 29 de octubre de 1952 57

A los maestros españoles.

Alocución pronunciada el 22 de noviembre de 1952 69

SECRETARÍA GENERAL DEL MOVIMIENTO.

A la Junta Nacional de la Vieja Guardia.

Palabras pronunciadas en la Secretaría General del Movimiento el 26 de febrero de 1953 99

Al recibir los planes trienales de acción municipal de Avila.

Palabras pronunciadas en la Secretaría General del Movimiento el 11 de marzo de 1953 105

SEMANARIO «JUVENTUD».

«Perfil Humano y Político de José Antonio.»

Artículo publicado en el semanario *Juventud*, número 494, correspondiente a la semana del 30 de abril al 6 de mayo. 127

MADRID. (Provincia.)

Ver Alcalá de Henares, Alto de los Leones de Castilla, Colmenar Viejo.

MURCIA.

En la clausura del I Congreso Provincial de la Vieja Guardia.

Discurso pronunciado en el Teatro Villar el 22 de mayo de 1952 17

	Págs.
PAMPLONA.	
<i>En el acto de entrega de un grupo de viviendas protegidas.</i> Palabras pronunciadas el 4 de diciembre de 1952	73
SAN SEBASTIAN.	
<i>En la clausura de un curso de Enlaces Sindicales Donostiarra.</i> Palabras pronunciadas en el Parque del Club de Tenis el 12 de agosto de 1953	149
SANTANDER.	
<i>En el acto de la inauguración de los nuevos locales de la Jefatura Provincial de F. E. T. y de las J. O. N. S.</i> Palabras pronunciadas al inaugurar los locales de la Jefatura Provincial el 13 de agosto de 1953	153
SEGOVIA.	
ALTO DE LOS LEONES DE CASTILLA. <i>En la clausura del I Congreso Nacional de Ex combatientes.</i> Discurso pronunciado el 19 de octubre de 1952	45
TARRAGONA. (Provincia de.)	
<i>Ver Coll del Moro.</i>	
TURIS. (Provincia de Valencia.)	
<i>Discurso pronunciado el 19 de abril de 1953</i>	115
VALENCIA.	
<i>Con motivo de la clausura del IV Congreso Nacional de Ex cau- tivos.</i> Discurso pronunciado en el salón de la Lonja el 19 de abril de 1953	107
VALENCIA. (Provincia de.)	
<i>Ver Turis.</i>	
VALLADOLID.	
<i>«Afirmación de nuestro Movimiento.»</i> Artículo publicado en el diario <i>Libertad</i> el 29 de octubre de 1952.	53
VILLANUEVA DE LA SERENA (Provincia de Badajoz.)	
<i>En el acto de la imposición de la Palma de Plata a la Falange de Villanueva de la Serena.</i> Palabras pronunciadas en la Plaza de España el 27 de abril de 1953	123

INDICE GENERAL

(CRONOLOGICO)

	<u>Págs.</u>
Prólogo del camarada AGUSTÍN DEL RÍO CISNEROS	7
EN LA CLAUSURA DEL I CONGRESO PROVINCIAL DE LA VIEJA GUARDIA DE MURCIA. Discurso pronunciado en el <i>Teatro Villar</i> , de Murcia el 22 de mayo de 1952	17
EN LA SESION DE APERTURA DEL CONGRESO NACIONAL DE JUSTICIA Y DERECHO. Palabras pronunciadas en la sede del <i>Consejo Superior de Inves- tigaciones Científicas</i> , de Madrid, el 30 de junio de 1952... ..	25
EN LA CONMEMORACION DEL ALZAMIENTO, EN SU XVI ANIVERSARIO. Declaraciones hechas al director del diario <i>Arriba</i> , de Madrid, el 18 de julio de 1952	33
EN EL ACTO DE CLAUSURA DE LA REUNION DE MAN- DOS DEL S. E. U. Discurso pronunciado en la <i>Universidad de Alcalá de Henares</i> el 19 de septiembre de 1952... ..	37
EN LA CLAUSURA DEL I CONGRESO NACIONAL DE EX COMBATIENTES. Discurso pronunciado en el <i>Alto de los Leones de Castilla</i> el 19 de octubre de 1952	45
«AFIRMACION DE NUESTRO MOVIMIENTO.» Artículo publicado en el diario <i>Libertad</i> , de <i>Valladolid</i> , el 29 de octubre de 1952	53
EN EL XIX ANIVERSARIO DE LA FUNDACION DE LA FA- LANGE Y DIA DE LOS CAIDOS. Alocución pronunciada ante los micrófonos de <i>Radio Nacional de España</i> , en Madrid, el 29 de octubre de 1952	57

	Págs.
EN EL I CONSEJO POLITICO SINDICAL. Discurso pronunciado en el <i>Consejo Superior de Investigaciones Científicas</i> , de <i>Madrid</i> , el 15 de noviembre de 1952	61
A LOS MAESTROS ESPAÑOLES. Alocución a través de los micrófonos de <i>Radio Nacional de España</i> el 22 de noviembre de 1952	69
EN EL ACTO DE ENTREGA DE UN GRUPO DE VIVIENDAS EN PAMPLONA. Palabras pronunciadas en <i>Pamplona</i> el 4 de diciembre de 1952	73
BALANCE DE ACTIVIDADES DURANTE EL AÑO 1952. Declaraciones publicadas en el diario <i>Pueblo</i> , de <i>Madrid</i> , el 31 de diciembre de 1952	79
EN EL FINAL DEL AÑO 1952 Y COMIENZOS DE 1953. Manifestaciones a un redactor del diario <i>Proa</i> , de <i>León</i> , publi- cadas el 8 de enero de 1953	83
EN LA IMPOSICION AL GENERAL ROBLES DE LA ENCOMIENDA CON PLACA DE LA ORDEN DE CISNEROS. Palabras pronunciadas en la <i>Escuela de Mandos «José Antonio» del Frente de Juventudes</i> , en <i>Madrid</i> , el 15 de enero de 1953	91
CLAUSURA DE LA V ASAMBLEA DE HERMANDADES SINDICALES DE LABRADORES. Discurso pronunciado en el <i>Teatro Madrid</i> , de <i>Madrid</i> , el 21 de febrero de 1953	93
A LA JUNTA NACIONAL DE LA VIEJA GUARDIA. Palabras pronunciadas en la <i>Secretaría General del Movimiento</i> , en <i>Madrid</i> , el 26 de febrero de 1953	99
EN EL HOMENAJE A DIEZ NUEVOS CATEDRATICOS. Palabras pronunciadas en el <i>Colegio Mayor «César Carlos»</i> , de <i>Madrid</i> , el 5 de marzo de 1953	101
AL RECIBIR LOS PLANES TRIENALES DE ACCION MUNICIPAL DE AVILA. Palabras pronunciadas en la <i>Secretaría General del Movimiento</i> el 11 de marzo de 1953... ..	105
CON MOTIVO DE LA CLAUSURA DEL IV CONGRESO NACIONAL DE EX CAUTIVOS. Discurso pronunciado en el salón de la <i>Lonja</i> , de <i>Valencia</i> , el 19 de abril de 1953	107

EN LA VISITA AL PUEBLO DE TURIS. Discurso pronunciado en <i>Turís, Valencia</i> , el 19 de abril de 1953	115
EN LA CONMEMORACION DEL VIAJE DE JOSE ANTONIO A EXTREMADURA. Discurso pronunciado en <i>Don Benito, Badajoz</i> , el 27 de abril de 1953	117
EN EL ACTO DE IMPOSICION DE LA PALMA DE PLATA A LA FALANGE DE VILLANUEVA DE LA SERENA. Palabras pronunciadas en la <i>Plaza de España de Villanueva de la Serena, Badajoz</i> , el 27 de abril de 1953	123
«PERFIL HUMANO Y POLITICO DE JOSE ANTONIO.» Artículo publicado en el semanario <i>Juventud</i> , número 494, sema- na del 30 de abril al 6 de mayo de 1953	127
EN LA APERTURA DEL X CONSEJO NACIONAL DEL FREN- TE DE JUVENTUDES. Discurso pronunciado en el <i>Teatro María Guerrero, de Madrid</i> , el 24 de mayo de 1953	129
EN LA CONCENTRACION FALANGISTA DE COLMENAR VIEJO. Discurso pronunciado en <i>Colmenar Viejo, Madrid</i> , el 7 de junio de 1953... ..	137
EN LA CLAUSURA DE CURSO DE LA ACADEMIA DE MAN- DOS «JOSE ANTONIO». Palabras pronunciadas al hacer la entrega de despachos a los nue- vos <i>Oficiales Instructores, en Madrid</i> , el 11 de junio de 1953	143
EN LA CLAUSURA DE LA II ASAMBLEA DE DELEGADOS DE EDUCACION NACIONL. Palabras pronunciadas en el <i>Colegio Mayor «San Felipe y San- tiago, de Madrid</i> , el 9 de julio de 1953... ..	145
EN LA CLAUSURA DE UN CURSO DE ENLACES SINDICA- LES DONOSTIARRAS. Palabras pronunciadas en el <i>Parque del Club de Tennis, de San Se- bastián</i> , el 12 de agosto de 1953	149
EN LA INAUGURACION DE LOS LOCALES DE LA JEFATU- RA PROVINCIAL DE F. E. T. Y DE LAS J. O. N. S. DE SANTANDER. Palabras pronunciadas en la <i>Jefatura Provincial de Santander</i> el 13 de agosto de 1953	153

	<u>Págs.</u>
EN LA INAUGURACION DEL HITO CONMEMORATIVO DE LA BATALLA DEL EBRO EN SU XV ANIVERSARIO. Discurso pronunciado en el <i>Coll del Moro —Tarragona—</i> con motivo del homenaje rendido por el Frente de Juventudes al Ejército de España en el histórico lugar donde el Generalísimo Franco dirigió las operaciones de la batalla del Ebro el 2 de septiembre de 1953	155

SE ACABÓ DE IMPRIMIR ESTA OBRA
EN LOS TALLERES TIPOGRÁFICOS
DE SAMARÁN, MALLORCA, 4.
MADRID, BAJO LA DIRECCIÓN DE
DON AGUSTÍN DEL RÍO CISNEROS
EL DÍA 8 DE SEPTIEMBRE DE 1953

450

